

01085

2
2ej.

TIEMPO SAGRADO

LAS FIESTAS TRADICIONALES DEL MUNDO OCCIDENTAL

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Escobar Rohde, Teresa
1990



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

- 1) La celebración del Año Nuevo: Tiempo de renovación.
- 2) Las tradiciones de Epifanía: Tiempo de dioses y de reyes:
Los Reyes Magos, la estrella, la rosca, el Nacimiento y la Befana.
- 3) La Candelaria: Tiempo de luz y sombra.
- 4) El día de San Valentín: Tiempo de amar.
¿Por qué el día de los novios?
- 5) El día de San Patricio: Tiempo de tréboles.
- 6) El Carnaval: Tiempo de orgía.
El rey sacramental, las máscaras, la hierogamia, regeneración agrícola y muerte del Rey de Burlas, Jorge el Verde.
- 7) La Semana Santa pagana: Tiempo de muerte.
La muerte del dios, la quema de Judas, y nuevamente -- Jorge el Verde.
- 8) Las milenarias tradiciones de Pascua: Tiempo de resurrección.
El huevo sagrado.- La liebre de Pascua.
- 9) El Día de Mayo: Tiempo del Fuego Brillante.
Fiesta de fertilidad.- El carlín.- la noche de Walpurgis.- el palo de mayo.- Lady Godiva.
- 10) El día de la Madre: Tiempo de Cosecha.
La Madre es la Tierra.- La historia de ese día.
- 11) La mágica festividad de San Juan: Tiempo de agua y sol.
El solsticio, un día mágico.- Plantas mágicas.
- 12) Fiestas de agosto: Tiempo de trigo nuevo.
El día de Lammás.- Tamuz, Aleyan Baal y Osiris.

- 13) Hallowe'en: Tiempo de brujas.
Samhain.- Las brujas.- Días de Muertos.
- 14) Costumbres navideñas: Tiempo de Misterios.
Los colores de la Navidad.- La fecha de Navidad.-
Yuletide.- Las Saturnales.- El árbol navideño.- Los
banquetes navideños.- La Misa de Gallo.- La Misa de
los Pastores.- Las canciones corales.- Las tarjetas
de Navidad.- La historia de Santa C^los.
- 15) Fin del ciclo navideño: Tiempo de reposo.
La fiesta de San Esteban.- Los Santos Inocentes.- Fiesa
ta de San Silvestre.
- 16) Conclusiones.

TIEMPO SAGRADO

LA CELEBRACION DEL AÑO NUEVO: TIEMPO DE RENOVACION

Las celebraciones de Año Nuevo han asumido multitud de variantes en el transcurso de la Historia y a través de las diferentes culturas occidentales. Puede afirmarse, sin embargo, que existen ciertos denominadores comunes en todas las manifestaciones rituales que marcan el inicio del ciclo anual, porque este momento encerró siempre un simbolismo -- particular para todos los pueblos de la tierra.

He de comenzar aclarando, empero, que no siempre se celebró el principio del año en la fecha en que lo acostumbramos; inclusive existen todavía hoy muchos pueblos que lo celebran entre el principio de marzo y los fines de abril.

Este es el caso, por ejemplo, de Irán, Irak e India.

Al principio de su historia Roma acostumbraba celebrar - el año nuevo el primero de marzo (1), ya que el día primero de enero no se apreciaba ningún cambio en la naturaleza y - nada en ella presagiaba que estuviera por comenzar un nuevo ciclo. La fecha tradicional del primero de enero no se empezó a celebrar sino hasta que el gran Julio César, auxiliado por el matemático Sosígenes, reformó el calendario en el año 46 a. de C. extendiéndolo a 445 días y haciéndolo comenzar el año 45 a. de C. en el primero de enero. Esta modificación duró hasta el año 1582, cuando el Papa Gregorio XIII volvió a poner al día el calendario, aunque Rusia y parte de la Europa oriental se hayan negado a adoptar la innovación - hasta tiempos recientes. El hecho de que la celebración cayera inmediatamente después de las fiestas saturnales disgustó a muchos, y Tertuliano lo condenó. La censura a tal evento se hizo oficial durante el concilio de Auxerre y el segundo de Tours (567), a pesar de lo cual, Europa occidental festejó el primero de enero sin falta a partir de la reforma gre

-goriana, salvo Inglaterra que no lo hizo sino hasta 1752; de esta manera, podría decirse que se trata más bien de una innovación moderna (2).

Aparte de lo antes dicho, los romanos acostumbraban desde el año 153 a. C. hacer festejos el primero de enero, porque ese día comenzaban a desempeñar su cargo los nuevos magistrados anuales. En la época del emperador Augusto, también ese día se presentaban ante él para darle sus parabienes, supuesto que cumplía años el tres de enero y se había hecho tradicional, desde sus primeros años de gobierno, que los políticos del momento le organizaran entonces un besamanos y le llevaran presentes que, si bien al principio fueron modestos y simbólicos, pues consistían en una jarrita de miel y una monedita para que el año le resultara dulce y próspero, pronto se convirtieron en grandes sumas y suntuosos objetos, al grado de que los strenae, que así los llamaban los latinos, llegaron a prohibirse en las épocas de los emperadores Arcadio y Honorio (a. C. 395 d. C.) (4) (5) .

Ovidio (Elegías desde el Ponto IV, 4, 25 ss.) describió con gran vivacidad la forma en que la multitud se congregaba en la Vía Sacra para admirar ese día solemne de los magistrados, quienes pomposamente estrenaban su nueva toga purpura para asistir a su primera reunión en el Capitolio y luego ir a saludar al gran príncipe. Los cónsules se hacían seguir de una multitud de amigos y clientes, y cuenta el poeta latino que en el templo entraba tanta gente que en esas fechas siempre había personas lastimadas, sobre todo entre los plebeyos curiosos, que trataban de observar de cerca cuanto acontecía.

Esa mañana se sacrificaban varios bueyes blancos como pago de la promesa que los viejos magistrados habían hecho a los dioses el año anterior a fin de propiciar su atención.

Se refrendaban los votos, y los nuevos funcionarios iban, por ocasión inicial, a sentarse en las ebúrneas curules labradas que se colocaban en el pórtico del templo para que toda la multitud los viera y aclamara. Más tarde, marchaban cuesta abajo para presidir en el Senado la primera reunión del año. Debió haber sido, sin duda, un espectáculo impresionante (6).

En el campo se celebraba, al mismo tiempo, un festival agrario llamado las Compitales. En los linderos entre las propiedades se construían, abiertas a los cuatro vientos para que el lar o espíritu que presidía cada terreno pudiera ir y venir a su antojo. Las Compitales festejaban, pues, a los Lares Compitales y señalaban el fin de las labores agrícolas anuales; cerca de la respectiva capilla se colgaban un arado o una pequeña réplica de él, además de una muñequita de lana por cada agricultor, así como una bola del mismo material por cada esclavo que laboraba en las tierras. Se hacían algunos sacrificios ante el altarcillo, y se declaraban de fiesta también los dos días siguientes, lo que daban pábulo a actos tan ruidosos y a desmanes tales, que las fiestas compitales tuvieron que suprimirse en los años 64 y 45 a. de C., porque en esos momentos, por razones políticas, se temían los disturbios populares. Situaciones tales hicieron que las Compitales decayeran hasta que el emperador Augusto las revivió en su afán de recobrar cuanto representara algo importante de la antigua religión romana (7).

No todos los habitantes de la ciudad asistían a la ceremonia del Capitolio. Roma era una inmensa urbe y padecía casi todos los problemas de sobrepoblación que ahora sufren la ciudad de México, y otras modernas metrópolis. En la época del emperador Augusto, o sea a principios del primer siglo de nuestra era, se empezaron a construir enormes multifamiliares

- de muchos pisos. Eran verdaderas colmenas humanas que albergaban a gran cantidad de familias, y entre las mismas se provocaban serios problemas (8). A pesar de ello, cada edificación, llamado ínsula, se organizaba bajo la férula de una suerte de presidente, quien el día ^{del año} nuevo mandaba construir una capilla, a semejanza de lo que ocurría en el campo, y celebraba también un sacrificio en que mataban simples gallinas; después se presentaban algunas comedias en una carpas improvisada. Acto seguido, la gente bebía y bailaba alegremente por las calles de la ciudad.

Dichos festejos se prohibieron también al suprimirse las Compitales.

Todo cuanto se llevaba a cabo a principio de enero, se decía, era en honor al dios Jano, deidad de los comienzos - que regía sobre lo pasado y lo futuro y que poseía en Roma doce altares, a razón de uno por mes, además de su gran templo que se cerraba cuando no había guerra (9). En su honor la gente estrenaba ropa el primero de enero, y los maridos regalaban a sus mujeres "dinero para sus alfileres"; ellos cuidaban de que el año nuevo los sorprendiera con dinero - también en el bolsillo, para que Jano les fuera propicio en el ciclo que se inauguraba; además se procuraba cruzar primero con el pie derecho los umbrales de las casas a fin de tener buena suerte durante el año. Quienes los cruzaban eran los varones, porque la mujer no podía dar el primer paso para no acarrear la mala suerte a su domicilio; ese peligro se corría particularmente si la persona que cruzaba primero era pelirroja. Si eso aconteciera, la suerte aciaga caería sin remedio sobre el núcleo familiar que allí habitara (10). Por Jano se llamó Ianuarius, o sea, enero, al primer mes del año.

Según he comentado líneas arriba, el verdadero principio de año correspondía en el mundo antiguo más bien a las fechas de carnaval y Cuaresma, época en que se volvía, supuestamente, al punto de partida, a los orígenes, al momento en que los dioses habían creado el mundo que ahora debían regenerar; como prevalecía en todo el ámbito arcaico la idea de que todas las cosas habían salido de una materia preformal que era un caos, para volverse a situar en el momento de los orígenes había que retornar a ese caos húmedo y volver a nacer (11). De esta idea surgió una serie de ritos de renovación que todavía celebramos, aunque han perdido para nosotros su verdadera carga simbólica. Aquí me parece conveniente recordarla. Por ejemplo, todavía hoy la gente inicia el año bañándose; antiguamente, los ritos bautismales de la Iglesia paleocristiana se efectuaban siempre durante la Pascua - Florida - que equivalía a nuestro principio anual - y en ninguna otra fecha. Todavía hasta tiempos recientes, el día de San Jorge, el 25 de abril, era una fecha importante para celebrar ritos bautismales, pues el ofidio que el santo vence se concibe, al igual que el pitón de Apolo, cuyo lugar ocupó en los ritos griegos ortodoxos, como una gran serpiente hecha de agua, tal como se imagino la del caos original. No es pues un acaso que la fiesta de San Jorge, matador del Dragón caiga aproximadamente en los días en que se iniciaba, con la primavera, el antiguo año pagano.

Además de bañarse, la gente ese día debe hacer limpiezas de todo tipo: se limpia la casa a conciencia, se practica la confesión para limpiarse de culpas, y en determinadas comunidades, se efectúa el ritual del farmacós o chivo expiatorio, consistente en cargar a una persona o a un animal con todas las culpas de la comunidad, y expulsarlo a palos para que la aldea quede limpia de delitos (12), y de esta manera la tierra produzca más y mejor cosecha.

Por otra parte, la intención de volver al caos original produjo la costumbre de celebrar orgías durante estas épocas; se trata de trastornar el orden normal de las cosas, de echarse al caos y de, al mismo tiempo, provocar - la actividad sexual a todos los niveles para que la tierra y el cosmos entero se animen a regenerarse. Esta misma idea hizo surgir también, desde los primeros tiempos, la práctica de los más variados ritos ígneos, como el conocido como "Burning the Clavie" que se celebra en Escocia, que consiste en prender fuego a un barril que, apagado ya, pero aún humeante, es cargado por uno de los asistentes con suetudinarios a la taberna del barrio, paseado por las calles aldeañas y luego arrojado a algún río o lago cercano.

Otros ritos de la misma índole han sido el encender fogatas de Año Nuevo, bailar y brincar sobre ellas, echar a rodar encendidas, bolas de heno o de zacate ladera abajo por los montes; arrojar cohetes y encender todo tipo de fuegos de artificio, incluyendo los muy mexicanos "toritos" de luces que tienen la intención de dar fuerza generativa a la máxima luminaria de la cosmovisión arcaica: el sol (14).

Esto se debía a que en el mundo antiguo se temía que los dioses al finalizar el ciclo anual, tal vez no desearan conceder otro más al ser humano. Por todas partes existían tradiciones de catástrofes universales tales como diluvios, lluvias de fuego o ekpyrosis, destrucciones casi totales que habían acontecido en un cierto momento mítico, e infundían en el hombre el temor de que algo similar volviera a suceder; es decir, que el sol dejara de brillar y los dioses decidieran aniquilar al mundo en vez de otorgarle la oportunidad de un nuevo año. Se trata, pues, de un momento crítico para la humanidad, en el cual acontecen cosas, que no pasan en otros instantes. Los diversos planos de existencia

-se mezclan; las divisiones entre hombres, dioses y muertos se borran momentáneamente, y se permite a los espíritus de los difuntos visitar a sus deudos. Supuesto que esta situación no deja de ser peligrosa para los vivos, deben practicarse entonces diferentes ritos de protección o apotropé, como poner un ajo macho a la entrada de la casa, o una palma bendita durante la Misa de Año Nuevo, a fin de poder así departir libremente con los muertos, quienes en ese momento no lo están, y pedirles consejo para normar el comportamiento durante el nuevo año. Por eso se acostumbró desde antaño practicar todo tipo de mística o adivinación en esos días, bajo la idea de que, supuesto que los muertos ya están fuera del tiempo, y ya no son afectados, por él, les es lo mismo mirar el presente, el pasado o el futuro, por lo cual bien pueden aconsejar a sus amigos y parientes con respecto a las actitudes que deberán adoptar durante el año.

En Escocia e Irlanda se afirma que si esa noche, a las doce, se sienta uno en la encrucijada de tres caminos, verá desfilar los acontecimientos principales del año que se inicia. Antiguamente, en los territorios que pertenecieron a las Galias, se acostumbraba hacer mascaradas esa noche, pero la Iglesia las condenó a partir del 754, prohibiendo particularmente los disfraces de reno o ciervo porque representaban al dios Cernuno y eran un importante símbolo solar (15).

Por otra parte, debido a que la subsistencia de las sociedades antiguas se basaba fundamentalmente en la producción agrícola, era de suma importancia el hacer algo para lograr que la tierra fuera especialmente fértil, y por ello se acostumbraba celebrar un rito de casamiento sacramental

- entre un rey y una reina, representantes respectivamente de la tierra y el cielo fecundante. Algunos resabios de esta tradición nos han quedado con la reina de la primavera y el rey Momo del Carnaval, como ya veremos en su momento (16). También entonces volveré a tratar del matrimonio sagrado o hierogamia asociado a la actuación y recitación del mito de la creación característico de cada cultura, y de la práctica frecuente de estos rituales en Año Nuevo, ya que en ellos deben verse los verdaderos orígenes del teatro, dos mil años más antiguo en oriente tal vez, que en Grecia.

En Mesopotamia, por ejemplo, la celebración correspondiente al nuevo ciclo anual se llamaba la fiesta del "A-kitu" y en ella el rey y su cortejo recitaban y actuaban el mito cosmogónico que describía como los dioses habían creado el mundo (17,18) Esta primitiva representación teatral duraba tres días y no se hacía en otra fecha. En Egipto también duraba varias horas la representación correspondiente, que narraba ante el pueblo reunido la historia de Isis y Osiris. Los gobernantes, así como los principales magistrados y sacerdotes, se repartían los papeles y los escenificaban portando suntuosas máscaras y cantando largos fragmentos -algunos de los cuales todavía se poseen- que el pueblo conocía, replicaba y coreaba, de manera que el conjunto resultaba un verdadero drama antifonal (19).

Nótese, entonces, que desde la época de las más brillantes dinastías egipcias hasta nuestros días, el mundo entero ha celebrado su año nuevo mediante múltiples festejos rituales; vale la pena recordar aquí algunas de las costumbres más peculiares, como ejemplo, la celebración del año

- de las brujas, que aquí sólo mencionaré de modo somero, para poder hablar del tema más ampliamente en aquel capítulo trataré de la época de Halloween.

Desde tiempos inmemoriales, las brujas han celebrado sus misas y conciliábulos en cuatro fechas del año, la primera de las cuales cae en el Día de Todos los Santos y determina su Año Nuevo. En efecto, las brujas lo celebran la noche del 31 de octubre, época de cosecha de otoño en muchas latitudes. Las otras fechas que las brujas celebran son la fiesta de la Candelaria, el 2 de febrero; la fiesta del Fuego, el último de abril, y la fiesta llamada Lammas o "fiesta del Primer Pan", el primero de agosto (20). Se trata de un calendario evidentemente místico que guarda relación con la agricultura y con lo que las macabras damas llaman "el fluir de la energía cósmica"; precisamente el 31 de octubre, según ellas, dicha energía se encuentra en su punto culminante, como si se tratara de una gran marea causada por la luna llena; por eso en su año nuevo los hechizos son, según dicen, infalibles.

Entre otras costumbres peculiares que aún se practican, está la usanza nórdica de que se considere sagrado al primer visitante que llega después de la media noche del año nuevo; las cualidades de este mensajero de la suerte se especifican de manera diferente en las varias regiones. Su carácter y apariencia y las nuevas que porte resultan de todo punto importantes. Se le lleva en silencio ante el fuego del hogar para que efectúe una pequeña ofrenda ante él; se le concede un cetro de pino o de mirto y a continuación se le brinda lo mejor que, pueda ofrecer la casa. Según el visitante, así habrá de ser la suerte de ésta.

He de mencionar también la costumbre referente al agua nueva. Se denomina así a la que se saca a las doce de la noche del último día del año del pozo o ojo de agua más cercano a la casa; se llena un frasquito con ella y se le atribuyen propiedades curativas y fertilizantes, pensándose, -- por así decir, que esta agua es verdaderamente nueva y maravillosa y por ella se pelearán todos los hombres jóvenes de la aldea. Quien la obtenga, rociará con ella todos los rincones de su casa, o la guardará como efectivo talismán contra las desventuras y la mala cosecha.

En España, al día de San Silvestre, o sea el 31 de diciembre, se le llama "año viejo", y al día primero de enero se le da la bienvenida como "año nuevo", pero se trata más bien de fiestas seculares y sociales, no religiosas. Durante ellas se celebra el "casamiento", según la suerte, de los asistentes a la fiesta familiar. A esto se le llama también -- "sorteo de damas y galanes". Los nombres de los asistentes se escriben en pedazos de papel y se colocan en dos urnas, se revuelven, se sacan dos cada vez y se forman así las parejas que durarán "casados" hasta el día de la Epifanía.

Otra costumbre española, heredada por algunos de los pueblos americanos, como en el caso de los mexicanos, es el de tragar o más bien atragantarse con doce uvas al sonar las doce campanadas que anuncian el inicio del año. Si se consumen en su totalidad, habrá buena suerte; de no ser así, la suerte será nefasta (21) (22). En Andalucía se creó que algo semejante sucederá de encontrarse, por mala ventura, a un tuerto o a un jorobado. (23).

En México, hasta hace poco, la celebración del año nuevo era particularmente festiva; se celebraban ferias y jaripeos muy

- importantes, como en el Real del Monte, Hidalgo, y se bailaban danzas tradicionales, como la de "El Torito" y la de "Los Comanches" en Guanajuato; sobre todo, la gente acostumbraba asistir a la Misa de Gallo, después de la cual se cenaba en casa con viandas suculentas preparadas para la ocasión.

Los indígenas hacen fiesta ese día y esa noche, pero no porque sea Año Nuevo, sino porque, con frecuencia, sus magistrados elegidos ritualmente toman entonces posesión de sus cargos, y se les festeja con bebida y comida especialmente preparadas, música y, a veces, danzas. Pero, para ^{aquéllos} que viven todavía a pesar de los años que han transcurrido desde la conquista, en una cosmovisión más bien saturada de paganismo, el primero de enero carece de connotación particular pues el año nuevo comienza en la época de Cuaresma o de Semana Santa. (24)

NOTAS A EL AÑO NUEVO

- 1) Fowler, 5
- 2) Funk, 790-1
- 5) Fowler, 5
- 4) Urlin, 7
- 5) Woodburn, 253
- 6) Ogilvie, 73-4
- 7) Idem, 74-5
- 8) Wheeler, 129-131
- 9) Urlin, 8
- 10) Idem, 5-7
- 11) Eliade, Patterns in Comparative Religion, 400-3
- 12) Frazer, 210
- 13) Urlin, 4
- 14) Frazer, 725-31
- 15) Urlin, 9
- 16) Eliade, Patterns...400-1
- 17) Engnell, 33-35
- 18) James, Seasonal Feasts and Festivals, 80-3
- 19) Engnell, 4-5
- 20) Adler, 108
- 21) Funk, 1063
- 22) Foster, 288-9
- 23) Idem, 289
- 24) Toor, 191

LAS TRADICIONES DE EPIFANIA:

Tiempo de reyes y dioses

La palabra griega epiphania significa "manifestación", y dio su nombre a la festividad religiosa del 6 de enero porque la iglesia occidental afirma que en esa fecha Jesús se manifestó a los gentiles, o sea a la gente no judía representada en ese momento por los Reyes Magos. Sin embargo, debe mencionarse que las ramas orientales del -- cristianismo celebran ese día principalmente como la fecha del bautismo del niño dios.

El 6 de enero fue un día importante desde tiempos muy remotos, porque en varias partes del oriente señalaba el inicio del año, ya que, como ya dije, en un principio, -- el primero de enero no significó nada particular para el mundo pagano, el cual empezaba su año en marzo. Los romanos, por ejemplo, así lo acostumbraron hasta el año -- 45 a. de C.

Apartir de entonces, el nacimiento de Jesús se fijó -- en el día 6 por suponerse que habría nacido el mismo día que Adán, o sea, el sexto día de la creación, al menos -- espiritualmente por el bautismo (1).

Sin embargo, en el mundo de oriente, el día 6 fue durante un largo lapso el comienzo anual oficial, porque -- era cuando se notaba ya que los días empezaban a ser más largos y que la luz aumentaba; era entonces cuando se -- celebraba jubilosamente el nacimiento de una deidad llamada Aión Dionisos, según el calendario tebano, y en Alejandría de Egipto se festejaba un momento solar de gran importancia (2).

Durante los primeros tiempos del cristianismo se suscitaron graves problemas para computar el tiempo, y por -- ello, se celebraba de manera dispar la aparición del nuevo año solar; pero esa fecha ganó, empero, gran popularidad en el Mediterráneo oriental, donde se representaba al sol como un niño luminoso que nacía de la Madre Tierra, considerada virgen, para inaugurar el año nuevo: se denominó "Epifanía", desde entonces al día en que el astro aparecía ya en plenitud, pues él era, para el mundo pagano, la mayor manifestación de lo divino (3).

El cristianismo utilizó de manera inteligente el trasfondo ideológico pagano, al sincretizar con ese momento -- solar la aparición de Jesús como el gran antocrotor y salvador universal. Por otra parte, se consideró conveniente dejar esa fecha para el bautizo del niño sagrado, porque las festividades solares, tales como los solsticios y equinoccios -- y recordemos que acababa de celebrarse el solsticio invernal, y que en el sistema egipcio era precisamente este último -- estuvieron siempre relacionados al simbolismo creador de las aguas primordiales de donde todo surge y a las cuales el cosmos ha de retornar una y otra vez para -- buscar un renacimiento o una renovación (4). Por ello, desde tiempos inmemoriales, la gente acostumbraba celebrar el principio de año acarreando agua y bañándose ritualmente o bautizándose, así que la ceremonia del bautizo del niño solar quedaba enmarcada dentro de esta gran tradición.

El nombre de Aión con que se denominaba al niño dios, se refería a una antigua divinidad del Tiempo que regía sobre el ciclo del año y en Alejandría era importante. Ha llegado a nosotros una descripción del festival anual que allá se celebraba la víspera del día 6 en un gran koraion, templo erigido en honor a Koré, diosa virgen que daba a luz misteriosamente al niño Aión.

El narrador Epifanio (5), relata que esa noche se vela-
 ba entre cantos y tañidos de auletes y que, después de que
 el gallo cantaba anunciando la resurrección de las almas y
 el inicio del nuevo ciclo cósmico, hacían entrada los da-
 dóforos, portadores de antorchas, quienes anunciaban con -
 su luz la nueva era. Penetraban entonces a una caverna sub-
 terránea situada dentro del templo mismo, y sacaban de allí
 la imagen de un niño desnudo que mostraba cruces doradas en
 la frente, las manos y las rodillas (6). Se le colocaba, --
 entonces, en una rústica cuna, y con ella se rodeaba siete
 veces al altar al son de flautas y tamborcillos acompañantes
 de los himnos sagrados. Por fin, en medio de grandes mues-
 tras de alegría, la multitud retornaba la imagen a la caver-
 na, al seno simbólico de la Tierra virgen.

Este rito era bien conocido por los romanos, quienes tam-
 bién consideraron a Aión como dueño del nuevo ciclo del - -
 Tiempo, al grado de que este dios niño apareció junto a la
 figura del emperador Antonino Pío en las monedas que él man-
 dó acuñar entre los años 138 y 139 (7). Este gobernante re-
 lacionó a Aión con el henu, ave fénix egipthelenística que
 señalaba el inicio de un nuevo ciclo sótico. Es decir, de
 un nuevo ciclo de la estrella Sirio, cuya elevación en el --
 horizonte determinaba el comienzo del año egipcio (8). La
 Iglesia comprendió todo este trasfondo pagano y decidió apro-
 vecharlo para fortalecer el ritual cristiano renovador de --
 los tiempos; transformó los simbolismos y les dio un giro a-
 decuado a la nueva ideología, porque siendo la Iglesia un --
 organismo vivo, y vivos sus miembros individuales, no vieron
 obstáculo en tomar del ambiente donde se desarrollaban, to-
 dos aquellos elementos que podían absorber para nutrirse y

fortalecerse (9).

-De esta suerte la Iglesia inviste hoy a la fiesta epifánica con un sentido particular que queda indicado, por ejemplo, en dos antífonas de la Liturgia de las Horas referentes a esta celebración. Una es el canto evangélico de Las Laudes y la otra es la antífona de las Segundas -- Vísperas.

Pero, siguiendo el trasfondo histórico de las tradiciones de Epifanía, encontramos de inmediato que una de las más notables es referente a los Reyes Magos que según la tradición llevaron regalos al santo niño, y que ahora los aportan en general a todos los pequeños del mundo occidental, y en particular a los del ámbito latino.

Los Reyes Magos

Los Magos pertenecen al mundo de la leyenda y no existe evidencia histórica alguna de que hayan visitado al niño -- divino; la mención de su aparición, tanto en los evangelios sinópticos como en los apócrifos, tiene antiguas raíces, como se advierte en el pasaje del salmo 72: 10 en donde, hablando del Mesías, se dice que "... los reyes de Tarshish y de todas las islas le traerán presentes...", además de que a los ciudadanos del imperio romano les impresionó mucho la visita de tres embajadores indios que Augusto recibió algún momento de su largo principado. Los visitantes fueron embajadores enviados por la dinastía de los Pandia, entonces reinante, y llegaron a Roma en estado más bien lamentable después de deambular y sufrir mil vicisitudes durante su -- largo trayecto (10) (11) (12) (13). La presencia de los -- tres nobles orientales llamó la atención imperial, y es probable que haya contribuido a conformar parcialmente la tradición de los reyes magos; éstos, en la imaginación popular,

-pronto pasaron de ser escitas (Orosio) para convertirse en persas, ya que desde las Guerras Médicas, Persia era mejor conocida que la misteriosa India (14).

Las fuentes indias no hablan de modo particular del envío de embajadores a occidente, aunque se menciona con frecuencia el intercambio comercial con el Imperio romano, en especial de la zona de Tamila y Madrás, en donde, a la sazón, gobernaba la dinastía Pandia, y es casi seguro que éste haya sido el reino que envió a aquellos tres infortunados por la ruta que llevaba los productos de India al Mediterráneo. El camino que tradicionalmente se seguía, consistía en bordear la costa arábiga hasta el Mar Rojo y acercarse al mar de los romanos a través de lo que ahora es Suez.

En cuanto a las fuentes romanas, Floro habla de que los enviados fueron indoescitas, sin más detalles y Orosio, por su parte, asegura que, en efecto, a Augusto lo visitaron en Tarragona tres embajadores indas o escitas entre los años 27 y 24 antes de Cristo; en tanto que Estrabón advierte que -- eso puede haber sucedido en el año 22 a. de C. durante el -- reinado de Poro, rey indio que gobernaba por esa fecha, aunque en ese caso es dudoso que los embajadores mencionados -- procedieran de algún reino escítico (15).

Sin embargo, a pesar de que la tradición de los Reyes Magos pueda haber sido solamente folclore, no hay duda de que surgió desde los primeros tiempos del cristianismo, pues se les representó plásticamente en diversos sitios del siglo V, como las catacumbas de Pedro y Marcelino, las de Priscila y las de Domitila, así como en las tempranas iglesias de San Apolinar en Rávena y en la de Santa María la Mayor en Roma (16).

Paulatinamente estos personajes adquirieron atributos precisos, tales como nombres personales, edades y colores que los identificaron con procedencias raciales particulares, como más abajo explicaré; antes deseo hacer notar algo que, según creo, resulta pertinente: en Persia el dios del Tiempo era Zurván, quien aparecía con tres compañeros que le rendían adoración y representaban, ante el señor -- temporal, las tres edades del hombre. Las edades respectivas de los magos quedaron establecidas, a través de los siglos, en sesenta años, cuarenta y la edad imprecisa de un joven imberbe (17), mientras que los colores que se les adjudicaron fueron el blanco, el negro y el rojo, según el supuesto tono de su pelo. Se trató, empero, de colores -- simbólicos, y no atañen a ningún origen racial. El rojo se refiere al calor fecundador de la sangre y del sol; el blanco, al agua y a la pureza del aire, y el negro, a la fecundidad de la tierra, lo cual significa para el cristiano, que todos los elementos del universo se habían hecho ^{presentes} para adorar al rey del universo (18).

En lo que a los nombres de los magos respecta, no siempre se les conoció como lo establece la tradición actual (19), ya que durante los primeros siglos se les llamó de muy diversas maneras, como por ejemplo: Apelio, Amcro y -- Damasco; Magalat, Galzaleth y Sarasin, o Ator, Sator y Pe-ratoras (20); fue Jacobo de Vorágine arzobispo de Génova (1230-98) quien, ^{en} su "Leyenda Aurea" fijó los nombres de los tres personajes como hoy los conocemos: Melchor, Gaspar y Baltazar (21).

Ahora bien, ya que no se especificó que hayan sido tres los reyes involucrados en la adoración del niño (ver Mat.2: 1-12), en la memoria popular existió al principio franca -- confusión al respecto. Muchos elementos de la leyenda se

-modificaron a través del tiempo, incluida la tradición del número tres, número que siempre ha resultado especial como acontece, por ejemplo, en los cuentos maravillosos. Se recordará, sin duda, que es el tercer hermano quien sale airoso allí donde los otros fracasaron, o es el tercer objeto maravilloso el que sirve para recuperar los otros dos que los hermanos mayores perdieron, o bien, es el tercer intento el que por fin lleva al éxito al héroe.

Empero, también llega a suceder que el tercer elemento - de una terna resulte negativo y que simbolice la muerte; esto se debe a que, según el contexto simbólico, el ciclo vital del ser humano se divide en tres, al igual que el del astro rey. También por esta circunstancia, representa el número tres el ayer, el hoy y el mañana. La importancia de este número, entonces, reside en que implica el desarrollo y la conclusión de todo ciclo vital, tanto humano como cósmico (22).

Se ha dicho, desde siempre, que los magos aportaron al niño tres regalos: Gaspar, oro; Baltazar, incienso, y Melchor, mirra. Los dos primeros presentes fueron de índole positiva, ya que la áurea corona ofrecida significaba la realeza del recién nacido quien gobernaría el cosmos. Este obsequio tenía doce puntas, adornadas con las doce piedras preciosas emblemáticas de las correspondientes tribus de Israel, pues el niño era su soberano (23).

Por otra parte, el incienso representaba la ofrenda para el dios inmortal y la apoteosis que le aguardaba, en tanto que la mirra amarga, el elemento negativo, era a la vez que emblema del médico sanador de cuerpos y almas, símbolo de muerte (24), y aludía al autosacrificio representado por la

-paradigmática figura mesiánica del Sirviente Sufridor del Deutero Isaías, sobre la cual Jesús habría de basar parcialmente su comportamiento; los dones significaban, pues, que la vida del niño habría de contener los tres elementos y representaban la suma de su destino.

Veamos lo que el evangelio de San Mateo nos dice de los Reyes Magos:

"Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo.

Oyendo esto, el rey Herodes de turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta.....Mat. 2: 1-5."

"Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

Ellos, habiendo oído al rey, fueron; y he aquí que la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes; oro, incienso y mirra." Mat. 2: 7-11.

Y cuenta la leyenda que, tras haber adorado al niño divino, los tres reyes se preparaban ya para ir a contar a Heródes de su hallazgo, "Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino" (Mat. 2: 12); y, se dice que al correr del tiempo, viajaron a la India en donde vivieron una vida santa y se encontraron con Santo Tomás quien, reconociéndolos, los consagró como obispos (25). Siglos después de haber muerto ^{ellos,} la hagiografía nos cuenta que Santa Elena, madre del emperador Constantino, con una suerte que envidiaría cualquier arqueólogo, encontró el sarcófago marmóreo -- que contenía los restos de tan venerables hombres y los envió a Constantinopla, desde donde fueron trasladados en los siglos sucesivos a diversos sitios como Rávena y Milán; en 1164, Federico Barbarroja los mandó a Colonia, en cuya catedral se encuentran todavía... al menos sus cráneos, bajo un gran tabernáculo de oro.

Pero, ¿quiénes fueron verdaderamente los magos? ¿qué sabemos de ellos? Pues bien, se ha establecido que eran parte de una tribu sacerdotal de origen medo, especializada en conocimientos astronómicos y adivinatorios que tuvo su auge entre los siglos octavo al sexto a. de C. Fueron ellos quienes instituyeron el conocido rito funerario de la exposición de los cadáveres a las aves de rapiña en las torres de piedra llamadas dajmas. Los magos vestían al estilo medo: pantalones, túnicas y sobrepellices con mangas; cubrían su cabeza con una especie de gorro de fieltro que tenía una suerte de largas orejeras con las cuales podían cubrirse la mitad inferior del rostro durante sus ritos, a fin de no contaminar el fuego con su aliento. Estos gorros, denominados tiaras, eran siempre blancos, el color característico del sacerdocio (27).

Según la tradición zoroástrica, era la tribu de los magos la encargada de educar a la real progeñie, y en la antigüedad, ningún otro tipo de sacerdocio fue más famoso -- que éste (28).

En tiempos helenísticos, los magos sufrieron diferentes influencias religiosas y culturales, e instituyeron colegios en Asia Menor, Siria, Mesopotamia y Armenia; pero sus aspectos doctrinarios continuaron siendo básicamente semejantes (29).

Tal fue el caso de su cosmovisión dualista y la escatología; empero, al entrar en contacto con las ideas religiosas de Mesopotamia, la idea de la lucha entre los contrarios, el Bien y el Mal, sufrió algunos cambios sutiles dando paso a la corriente llamada Zurvanismo, modalidad religiosa en donde los magos jugaron un importante papel, y de la cual surgió una cantidad abundante de literatura apócrifa. La literatura apocalíptica y la escatológica neoiranianas dieron pábulo a la aparición de un cúmulo de ideas novedosas que tanto el cristianismo como el judaísmo tardío adoptaron; así, la idea misma de la parición histórica de un Mesías salvador, llamado por los iránicos "El Sao-shiant" (30).

La idea mesiánica sirvió de base, en cierta medida, a la historia de la búsqueda de un Salvador del Mundo por parte de unos magos. Durante el período sasánida, la grande y poderosa facción religiosa de los magos estableció una verdadera religión de estado y fue ésta la que en el siglo III persiguió al profeta Mani.

A pesar de que las figuras de los Magos permanecen en la bruma del mito, y de que probablemente jamás saldrán de ella,

existen algunos indicios que arrojan un poco de luz, si no sobre los personajes mismos, sí sobre la manera como pudieron irse estructurando paulatinamente a través de los siglos.

Hay, por ejemplo, una antiquísima tradición de la Iglesia armenia respecto a que los magos no eran tres sino doce, número de personas que en la religión de Zoroastro, -- constituía siempre el séquito del rey-sol llamado Mitra; -- así se formaba un número sagrado, el trece, compuesto por los doce meses solares y la suma de un corto mes intercalario, correspondiente al período de la muerte del dios solar y su renacimiento (31). La tradición referente al número trece parece ser de origen neolítico, y es bivalente en el sentido de que, si se toma como número de muerte, es nefasta, pero en cambio atrae la buena suerte si se toma como cifra mágica invocadora del renacimiento a una nueva vida espiritual. Nótese cómo este número coincide con el que forman Jesús y sus doce apóstoles, quienes equivalen a los compañeros que el sagrado rey neolítico -- llevaba consigo. (32)

La Rosca

Pasemos ahora a explicar algunos rasgos interesantes de la tradición gastronómica más importante del mes de enero.

Me refiero, por supuesto, a la Rosca de Reyes que se -- parte y comparte la noche del día 6 entre amigos y parientes. Se cree, por lo general, que el pan representa la corona que los reyes magos entregaron al niño dios como rey del mundo. Puede afirmarse, empero, que la rosca simboliza por su forma anular, el ciclo de tiempo que principia en el momento donde nace el nuevo sol como un niño relumbrante.

El anillo, la corona, la rosca y el ouroboros o serpiente que se muerde la cola, representaban para los pueblos antiguos un ciclo de tiempo ya concluido, así como la apertura de otro. El círculo hacía patente la unidad de la luz y de la sombra, de lo activo y de lo pasivo, de la evolución y la involución, y en suma, la conciliación de los opuestos representada por la unidad que forma una y otra mitades de la rosca.

Es posible que el celebrar una fecha solar comiendo un pan ritual, sea tan sólo una variante de la costumbre mediterránea de elaborar un pastel con diversas harinas (tarta que en Grecia se llama todavía panspermia) para comerlo ritualmente durante ciertas festividades agrícolas. Esto no sería extraño, ya que el día 6 señalaba, como hemos visto, una fiesta solar que implicaba refrendar la fertilidad terráquea; supuesto que el niño sol acababa de nacer, pareció adecuado colocar dentro de la rosca un muñequito que lo representara; no debe pues, ponerse a la rosca más de un niño ya que no hay más que un astro rey. La costumbre de poner una pluralidad de "niños", obedece a la antigua usanza europea de colocar en la pasta del pan ritual diversos objetos cargados con sus respectivos simbolismos. Por ejemplo, se ponía un haba para señalar al rey de la fiesta (35), o un frijol para escoger a la reina, quienes el 2 de febrero debían ofrecer una merienda. En esta fecha se celebra a la Virgen de la Candelaria, fiesta que sustituyó a otra antigua festividad solar pagana en la cual se procuraba dar fuerza al astro en su camino para que hiciera fructificar al mundo.

En el pan ritual se colocaban, además, un dedal, indicativo de soltería para quien lo sacara en una tajada; un anillo

-que vaticinaba matrimonio para alguno de los comensales, y una monedita o la figura de un puerquito que auguraban riqueza y fertilidad. A veces ^{quien lo sacaba} dos de ellos se cambiaban por un palillo bifurcado (ese año sería cornudo), o por un clavo (que significaba que ese año un galán cortejaría a una muchacha). Con el muñequito solar, deberán sumar seis objetos en total.

De todos estos objetos el que perduró sobre los demás fue el haba, de manera especial en las tradiciones española y francesa; de esta última proviene la frase que se exclama ante una persona afortunada: "Il a trouvé la fève au gâteau!". Esta leguminosa se tuvo siempre en las tradiciones indoeuropeas, por símbolo de la fertilidad y inmortalidad (34) (35).

Es de comentar que todas las leguminosas se consideraron alimento ritual para los muertos, quienes a su vez regían la fertilidad de la tierra y del ser humano, por lo que en la mayoría de las religiones místicas quedaron -- prohibidas, pues el comerlas significaba arriesgarse a ingerir pneumas y así traer a la vida almas que quedarían -- sujetas al mundo fenoménico y a la rueda de la existencia.

Por todo ello el mundo pagano, y también incluida la alta Edad Media, hacían uso de las habas y los frijoles, -- amén de otras leguminosas, en ciertos contextos rituales -- muy particulares. Por ejemplo, en la zona de Bretaña; en la abadía de Saint Michel, todavía hasta el siglo XIII se escogía un rey de Epifanía mediante el comer al azar un -- pastelillo relleno ^{que} contenía algunos frijoles crudos, mientras que los demás panes eran tan sólo ejemplos normales de repostería (36).

Al popularizarse la economía monetaria, las habas o frijoles se sustituyeron por una monedita de oro y, en 1670, en Inglaterra, la tradición de los pasteles dio pábulo, finalmente, a que apareciera el rico plum pudding navideño que contiene en su masa todos los elementos de acertijo simbólico que ya se han mencionado (37) (38).

Es interesante ver como la fiesta en que se celebra el nacimiento o la aparición del niño sagrado, se relacionó -- desde muy temprano con alguna especie de pan sacramental que asociaba al dios con el grano y con la semilla renacida. El mismo nombre de Belón, sitio tradicional del nacimiento del Mesías, significa en hebreo "la casa del pan", sólo que el -- niño dios precristiano originario del lugar parece haber sido

Tamuz-Adonis, cuya fiesta empezaba al nacer la estrella Ve nus con cuyo culto se entrelazó (39) ya que con su aparición se iniciaba en Belón el festival canaaneo del dios mencionado.

Tal vez de este antecedente haya surgido el símbolo de la estrella que, más tarde, fue emblema de la casa davídica hebremitana.

En España, para los niños es de mayor importancia la fiesta de la Epifanía que la Navidad, ya que la víspera del día 6 acostumbra poner paja y un recipiente con agua para las cabalgaduras de los reyes, y colocan sus zapaticos o las calceas cerca de la chimenea para que la regia tríada deje allí sus presentes (Foster 291).

En México, los niños coleccion todo eso cerca de las ventanas, dado que no acostumbramos tener chimeneas, y en diversas partes como en Almoloya del Río, el día 6 se hacen procesiones encabezadas por los reyes magos a caballo y se termina la fiesta con la repartición ritual de la rosca.

La estrella de Belén.

"...había una enorme estrella que expandía sus rayos sobre la gruta desde la mañana hasta la tarde, sin que jamás desde el origen del mundo se hubiera visto un astro de magnitud semejante. Los profetas que había en Jerusalén decían que esta estrella era la señal de que había nacido el Mesías, que debía cumplimiento a la promesa hecha no sólo a Israel, sino a todos los pueblos". Seudo Mateo 13: 7.

"...Y he aquí que la estrella que habían visto (los magos) en el oriente iba delante de ellos hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo".

Mateo 2: 9-10

Esto es lo que en los Evangelios, tanto apócrifos como sinópticos, se dice de la enigmática "estrella de Belén" que los astrónomos han interpretado de muy diversas maneras. Se ha afirmado, por ejemplo, que pudo tratarse de una nova como la observada por Tycho Brahe en 1572, o bien de una estrella variable como la observada por Kepler en 1604 (40) y respecto a la cual, el sabio aseguró que era la misma que había aparecido en el mes de marzo del año 6 a. de C. con lo cual, según él, se fijaba la fecha del nacimiento de Jesús, cuestión asaz dudosa.

Otros estudiosos han supuesto que la famosa estrella fue solamente la importante y llamativa conjunción planetaria conocida como "la triple" (Jupiter y Saturno) que se reunieron tres veces en un corto lapso en la constelación de Piscis - -

(41) que se dio en el año 7 a. de C. y que se observó en nuestro país en julio de 1981, aunque, después de haber visto ese fenómeno, nos percatamos de que hubiera sido virtualmente imposible confundirlo con la aparición de una estrella única (42). Es interesante hacer notar algunos aspectos

-de la conjunción del año 7 a. de C. por ejemplo, el que, según la tradición astrológica babilonia, Júpiter se consideraba ligado a la realeza en tanto que Saturno era el planeta protector del pueblo judío. Por otra parte la constelación de Piscis, en donde se localizó la conjunción, se relacionó con la aparición del Mesías, todo lo cual haría suponer a los astrólogos competentes que había nacido en -- Judá el esperado rey divino, aunque es de sospecharse que, como se ve, Jesús nació tal vez cuatro o siete años antes de lo tradicionalmente supuesto (43).

La posibilidad de que la estrella en cuestión haya sido un cometa como el que frecuentemente se instala en nuestros pintorescos "nacimientos", es, muy plausible, sin embargo, ya que en las fuentes chinas se menciona la aparición de uno de ellos, en el año 4 a. de C. Este cuerpo celeste estuvo claramente visible de febrero a abril (44).

¿Nació pues Jesús en el año 4 a. de C.? Herodes buscó a un niño de dos años, y existe una diferencia aproximada de dos años también entre la nova registrada y el cometa posterior, así que puede ser que los pastores hayan visto la -nova y, dos años después, los reyes hayan visto el cometa.

El niño, de esta manera, sí tendría dos años de edad.

Ahora bien, históricamente sabemos que la estrella se relacionó siempre con la idea de un Mesías político que habría de proceder de la casa belemitana de David, y por ello no sólo se asoció la estrella a Jesús, sino simbólicamente también a Bar Kokba, el gran rebelde y patriota nacionalista de la Segunda Revuelta judía (132-135 d. de C.) que en algún momento se supuso era el Mesías, y que tantas esperanzas libertarias despertara entre los judíos helenísticos.

El nombre de este singular personaje significó nada - menos que "el hijo de la Estrella" (45), aunque en este caso la estrella a que se alude parece ser el planeta Venus, el más conspicuo en el horizonte vespertino. Pero, aunque Venus puede brillar por el oriente durante algunos días seguidos, el hermoso lucero difícilmente pudo ser la estrella de los magos, ya que ésta brillaba siempre por el oriente, según el Evangelio, y además, la estrella se movía y guió así a los Reyes hasta la gruta donde se encontraba el niño.

¿Se produjo, acaso, un fenómeno irrepetible mediante el cual la naturaleza anunció la Natividad? Puesto que la ciencia no parece ofrecer una respuesta totalmente satisfactoria, siempre habrá quien crea que la fe y la poesía brindan una bella opción para comprender el misterio.

El Nacimiento

No conocemos, en efecto, la fecha verdadera en que haya podido nacer el niño Jesús, ya que los datos históricos al respecto son confusos, y no fue sino hasta el siglo IV cuando se instituyó la fecha del 25 de diciembre para contraponer el nacimiento del dios cristiano con el de Mitra, el niño solar que ese día celebraba su "natalis invicti".

En cambio, sí sabemos quién fue el primero en computar los años a partir de la fecha en que se ha supuesto que Cristo nació. Se trata de un tal Dionisio, llamado el Exiguo - tal vez por su baja estatura - quien escribió en el siglo VI, y más tarde, en el siglo VIII, el Venerable Beda volvió a efectuar, en Inglaterra, el cómputo que Carlomagno aceptó de manera definitiva, mientras que el Papa Adriano I adoptó ese sistema cronológico a partir del año 781.

Existe empero la posibilidad, como se ha visto, de que el sagrado nacimiento haya acontecido en otras fechas, e inclusive de que no haya tenido lugar en invierno, dado - que en algunas tradiciones esotéricas se menciona que Cristo nació bajo el signo de Piscis o de Leo, por ejemplo, y es de importancia señalar que si como dicen los evangelios, en ese momento los pastores mantenían a sus rebaños a la - intemperie, entonces no podía haber sido la época invernal en Judea (46).

Otro punto de confusión que atañe al relato del nacimiento, es el de que se ignora si el niño nació finalmente en un pesebre o en una cueva. En el Protoevangelio de Santiago (manuscrito griego del siglo II) se habla de una cueva como lugar del hecho.

"Y encontrando una cueva, la introdujo dentro y, habiendo dejado con ella a sus hijos, se fue a buscar una partera hebrea en la región de Belén". Protoevangelio de Santiago, XVIII: 1

Tres días después se trasladó a un pesebre en el que se encontraban el buey y el asno. "Tres días después de nacer el Señor, María salió de la gruta y se aposentó en un establo. Allí reclinó al niño en un pesebre, y el buey y el asno le adoraron". Secudo Mateo XIV: 1

Este texto, ¹postpone dos años la visita de los reyes magos, por lo que en ¹plástica se presenta, en ocasiones, al niño ya crecido y no como un recién nacido.

"... y encontraron al Niño sentado en el regazo de su madre..." Secudo Mateo, XVI: 2

Puede verse así, por ejemplo, en el púlpito de Pisano en el Baptisterio de Pisa.

A diferencia de lo dicho en los Apócrifos, el evangelio sinóptico de San Lucas establece simplemente: "Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón". Lucas 2: 7

Debe reconocerse que la deidad que verdaderamente nace en una cueva no es Jesús, sino Mitra, ese extraño dios que en apariencia es el sol, pero que va más allá de él: deidad que constantemente cambia de niveles, de lo metafísico a lo astronómico, de lo psicológico a lo ontológico. Mitra, deidad de la luz, creador y ordenador de todo el universo, que nació de las rocas en una caverna el 25 de diciembre y cuyo nacimiento fue visto solamente por los pastores (47). El Santuario Mitraico se llamaba Spelacum porque debe haber sido una gruta (48).

Sea como fuere, la costumbre de escenificar el nacimiento primero con personas y luego con figurillas hechas de diversos tipos de materiales, se empezó a dar probablemente hacia el siglo VIII, puesto que se sabe que Gregorio III (731-41) oficiaba en tiempos de Navidad, sobre un pesebre que se instalaba como altar en la iglesia romana de Santa María Maggiore; rito que habra inaugurado el Papa Silverio (552-66)(49), en tanto que, ya para el siglo XI, esta innovación navideña había ganado partidarios, y se celebraba así en múltiples iglesias bajo el nombre de Officium Pastorum, y el pesebre continuaba en la iglesia los doce días de Navidad, hasta la Epifanía. Paulatinamente, la costumbre se generalizó en toda Italia, y de allí pasó a los

-demás países latinos, hasta llegar a América y a nuestros días. Esta bella tradición ha arraigado tanto en nuestros países latinoamericanos, que no es de extrañar el hecho de que muchas personas privadas e instituciones varias, hayan dedicado enormes fortunas a la adquisición de figuras excepcionalmente costosas y bonitas con que decorar su escena de la Natividad, conocida como crèche en francés, Krippe en alemán y presepio en italiano. Existen decenas de "nacimiento" tradicionalmente famosos, pero uno de los más bellos del mundo se presenta año con año en Nápoles, en el Museo de San Martino, y está formado por multitud de preciosas figuras suntuosamente ataviadas. También el Museo Nacional Bávaro en Munich posee una enorme y hermosa colección de figuras y, por su parte, Roma expone grandes cantidades de figurillas de barro para vender en los mercados populares de la temporada navideña que tienen como antecedente la venta de esculturillas similares -aunque no cristianas, por su puesto- que se vendían durante las fiestas saturnales y que se conocían como sigillaria.

En cuanto a los niños divinos, existe un gran número de estatuillas notables, pero el bambino más famoso de Roma ha sido, durante años, el de la iglesia franciscana llamada Ara Coeli que se presenta deslumbrante, arropado en oro y joyas.

En México, uno de los nacimientos más famosos y ricos era el que ponía anualmente el poeta Carlos Pellicer. A su muerte, dejó de exhibirse esa hermosa manifestación de la cultura mexicana.

Se ha dicho repetidamente que la escenificación más antigua de la Natividad y de la visita de los reyes magos, fue aquella que el dulce Francisco de Asís instaló en Greccio en 1224 (50), y se cuenta que lo hizo con la intención de ilustrar su sermón navideño.

Pero a pesar de que existe esa tradición, como hemos visto, el Santo Francisco no fue el primero en instalar un nacimiento, y lo que hizo, a través de su orden, fue tan sólo popularizar la usanza.

En México, los "nacimientos" de barro indígena tienen -- tal carga de belleza e ingenuidad, que conmueven hasta al -- temperamento estólido. ¿Quién no se ha enternecido alguna vez frente a esos arroyitos de papel de estaño robado a las cajillas de cigarros; o ante esos gallos que resultan de mayor talla que el señor San José? ¿Quién no ha visto la figura de un pastorcito, supuestamente palestino, que portando ayate y tilma reza hincado junto a un nopal cuajado de verdes tunas mexicanas? ¿Y qué decir de esos colchoncillos de dulce musgo que pretenden representar idílicamente la árida tierra en que Jesús escogió venir al mundo? Todos, sin duda, guardamos de nuestra infancia el recuerdo cálido de alguno de estos nacimientos, y junto con él el de una reunión familiar y de amigos queridos; el de una piñata trabajada, pegada y rellena entre todos, y desde luego, el del rico olor de un ponche de guayaba y tejocote, de cañas y canela, de pasitas y ron. Y mientras que en nuestra patria gozamos de la bendición de un clima que a pesar de la estación invernal, suele ser soportable y benigno, en otras latitudes el clima es gélido, cuajado de nieve y cortantes ventiscas que antaño traían consigo ciertas creencias tenebrosas. En Escandinavia y la zona nórdica europea, en general, los doce días de Navidad eran decididamente peligrosos. Los espíritus y las almas malvadas andaban sueltos, y los celajes rojos y violentos recuerdan al Diablo o, más aún, a Odín que azuza los negros corceles de las nubes y corre enloquecido tras el hato infernal de las almas condenadas. Es el siniestro rodeo y el

-terrible cazador de que hablan las antiguas consejas nórdicas y es que el 6 de enero es el décimosegundo día a partir de Navidad, y en el norte europeo se encimaba esta fecha con la de una fiesta agraria que se efectuaba en honor a tres dioses que siendo dueños de la tormenta, lo son también del agua y la fertilidad, elementos tan necesarios para el granjero. Estas deidades, dueñas de la borrasca, encabezaban el rodeo celeste y fueron Wotan-Odín, Thor y Jío quienes, finalmente, se sincretizaron con los tres reyes magos, cuyas iniciales se ponían en las puertas de Alemania del norte para resguardarse contra el mal clima y los malos espíritus.

En tanto, en Inglaterra los doce días de Navidad no se celebran susurrando historias de terror, sino comiendo un "mince pie" de carne picada, nueces, pasitas y dulces frutas, pan que no es redondo, como los demás pasteles, sino -- que tiene forma cuadrada porque debe recordar el pesebre que sirvió de cuna a Cristo (51).

La Befana

La época de principio de año está plena de magia y supersticiones, razón por la cual ha producido algunos brotes de mitología periférica que encubren, tal vez, resabios de ciertos cultos populares de orígenes oscuros. Este puede ser el caso de la Befana o Bifana, cuyo nombre proviene, al parecer, de la corrupción de la palabra Epifanía. La Befana es una -- señora más bien sencilla, pero buena, que la víspera del día 6, les gana la partida a los magos, visita a los niños italianos y llena sus calcetas y zapatos de golosinas y regalos, a menos que los padres tengan queja del comportamiento infantil, y, en ese caso, sólo llenará sus zapatitos con cenizas.

Supuesto que, no se sabe cuándo ni cómo surgió la figura de esta dama, se dice a la ligera que Befana fue una mujer que se declaró demasiado ocupada para ver al niño Jesús o para atender a los magos, y al comprender de lo que se había perdido, buscó y sigue buscando al niño divino para ofrecerle regalitos, aunque hasta ahora no ha podido encontrarlo, así que hace regalos a todos los niños, para no arriesgarse a fallar de nuevo (52). Sin embargo, su decepcionante regalo de cenizas la asocia, como a las vestales, con el fuego del hogar y, desde luego, también con la figura de la - Cenicienta.

Los rusos poseen una figura femenina semejante llamada - Babushka, y en Sicilia a una figura tal la llaman la Strega o la Vecchia, con la única diferencia de que a los niños malos, estas señoras no les dejan cenizas, sino carbón o solamente piedras.

La Bifana italiana, en cambio, es una brujita benévola; incluso se celebra un gran mercado llamado "de la Bifana" - en la Piazza Navona, donde se expenden todos los regalos y adornos para las fiestas navideñas y para el nacimiento. En Alemania se relaciona a la Befana con la figura de una niña o de una jovencita que el día 15 de diciembre, al amanecer, se viste de blanco y rojo (luz y fuego) y se corona con siete o nueve velas adornadas de bellotas de pino. Se le sintetiza con el culto a Santa Lucía y la chica debe recorrer toda la casa alumbrándola con su corona para ahuyentar a todos los malos espíritus, y luego sirve el desayuno a la familia y a los animales de la casa. La niña, en Alemania, - se llama Christkind y la siguen varias damas de honor también con velas; en algunos casos, la sigue también un hombre a caballo de quien se dice es San Esteban.

En otras ocasiones, el cortejo lo forman también otras figuras varoniles disfrazadas que portan barbas rojas flamígeras y, de alguna forma aluden al sol. En Alemania del sur, a la Christkind se le llama francamente Sta. Lucía, y todos están de acuerdo en que la muchacha rechaza los males que el invierno representa y atrae la prosperidad. Normalmente la Lucía, Christkind o Bifana es representada por la chica más joven de la familia (53).

Los códigos de Justiniano y de Teodosio declararon que ambos días, el de Navidad y el de Epifanía, serían de asueto, y como tal los guardaron los romanos y visigodos (54).

En las comarcas centroeuropeas se habla de otra especie de Befana, que se llama Tante Aria. Es una especie de Madre del Aire y monta en un asno. Se alega que el origen de esta figura procede de la India, y que originalmente fue una diosa indoeuropea que llegaba en su carro tirado por asnos, para celebrar una hierogamia; es decir, un casamiento sagrado con el dios de la luna, celebrando así, según el Rig Veda, el solsticio invernal.

En Hungría también se presenta la misma diosa indogermánica, pero va vestida toda de blanco y se cubre con un velo.

La acompaña otra joven, disfrazada de estrella, y es ella quien entrega los regalos. En Inglaterra, por otra parte, el lunes siguiente a Epifanía, se lleva en procesión la figura de una deidad femenina que nadie ha explicado satisfactoriamente, aunque al parecer se trata de una deidad materna que viene a celebrar las Compitales, que ciertamente caen a fines de enero; el caso es que casi en todas partes, la fiesta del 6 de enero debe cerrarse haciendo mucho ruido y tocando música estruendosa con tambores y metales para exorcizar a todos los males y así comenzar un nuevo ciclo solar con los mejores agüeros.

En México, en cambio, esperamos para hacer eso mismo, - hasta el día de la Virgen de la Candelaria, fecha que celebramos comiendo tamales con todos los amigos y compartiendo con nuestros animales domésticos que ese día pueden concurrir a la iglesia con nosotros para recibir la bendición sacerdotal que habrá de conferirles fertilidad y librarlos de males.

NOTAS A LA EPIFANIA

- 1) Eliade, History of Religions, 13
- 2) Lewis, 84-105
- 3) Nock, Essays... "A Vision of... Vol. I, 357-400
- 4) Halliday, 128
- 5) Panarion, libro 22, 3-11
- 6) Pettazzoni, 171-2
- 7) Nock, Essays... "The Emperor's....", 661-3
- 8) Rundle Clark, 243-7
- 9) Nock, Essays... "Christianity....", 679
- 10) Orosio, Hist. 6: 12
- 11) Estrabón, Geog. 15: 4 y 73; 686 y 719
- 12) Dion Casio, 54: 9
- 13) Floro 4: 12
- 14) Christensen 36, 99, 116, 178, 260 y 434
- 15) Jairazbhoy, 686 y 719
- 16) Holzer, 61
- 17) Duchesne-Guillemin, 275-7
- 18) Holzer, 86-92
- 19) Idem. 60-5: 78-80
- 20) Urlin, 10
- 21) Metford, -12
- 22) Chevalier 1016-9
- 23) Graves, King Jesus, 130
- 24) Ferguson, 77
- 25) Urlin, 12-3
- 26) Metford 154
- 27) Eliade (ed.) Encyclopedia...79-81

NOTAS A LA EPIFANIA (2)

- 28) Eliade, Historia de las Creencias, 337
- 29) Nock, Essays..., "Paul and...", 308-330
- 30) Widengren, 179, 425, 426, 437, 438
- 31) Hughes, 230
- 32) Graves, King Jesus, passim.
- 33) Urlin, 14-5
- 34) Toor, 193
- 35) Foster, 291
- 36) Holc, 267-8
- 37) Idem, 299
- 38) Palmer and Lloyd, 98
- 39) San Jerónimo Ep. 58, 3; P. L. 22, 581
- 40) Holzer 45-7
- 41) Santillana, 399-400
- 42) Hughes, 230 y cps. 8 y 9
- 43) Jung, Aion, 111
- 44) Holzer, 48-59
- 45) Chevalier, 484
- 46) Philips, 733
- 47) Gedwin, 99-109
- 48) Alvarez, 187
- 49) Miles, 107
- 50) Holc, 69
- 51) Urlin, 10
- 52) Idem, 16-7
- 53) Holzer, 30
- 54) Urlin, 19
- 55) Funk, 131

LA CANDELARIA: TIEMPO DE LUZ Y SOMBRA

El final del invierno y el retorno del calor y la luz, se celebran en el mundo mediante rituales mágicos y religiosos, y en aquellos sitios donde las estaciones no se distinguen con claridad, se habla de una caótica y estéril oscuridad que antecede a la aparición de la luz creadora - portadora de la fertilidad y la resurrección de la vida.

Este gran tema se desarrolló con múltiples variantes - en las mitologías del mundo arcaico. Por ejemplo, en Grecia las ceremonias iniciáticas preliminares que se celebraban en Agras y en Eleusis honrando a Démeter, la gran diosa ctónica, y a su hija Koré-Perséfone, tenían lugar en febrero, el mes de las primeras flores, durante el cual se abrigaba ya la esperanza del retorno de la joven diosa quien, por haber sido raptada por Hades el dios del inframundo, había permanecido allá durante largos meses y estaba a punto de volver a superficie de la tierra para cubrirla -- con nuevo manto de verdor.

Los mystae o iniciandos eleusinos llevaban a cabo, durante su primera etapa mística, ciertos ritos purificatorios en oscuras cavernas donde ofrendaban lechones sacrificados y panecillos de forma fálica y vulvar. Durante esos primeros días de la temporada correspondiente a nuestro mes de febrero, se organizaban procesiones con antorchas para visitar simbólicamente el tenebroso mundo donde moraban los muertos, y hasta allá se llevaban ofrendas destinadas a propiciar el próximo retorno de la doncella Koré a quien su madre Deméter extrañaba y lloraba como si hubiese fenecido.

No obstante, se comprende que el rito eleusino no significaba tan sólo la esperanza de una vida material más rica y abundante, pues eso no hubiera traspuesto los umbrales sencillos de cualquier rito agrario, sino que significaba un paso importante en cuanto al desarrollo espiritual del iniciado. El mundo moderno, en la etapa de acelerada - desacralización en que hoy se encuentra, no reconoce fácilmente el profundo sentido psicológico que implica el admitir que la vida avanza por etapas sucesivas y a tal grado - decisivas que necesitan ritualizarse: las fechas iniciales y medias de febrero señalaban algunas de éstas por lo que a continuación explicaré:

El día 2 de febrero marcaba, en ciertas partes del mundo antiguo, el principio del año el fin de las nevadas y el -- despertar de la tierra, a la cual se concebía como una madre protectora y pródiga. Se honraba, por ello, a las deidades femeninas más prominentes dentro de los panteones arcaicos, así que estas propiciaciones daban pábulo también a los inicios del trabajo agrícola; los astros le indicaban - al hombre de entonces la fecha en que convenía fijar tan importantes festividades. En Roma, por esas fechas, se celebraba las Februarias, fiestas que ^{dieron} su nombre al mes y durante las cuales se efectuaban ritos sacrificiales con la mira de propiciar la fertilidad de las matronas al mismo tiempo que la de la tierra. Aclaremos lo que a este ritual se refiere:

Desde tiempos muy remotos, probablemente a partir de la época de Rómulo, se efectuaban en esa temporada diversas -- ilustraciones y ritos apotropaicos que debían rechazar el mal y ahuyentar a los espíritus que causan la esterilidad en seres humanos y animales.

Los rituales romanos se dedicaban a una misteriosa deidad de la que los historiadores casi nada nos dicen. Se le llamaba Juno Februata o Februa, y sólo se afirma que ya el mismo Rómulo la honraba y celebraba en su honor una fiesta ritual llamada Lupercalia. Los Lupercos, jóvenes sacerdotes escogidos en su momento por Rómulo, se reunían en febrero para efectuar los sangrientos sacrificios de una cabrita y un perrito (o de un cachorro de lobo, si se conseguía, ya que el nombre de Lupercos los asociaba, de alguna manera, con los lobos, o de modo particular con la loba de los gemelos). Pues bien, con una tira confeccionada con la piel de los animales sacrificados y con algunos tenedones sangrantes de los mismos, los jóvenes, en plena desnudez ritual, se lanzaban a las calles de la primitiva ciudad tocando a todas las mujeres que encontraban a su paso para conferirles fertilidad mediante el mágico toque (1).

Esos objetos más bien macabros, parecen haber sido los famosos febua, y februare significa, en general, purificar (2). *(Varrón, De lingua latina VI, 3, 54).

Debido al énfasis que claramente ponían los Romanos en los elementos purificadores del mes de febrero, siglos más tarde, la Iglesia habría de instituir como Día de la Purificación de María, el 2 de febrero, el cual precisamente cuarenta días después de Navidad (Lucas 2:22). Sería éste el día que María quedaba pura después de haber dado a luz, aun que hubo algunos discontentes que alegaron que la Virgen, no habiendo parido en realidad, no requería catarsis alguna y, blandiendo este argumento, el Concilio de Trullo intentó (sin éxito), prohibir la celebración del día. Hay que recordar que la Biblia, producto como es de una sociedad patriarcal, especifica que toda mujer queda impura cuarenta días si es que ha dado luz a un varón... ¡y ochenta si es que ha parido a una niña! (Lev. 12: 2-5), supuesto que las

-mujeres se consideran doblemente impuras que el hombre.

El cristianismo, por su raíz judaica, aceptó todo esto con naturalidad y, durante el lapso de "impureza", no se permitió a las mujeres asistir a la Iglesia.

Finalmente, fue el Papa Gelasio quien, en el siglo V, instituyó la festividad de la Purificación de la Virgen de manera definitiva. Empero, hemos visto cómo, en las mismas fechas, se celebraba una fiesta, también purificatoria, en honor a Juno Februata, madre de Marte, de quien el famoso arzobispo Jacobo de Vorágine opinaba en el siglo XIII, - que se llamaba así por la fiebre amorosa que despertaba.

Los cristianos medievales no andaban, pues, del todo errados al ver alguna relación entre la antigua festividad de la diosa y ciertos elementos eróticos, ya que se trataba de una celebración fundamentalmente femenina, y en ella se acentuaban los ritos de fertilidad en la comunidad social, - no nada más en Roma, sino en todo el mundo pagano. Esta -- fiesta coincidía, de manera aproximada, por ejemplo, con la de Imbolg que en el mundo celta se celebraba el 14 de febrero, tradicional día del amor.

En el norte de Europa se rendía culto, en febrero también, a diversas deidades femeninas propiciadoras de la fertilidad. Este fue el caso de Bridget, diosa celta que pasó al cristianismo como Santa Brígida. Esta diosa se asociaba al calor solar y a ella se encomendaban los poetas y, por alguna peculiar asociación, también los animales, ya que esta figura divina era una advocación de la gran potnia théron, la Dueña y Señora de las Fieras cuyo número se incrementaba merced a su protección. Resulta pertinente registrar el hecho de que el nombre de Bridget procede, según se

-dice (3), de una raíz sánscrita que significa fortalecer o incrementar. Pero analicemos de cerca el culto a esta diosa: Vimos, con las Februarias, que este mes de febrero se distingue por sus ritos catárticos, así que no es sorprendente que el ritual propiciatorio de esta deidad incluyera purificaciones también, durante las cuales se encendían fuegos sagrados y se hacían procesiones con velas o antorchas.

Bridget fue, en sus orígenes, una deidad asociada con el fuego, con los campos, con la fertilidad y la buena suerte; se la representaba curótrofa; o sea que portaba a un niño, y se la consideraba hija del sol, por eso se decía que tenía poderes sobre los rayos solares, al grado de que, cuando se desnudaba para bañarse, colgaba de ellos su manto.

El emblema floral de esta diosa fue el diente de león -- porque se pensaba que los rayos del sol se presentaban de inmediato allí donde este florecía. El centro cultural de esta diosa era Kildare, Irlanda, sitio donde un grupo de vírgenes la honraban y cultivaban su fuego sagrado. Y sucedió que, cuando el cristianismo entró en la verde Erin, las jovencitas se convirtieron en monjas, ya que el lugar consagrado a Bridget se volvió convento, aunque en él el fuego de "Santa Brígida" continuó ardiendo hasta el año 1220, y para extinguirlo totalmente se requirió una orden enfática del arzobispo de Dublin (4).

Todavía hoy, en las remotas islas Hébridas y en las tierras altas de Escocia, el 1° de febrero se invita a Bridget a entrar en la casa y a dormir allí, pues se la considera portadora de la abundancia y la buena suerte; por tal razón se instala cerca de la puerta una cama decorada con un haz de espigas y, con la puerta de par en par, se grita: "¡Bridget, ven; tu cama está lista!", y de inmediato se colocan -

-veladoras alrededor del lecho para persuadir a la deidad de que elimine las tinieblas y con ellas, todo lo malo (5).

Bridget, a pesar de poseer aspectos amorosos y de que en su día se celebraba un importante rito hierogámico el cual habría de ofrecer parte del trasfondo característico posteriormente del día de San Valentín, tenía otros visos interesantes, dado que también era la patrona de las artes marciales, y sus seguidores varones se llamaban brigands (bandoleros), además de que en esta fecha las brujas la celebraban alegremente y ella les brindaba entonces enorme poder(6).

Por esta razón, nuestro Día de la Candelaria, el antiguo Festival de las Luces precristiano, quedó como uno de los cuatro momentos culminantes del Año de las Brujas, día que éstas celebran, aún hoy, con rituales orgiásticos y ritos ígneos.

Las fechas que establecen tanto el final como los inicios de un ciclo solar, resultan propicias para ejercer algunas actividades mánticas, o sea adivinatorias, así que durante la celebración del 2 de febrero se acostumbraba echar suertes y se procuraba adivinar, por diferentes medios, cuán propicio sería el clima durante el año agrícola que comenzaba, también se trataba de averiguar lo referente al destino personal. Se profetizaba, se sacaban augurios y se interpretaban los sueños con gran seriedad. Además, los animales colaboraban ese día con la diosa y con los hombres, ayudando en las prácticas adivinatorias; en especial las serpientes, que en la mente irlandesa se asociaban particularmente con Bridget.

Los bardos, cuya patrona era esta deidad, se encomendaban a ella ese día a fin de que incrementara su talento y los ayudara a ver con claridad el porvenir, supuesto que Bridget

-era la guardiana del destino; las velas que entonces le prendían los poetas a tan sabio numen, representaban una súplica de que ella les concediera la luz mental, la inspiración y la clarividencia.

Sobreviven aún en diversas regiones del mundo, múltiples prácticas rituales que se relacionan con las celebradas en tiempos paganos y, en algunos casos, se trata de verdaderos sincretismos; es decir, de ritos cristianos que se han sobrepuesto exitosamente a los antiguos. Citaré como ejemplos la costumbre de llevar a nuestras mascotas muy bañadas y emperifoliadas a que el sacerdote las bendiga el 2 de febrero, y la de llevar a bendecir también ese día las velas que habrán de usarse durante el año y a las cuales se les atribuye gran eficacia contra el mal; en especial contra las tormentas, los rayos, las enfermedades graves y los temblores de tierra. Debido a estas asociaciones paganas, aunque siempre se utilizaron, las velas no se admitieron oficialmente en el culto a la Candelaria sino hasta el siglo XI.

Durante los tiempos paganos, las velas mantuvieron, además, una fuerte asociación erótica, supuesto que se asociaron particularmente con el culto a Venus. Sin embargo, la luz de una vela es, ni más ni menos, un fragmento de la luz universal y de la vida del cosmos: por eso las velas han significado también la vida individual.

Así se dice que si una vela prendida ritualmente chorrea o chisporrotea de manera notable, la vida de algún miembro de la familia está en peligro; y si la llama se vuelve azul, deberán tomarse precauciones, porque un fantasma anda cerca (7).

Empero, aún más que las velas, se usaban antorchas con el mismo simbolismo del fuego protector, y con ellas se circunvalaban los campos para que la vitalidad de la llama se comunicara a los sembradíos y espantara a los malos espíritus que impiden la fertilidad. Este sentido tienen todavía los bailes populares y campiranos llamados "Ball del ciri" o "bal de la teya" en la zona catalana (80).

En España entera, las velas que se bendicen durante la Candelaria son producto de una artesanía muy bella; son polícromas y están decoradas con gran variedad de diseños modelados manualmente. El ama de casa española coloca su hermosa vela bendita en algún lugar conspicuo de la casa, y a ella se encomienda para su protección. En Austria se dice que éste es el único día del año en el cual los niños que están en el limbo pueden ver la luz; ésta procede de las velas encendidas y es tan poderosa que llega hasta donde ellos están; en el norte de la península ibérica, ese día, los niños llevan a la iglesia un par de palomas (para honrar a la Virgen) y una hogaza de pan para que haya abundancia en el hogar (9). Y a propósito de velas adornadas, algo semejante se conoce en varias partes de Latinoamérica, como en México, por ejemplo, pues también nosotros trabajamos estupendamente los ornamentos de cera; hay que señalar que cada nación americana posee una tradición y sus diseños particulares que en este día salen a relucir. Ello no obstante, Foster opina (10) que la costumbre de decorar las velas pudiera ser árabe, dado que en muchos zocos y bazares de oriente se pueden adquirir velas semejantes.

La Iglesia por su parte, finalmente permitió la utilización de velas en los ritos, recordando que el sacerdote Simeón, al tomar al sagrado niño en brazos para circuncindarlo,

-lo declaró: "la luz que iluminará a los gentiles" (Lucas 2:32). Sin embargo las procesiones con velas que caracterizan ese día recuerdan, de inmediato, los antiguos festivales solares paganos, y la Iglesia armenia habla todavía de "la entrada del sol al templo" (11).

En Europa, donde se han estudiado mucho los resabios paganos, se ha notado cómo los rituales precristianos se han incorporado al folclore y permanecen como celebraciones pintorescas, en las que ya casi se ha perdido el significado verdadero. Pongamos por ejemplo algunas costumbres tradicionales asociadas al 2 de febrero y que sobreviven en la Inglaterra rural de nuestros días:

Sucede que en Lincolnshire se verifica en esta fecha un extraño juego llamado The Hood Game, o sea el juego de la Capucha, que consiste en que doce villanos vestidos de escarlata, se distribuyen en círculo y luchan por obtener la capucha, también roja, que un decimotercero, llamado "el rey", arroja al centro del círculo en un momento determinado. El "rey" porta un haz de trece varas de sauce cuyo significado aclararé más abajo. Aquél que gane la capucha, será "el rey" del año siguiente (12).

Al término del partido hace su aparición súbitamente otro personaje a quien se denomina "El Ahumado". Lleva el rostro tiznado ya que negro es el color de la tierra fértil y porta un sombrero del que cuelgan tiras de petardos. Al verlo, lo persiguen tanto el populacho como los que participaron en la competencia por la capucha y prenden fuego, finalmente, a los cohetes pendientes del sombrero.

Analizando esta diversión popular que parece tener visos infantiles, se llega a la conclusión, no obstante, de que la

-capucha es probablemente el sucedáneo de la cabeza cercenada del "rey", la cual tal vez simbolizó al sol, rojo cráneo que rueda por los cielos (13) (14) iniciando un nuevo ciclo anual.

por otra parte, mientras que la celebración no pasa hoy de ser un jolgorio divertido, puede entreverse que en otras épocas "el Ahumado" se quemaba de verdad en honor al astro rey, en tanto que los doce jugadores vestidos de rojo representaban, sin duda, los doce meses del año, y en tanto que las trece varas que porta "el rey", representan al año completo incluido es pequeño mes intercalario formado con los aciagos días epagomenales señaladores del momento crucial del año en que debe llegar a su término ritual la vida del rey sacramental; la existencia de este se ligaba al año calendárico (15). La figura misma de "el rey" personifica al trece, número fatal que según se vio en el capítulo anterior, significaba mala suerte (y para el monarca en cuestión, sí que lo era;).

El color rojo, por su parte, se relaciona con el sol, con la fertilidad y el color de la sangre sacrificial ofrendada al astro con el fin de fortalecerlo en su ascenso por el ámbito celeste.

Pero, no podemos dar por terminado este tema sin antes mencionar algunos de los lugares de nuestro país donde se celebra en grande hoy en día la fiesta de la Candelaria. Uno de ellos, sin duda, es San Juan de los Lagos, en el estado de Jalisco. Se lleva a cabo allí durante quince días una fatuosa feria comercial en honor de la pequeña virgen de la Candelaria que adoran en el lugar y está hecha de pasta de caña, técnica prehispánica. Su santuario data del siglo XVIII, cuando el virrey de entonces autorizó la celebración de la feria y el rey Carlos IV ratificó oficialmente el consenso.

La Virgen tiene fama, en esta comarca, de ser muy mil grosa con los enfermos, quienes procuran visitarla y beber agua del pocito cercano (practica religiosa comun en todo el mundo, ya que se considera que el agua renueva y diluye todos los males), ademas de comer una pequenisima porcion del barro que allí se produce.

Otros lugares donde se rinde culto ferviente a la Candelaria, son Tzintzuntzan, a orillas del bello lago de Pátzcuaro, donde en esa fecha se baila la danza de Los Moros y Cristianos, y Huixquilucan, antiguo sitio otomí, en cuyo barrio de San Juan se venera a una estatuilla de la virgen en cuestion, sencillamente ataviada con un vestido color rosa, un velo blanco y una coronita dorada. En el barrio de San Martín del mismo pueblo, se venera en cambio, la pequeña - imagen del santo ecuestre eponimo del barrio, la cual se - viste, en determinadas ocasiones, tal cual sucede durante la época del Carnaval, como alegre charro mexicano. El barrio entero murmura que así vestido, cada noche visita a la Candelaria y la requiere de amores; estas habladorías han dado pu**l**bulo a que, entre los habitantes de uno y otro barrio, se entablen durante el Carnaval, dolorosas batallas que la policia a veces ha tenido que interrumpir.

En esas ocasiones, los fervorosos defensores del honor - virginal, así como los del machismo del charrito Martín, han tenido que irse a curar juntos sus chipotes, sus resacas y su amor propio, a la cárcel de Huixquilucan sin que la modesta - Candelaria suelte prenda con respecto a lo que verdaderamente aconteció.

NOTAS A LA CANDELARIA

- 1) Dumézil, 30-34; 42-44; 115
- 2) Varrón, De lingua latina...VI, 3, 34
- 3) Urrin, 27
- 4) Idem, 26
- 5) Encyclopedia of Magic and Superstition, 195
- 6) Walker, 117-8
- 7) Encyclopedia of M. and S., 195
- 8) Foster, 292
- 9) Idem, 293
- 10) Idem, 295
- 11) Funk, 136
- 12) Hole, 143-4
- 13) Idem, 139-142
- 14) Palmer and Lloyd, 118
- 15) Frazer, 285-300

DIA DE SAN VALENTIN: TIEMPO DE AMAR.

La personalidad de San Valentín es confusa, ya que existen ocho santos que según la hagiografía portan ese nombre.

Sin embargo, los Valentines más famosos de la martirología cristiana, son dos: un sacerdote y médico romano que murió decapitado en 270 d. de C., en tiempos del emperador Claudio II, y un obispo de Terni que fue ejecutado poco después en 273. No parecen existir razones históricas para vincular a ninguno de ellos con aspectos amorosos particulares, salvo que ambos murieron un 14 de febrero, víspera, como hemos visto anteriormente, de las Lupercalias, fiestas de fertilidad que ya explicamos en páginas anteriores.

Entre el obispo y el médico, se prefiere asociar a éste con la fecha del amor y la amistad, y se dice que el joven médico-sacerdote casó varias parejas de enamorados conforme al rito cristiano, a pesar de que en ese momento regía una prohibición imperial al respecto. Por ello, las autoridades encarcelaron a Valentín y, tras mantenerlo largo tiempo en prisión, lo enviaron finalmente al martirio durante unas Lupercalias.

Cuenta la leyenda empero, que durante su largo encierro, el joven médico se vio favorecido con la amistad de la hija de su carcelero, a quien enviaba pequeñas misivas que firmaba "de tu Valentín", sin sospechar que estaba acuñando la frase que habría de tener tanta aceptación en el futuro y daría origen a los mensajes amorosos que se envían el día en el cual precisamente, se conmemora su martirio.

Como nota interesante comentaré que el 12 de febrero de 1988 se publicó en el diario vespertino Quincenas de México, una nota originada en Madrid (da como fuente informativa la ANSA) que nos informa respecto al hallazgo de los restos de

-San Valentín. La noticia dice lo siguiente:

"MADRID, 12 de febrero (ANSA). El rector de la popular iglesia madrileña de San Antón, asegura haber reencontrado los restos de San Valentín, el patrono de los enamorados, cuya fiesta se conmemora este próximo domingo.

El rector, Francisco Villar, sostiene que en la iglesia en cuestión "se encuentra el esqueleto, casi completo, y se conserva en una urna, en cuyo frontón puede leerse: "Corpus S. Valentinis Mr.", y que "junto a ellos hay restos de un vasito con sangre del santo".

Las reliquias en cuestión habían desaparecido después de la guerra civil española, y ahora el citado sacerdote insiste en que "han sido descubiertas y el próximo domingo serán expuestas al público".

¿A qué Valentín pertenecerán estas reliquias españolas? ¿Cómo llegaron allá y de qué fecha datarán? El culto a un mártir llamado Valentín se originó verdaderamente en Roma - durante los primeros siglos cristianos, ya que en la Vía -- Flaminia, se construyó hacia el año 350, una importante iglesia con ese nombre, y la hagiografía supone que esta iglesia romana se construyó en honor al médico sacerdote y no al del obispo de Terni de quien se sospecha, inclusive, ^{que} tal vez no sea más que un duplicado del joven sacerdote médico (1).

Las tarjetas de San Valentín

Es difícil saber a ciencia cierta desde cuándo empezó la costumbre de enviar tarjetas amorosas o amistosas el 14 de febrero, pero en el mundo de habla inglesa se sabe que esto ya se practicaba desde el siglo XVII en Inglaterra (2). No puede dudarse de ello, porque Oliverio Cromwell, Lord Protector del Reino, llegó a prohibir que se mandaran semejantes misivas por considerarlas una práctica inmoral.

De la misma manera, se prohibió el teatro, los banquetes y las golosinas navideñas, así como algunas otras cosas que hacían la vida agradable.

Por fortuna, estas limitaciones absurdas a la alegría no duraron demasiado, ya que al entrar en el escenario histórico su sucesor, Carlos II, de personalidad más atractiva y - menos puritana, retornaron con él las antiguas tradiciones y prácticas que el antipático de Cromwell había prohibido.

En aquellos tiempos no existían las tarjetas comerciales - así que cada quien confeccionaba su propia misiva y, ya que en ese tiempo la Gran Bretaña experimentaba un importante resurgimiento cultural, se leía con gran interés a los autores clásicos; así, pronto aparecieron alusiones a Venus la diosa del amor y la fertilidad, que se asociaba con las palomas, - punto importante que señalar en una fecha en la cual se suponía que las aves buscaban pareja para formar su nido. Ya el poeta Chaucer desde el siglo XIV, aludió a esta creencia popular. El 14 de febrero, se afirmaba, las avecillas se apareaban presagiando la primavera.

Al correr los siglos volvemos a encontrar en los Estados Unidos la costumbre de enviar tarjetas en esta fecha, y en - 1850 Esther Howland, de Worcester, Massachusetts, inició una industria casera mejorando las tarjetas que llegaban importadas de Inglaterra; considerando el éxito comercial que tuvo la dama, en 1870 el caricaturista Charles J. Howard lanzó al mundo las primeras tarjetas humorísticas de San Valentín.

Supuesto que ésta no es una tradición mexicana, fue hasta principios de siglo cuando las misivas amorosas de San Valentín comenzaron a circular en México de manera ya aceptada.

Desde entonces, y cada vez más, podemos ver los aparadores

-comerciales pletóricos de ornamentos en forma de corazón, confeccionados en múltiples modalidades que dan libre vuelo al denominado "arte kitsch", ya sea en forma de cajas - de chocolates, paletas de dulce, costureros, globos de horrendo plástico brillante, cojincillos de seda roja y otros objetos de ingenua forma cardíaca con que se pretende expresar afecto y amor en ese día especial.

Ello no obstante, debemos tener en cuenta que milenios - antes, en el mundo oriental, había surgido ya la inquietud de averiguar en qué órgano particular del cuerpo se albergan las pasiones, y los egipcios habían contestado que se - trataba del corazón, por lo cual se supuso que era un foco anímico importante y, en determinado sentido, se consideró uno de los asientos del alma o de la personalidad. Por ello, el egipcio acostumbra decir lo que a nuestros oídos suena muy natural: "¡Te amo con todo el corazón!". Sin embargo, otros pueblos antiguos suponían que el asiento de la vida afectiva era nada menos que el hígado, en tanto que al corazón se le asignaban otras funciones, tales como el servir de receptácu- lo a la memoria, la inteligencia y el valor; por eso, verbi- gracia, los antiguos babilonios declaraban su amor apasiona- do de forma inusitada: "¡Te adoro con todo mi hígado!".

NOTAS A SAN VALENTIN

- 1) Attwater, 334
- 2) Gaer, 141-5

EL DIA DE SAN PATRICIO: TIEMPO DE TRÉBOLES

El 17 de marzo se celebra el día de San Patricio, obispo que, según se dice, evangelizó a Irlanda a principios del - siglo V. Cuando apenas tenía dieciséis años, cuenta la leyenda hagiográfica, Patricio fue robado por unos piratas y llevado como esclavo a la isla de Erin, donde permaneció - seis años hasta que logró escapar hacia el continente. Sin embargo, habiendo ya retornado a su natal Escocia, soñó que debía regresar a la isla para cristianizar a las bravas tri- bus que allí habitaban; para ese efecto, fuese primero a la Galia a estudiar como sacerdote bajo la tutoría de San Ger- mano, en Auxerre, de donde pasó a Britania y vivió allí, se dice, hasta el año 432, fecha en que regresó a Irlanda a -- evangelizar, como era su ideal. Existían ya algunos cristia- nos en la isla antes de esa fecha, probablemente; pero Patri- cio organizó por vez primera una Iglesia tras haberse enfren- tado al rey de Tara y a los druidas más notables, a pesar de haber sido educado parcialmente por uno de ellos (1).

Se cuenta que durante la víspera de Pascua, el santo si- lenció a los sacerdotes celtas al encender milagrosamente el fuego pascual, ganando para sí la reputación de ser hombre - de gran poder mágico; tras eso, el santo estableció su sede episcopal en Armagh, desde donde predicó e instituyó la prác- tica monástica. Los primeros establecimientos de esa índole fueron ^{los} monasterios de Malmesbury, Lindisfarne y Glastonbury.

No obstante, todos los datos que se tienen respecto a sus actos provienen de su autobiografía llamada Confessio, escri- ta, supuestamente, en el siglo V (390-461), aunque estuvo -- perdida y no se supo de ella sino cuatrocientos años después; tales hechos hacen pensar como probable que, al publicarse - en el siglo noveno, se pretendiera hacer creer que Irlanda - se convirtió al cristianismo siglos antes de cuando en verdad

- lo hizo, pues San Bernardo de Claraval, en pleno siglo XII, se quejaba de que los irlandeses estaban entregados todavía a los ritos bárbaros y paganos, supuesto que el cristianismo no había podido arraigar aún en la isla (2).

Respecto al nombre personal de San Patricio, los datos no son claros tampoco; pero se piensa que el nombre se derivó de Patercius, título que significaba, de manera abreviada, "Padre del país", y se ha dicho que el papa Celestino le otorgó tal apelativo por haber evangelizado a la verde ínsula; de ser así, ignoraría cuál habría sido el nombre verdadero de tan importante personaje.

Entre las tradiciones de milagrería adscritas a Patricio, está el haber hecho salir las llamas del Purgatorio por un hoyo que excavó ante los principales druidas y guerreros celtas en el monte Slane; pero, a semejanza de lo que ocurre con otros santos primitivos, su figura presenta diversos ángulos los cuales obligan a aseverar que detrás de su personalidad se transparentan ciertos antecedentes paganos de gran fuerza. Uno de éstos fue, sin duda, el dios Trefuilngid tre-cochair: "el triple portador de la triple llave", divinidad asociada al sagrado trébol y consorte de la triforme diosa lunar irlandesa. Debido a esta asociación, el misterioso libro de Leinster, documento del siglo XII donde se narran múltiples mitos y poemas de la tradición pagana, cuenta que la madre de Patricio fue la misma diosa que dio a luz ^{al} del trébol (3).

He de apuntar, además, que en ciertas tradiciones galesas a San Patricio se le llama Maenwyn "el dedicado a la luna" (4) carácter con el cual se le asocia a Bridget, diosa de los rayos luminosos de quien ya tratamos anteriormente y que no só

-lo fue diosa solar, sino también lunar. Resulta evidente que esta deidad fue más importante y más compleja de lo -- que hasta ahora se ha supuesto, en tanto que su asociación con el santo Patricio es particularmente estrecha, al grado de que su templo funerario en Downpatrick está dedicado tanto a ella como a él (5). Como la diosa, San Patricio tiene importantes correspondencias ígneas, porque ambas figuras se relacionan con el fuego del equinoccio primaveral, idea que se refuerza al notarse el vínculo existente entre Patricio y el trébol, el cual, entre otras muchas cosas, representó precisamente la rueda solar.

El Trébol Sagrado

Se relata, a manera de parábola, que el santo convirtió al pagano rey Laoghairc explicándoles el misterio de la trinidad tomando como ejemplo al trébol y diciéndole que las - tres sagradas personas eran tres partes de la misma cosa, - de igual manera que las tres hojas de un trébol salían de - un mismo tallo. Empero, como indicamos arriba, el trébol - siempre simbolizó al sol y se decía, desde antaño, que las tres hojas representaban, como en el caso de los Reyes Magos el nacimiento, el zenit y la puesta del astro rey; es decir, que significaban tanto los tres momentos solares principales, como también el nacimiento, la madurez y la muerte y el pasdo, el presente y el futuro, por lo cual el trébol fue un -- símbolo, además, de toda una serie de triadas paganas y se - le llegó a representar aun en ciertas monedas romanas. Puede decirse así, que varias culturas antiguas lo reverenciaban y creían que atraía la protección del sol, la riqueza y la bienaventuranza -aunque no tuviera las famosas cuatro hojas. Ello no obstante, los druidas creían que si encontraban uno de es- tos tréboles cuatrifoliados, se tornarían clarividentes y con

-facilidad podrían luchar en contra de los malos espíritus.

El trébol simbolizaba, también, la empuñadura de la espada sobre la cual se juraba lealtad antes de entrar en batalla. Aún hoy, los irlandeses están seguros de que el verdadero trébol jamás crece en Inglaterra, sino que el que allí se cultiva, dicese, es de otra variedad.

He incluido el día de San Patricio en este trabajo sobre las festividades generales del mundo occidental, porque lo considero parte integral de ellas y no sólo de la verde Erin.

Esta fiesta vino a complementar, en el norte de la Europa cristianizada, el gran conjunto ritual de origen neolítico - con que celebraban el equinoccio primaveral y el inicio verdadero del año. De manera coincidente con la fecha del santo, el Imperio romano celebraba la apoteosis de un importante dios de la fertilidad y de la renovación anual. Se trataba de Pater Liber (6), avatar dionisiaco y priápico cuyo gran miembro viril se llevaba ese día en procesión solemne coronado de flores por las pedregosas calles de Roma.

San Patricio y las Serpientes

No puede darse por terminado el tema de San Patricio sin antes mencionar la tradición que relaciona al santo con las serpientes. Esta es de índole popular y afirma que, por haber^e bendecido al trébol, las serpientes jamás podrán reptar por esta planta. En Irlanda no se encuentran serpientes, -- porque Patricio las arrojó de allí utilizando contra ellas al místico vegetal con el cual en cierta ocasión se enfrentó, según la leyenda, a una enorme sierpe, prototipo de todas las de su especie; merced a su poder taumatúrgico, el -

santo la encadenó al fondo del lago Dilveen ordenándole que permaneciera allí hasta el lunes siguiente, fecha en que regresaría a desatarla. Y ya que, desde luego, Patricio jamás regresó, se cuenta que cada lunes a las doce el día, se escucha en el lago la voz del pobre ofidio que lastimeramente clama "¡Patricio!...¡Ah!...¡qué lunes tan largo!".

NOTAS A SAN PATRICIO

- 1) Spence, 56
- 2) De Paor, 174
- 3) Graves, The White Goddess, 130, 518
- 4) Hazlitt, 483
- 5) Attwater, 266
- 6) Rose, Religions in Greece and Rome, 212

EL CARNAVAL: TIEMPO DE ORGÍA

El sagrado ciclo del tiempo ha dado otro giro y nos instala en el momento ritual en que el mundo pagano inicia un nuevo año, cuando según pensaba el hombre arcaico, no sólo se renovaba la tierra, sino el cosmos entero. En ese instante misterioso y generador, el homo faber daba paso al homo festivus, quien olvidaba temporalmente la búsqueda de logros económicos, y vilvía, en la imaginación, el tiempo de los orígenes mediante determinadas prácticas rituales - que sólo se comprenderán si recordamos que, según las antiguas cosmogonías, los dioses recreaban al mundo cada primavera y que los hombres, según el pensamiento antiguo, podían colaborar mágicamente de varias maneras a esta recreación como por ejemplo, al narrar los mitos que describen los actos de los dioses creadores en el inicio de los tiempos, cuando aún no existía más que ellos mismos y las tinieblas del caos en el cual permanecían inmanentes y no manifestados los gérmenes de todas las cosas. Las deidades crearon al cosmos, sacándolo de esa gran matriz húmeda, - - brumosa y caótica; cada año, al agotarse el mundo y al debilitarse supuestamente la fuerza de la creación, los dioses revitalizaban el orden (1). Por ello, el hombre concibió la idea de ayudar a esta regeneración anual haciendo lo posible por retornar al caos, de manera simbólica, para renacer de él sin mácula, sin enfermedades, sin los achaques de la vejez y sin que exista todavía la muerte.

Las Orgías

La divinidades, se afirmaba, no habían creado al mundo de la nada, sino que lo habían sacado de un caos acuático preexistente. Ese caos era el principio, y cualquier regeneración debía partir de una vuelta, de un retorno ficticio a tal estado: por eso debían practicarse ciertos ritos que implicaban el retorno a ese caos original. De allí -- surgió la idea de la orgía carnavalesca ya que debían violarse todas las reglas imperantes y desordenar al mundo -- por completo para simular el caos de donde todo renacería.

Por esta razón, en la antigua Roma, durante los días de carnaval, mientras imperaba ese trastocamiento general del orden, los amos servían a los siervos y se borraban parcialmente las distinciones de clase. Debía seguirse, entonces, un comportamiento sexual desordenado y violento, resaltando inclusive el comportamiento sexual agresivo, debido a un -- complicado razonamiento que establecía la unificación ritual de los opuestos; se trataba de lograr una coincidentia oppositorum; un retorno, en fin, a la unidad original implícita en el caos primigenio, y las parejas más extrañas terminaban rodando juntas entre los surcos, ya que según se creía, eso -- propiciaba la fertilidad de la tierra y de ello dependían -- las buenas cosechas, supuesto que en la mentalidad antigua, sexo y alimento equivalían y ambos conceptos con frecuencia aparecen juntos (2). Entonces, cuando el ser humano se instalaba, mediante su fantasía en el arranque del Tiempo, todo cuanto entonces realizaba adquiría importancia inusitada, ya que ello determinaría el desarrollo de los acontecimientos por el resto del año, y de los pasos rituales que -- se siguieran dependería que volviera a brillar el sol, que -- la vegetación reapareciera y que el cuerpo, así como el alma, surgieran del caos original como moneditas relucientes, recién acuñadas.

El Carrus navalis

En el ámbito mediterráneo, el inicio de la primavera se celebraba coincidentemente con la llegada del dios de la vegetación, y aunque el nombre del dios variaba, el tipo de festividad era en todos los casos de índole agraria y sexual, ya que las fuerzas divinas debían promover la regeneración en todos los aspectos. En Roma, por ejemplo, el dios que arribaba durante esta temporada era Baco. Se decía que venía del mar y llegaba a la gran urbe montado en un suntuoso carro alegórico que semejaba un navío: de allí que a la festividad se la conocía como el carrus navalis, que dio paso, después, a la palabra carnaval. Una falsa etimología con -- que se pretendió cristianizar la festividad en época medieval, hizo suponer que el vocablo derivaba de la expresión carne, vale, con la cual decía adiós a la carne, ya que durante la cuaresma imperaría la vigilia.

No era el de Baco, sin embargo, el único carruaje sagrado cuya llegada se festejaba a principios del año agrícola; también se celebraba por esas fechas, en el norte de Europa, otro barco con ruedas que portaba a Nerthus, deidad etónica germana, y en su honor toda la zona nórdica celebraba una gran fiesta similar al carnaval del sur. A la misma ciudad de Roma arribaban también otros dioses con sus respectivos carros navales que darían origen a los famosos desfiles actuales de carros alegóricos. En este caso se encontraba el navío de la diosa Isis que, procedente de Egipto, atracaba en el puerto de Ostia, y de allí, montado sobre ruedas, marchaba hacia la gran urbe, seguido con gran entusiasmo, por una vocinglera multitud que reía a causa de los grotescos disfrases del cortejo de la diosa, formado por iniciados que portaban máscaras animales, ya que Isis era, entre muchas

-otras cosas, (4) una potnia théron, o sea, una señora de los Animales (3). Este puede haber sido uno de los orígenes de las máscaras del carnaval, aunque no el único, ya que el dios Baco, por su parte, también poseía un amplio cortejo de gente disfrazada de varias maneras, como era el caso de quienes, a la moda griega, portaban pieles de cabra o vestían como bacantes profiriendo gritos y acompañando sus cantos destemplados con zampoñas y tambores sagrados, con los cuales pretendían despertar a las dormidas potencias agrarias en tanto que el resto de los acompañantes intentaban promover la fertilidad mediante gracejadas subidas de tono y gestos francamente obscenos. El pueblo romano que se unía al desfile con enorme regocijo, pronto dio también en portar máscaras (5).

Las Máscaras.

Aunque ya mencioné algunos de los orígenes del cortejo y de las máscaras carnavalescas, debo señalar otro más, típicamente etrusco. Me refiero a que este misterioso pueblo tenía por costumbre, en sus celebraciones de principio de año, portar en angarillas por las calles, hechas de cera, las esculturas de sus principales antepasados, tanto gentilicios como personales. Con el tiempo, aunque continuaron produciendo esculturas que recordaban la efigie de los antiguos parientes, comenzó a predominar la idea mágica de dar vitalidad a los nùmenes que al parecer habitaban en las esculturas durante los días de carnaval, trabajándolas ahora como máscaras para que pudieran portarse sobre el rostro o la cabeza (6) y así animarse mediante la fuerza de algún miembro o amigo de la familia. Esas primeras máscaras eran pues, los espíritus de los difuntos, quienes en esa época,

-se creía que pululaban entre los vivos; tal situación no acontecía, en la vida cotidiana ya que según el pensamiento pagano, existía una especie de sello entre el inframundo, - donde moran los desaparecidos, nuestro mundo material, y el supramundo de los dioses; a pesar de eso, se daban ciertos momentos de comunicación entre los tres planos, pues se suponía la existencia de un orificio terrestre por donde circulaba una especie de corriente o fluido invisible que vivificaba al cosmos entero formando una especie de cordón umbilical; por tal razón, los antiguos hablaban de ese hoyo - en la tierra como "el ombligo del mundo", y los etruscos, - usando un vocablo tirreno, llamaban "mundus" a ese canal de comunicación cósmica (7). Durante la vigencia del tiempo - profano, es decir el cotidiano, el mundus se cerraba herméticamente, y sólo lograba abrirlo quien efectuara toda una serie de complejos rituales; pero durante el carnaval, en - el inicio de la primavera y del antiguo año romano, prevalecía el Tiempo Sagrado, y el mundus se abría para dar paso a los espíritus de los antepasados. El tiempo normal quedaba abolido, y nada había acontecido aún; los muertos no habían fenecido y volvían a ser contemporáneos de los vivos, pululando entre ellos sigilosos e invisibles, pero llenándolos de silenciosas intuiciones, por lo cual era pertinente llevar a cabo en esos días, todo tipo de mántica para aprovechar debidamente los consejos y avisos que los muertos pudieran enviar como ayuda a sus deudos en el trance de iniciar un nuevo año.

La Hierogamia

La historia de las religiones presenta múltiples ejemplos de rituales que siguen un modelo divino: así como hicieron los dioses, así deberán hacer los hombres.

El matrimonio sagrado o hierogamia es uno de estos rituales (8). El ser humano, a través del ritual hierogámico, se proyecta hacia un tiempo mítico inicial y se hace contemporáneo de la era primigenia, asimilandose en unión de su pareja, con el cielo y la tierra (9); cada gesto que se lleve a cabo durante la ceremonia nupcial se asemejará a un prototipo mítico, de suerte que la unión marital se integrará al rito cósmico y tendrá validez afectiva dentro del ritmo de la actividad creadora inicial (10)(11).

En el mundo paleoriental, la unión del rey con la deidad de la tierra se celebraba el día del Año Nuevo (12)(13).

El monarca yacía entonces con una mujer que representaba a la diosa ctónica, quien podía adoptar diferentes aspectos; a veces se trataba de una virgen, a veces de una hieródula, aunque en las postrimerías del neolítico es probable que la consorte femenina haya sido la reina del lugar.

La mentalidad arcaica creía que el mundo entero se regeneraba cada vez que se efectuaba el rito hierogámico (14).

El año se renovaba también en esa ocasión, como se renovaba la creación entera; el sol, los ciclos agrícolas, la fecundidad del hombre y la feracidad de la tierra. El rey protohistórico se consideraba responsable de la regulación de los ritmos de la naturaleza y de la preservación del orden cósmico. Su poder estaba ligado al de la tierra, y de su fecundidad personal dependía también la del agro, así como la prosperidad económica de su pueblo. El tenía la obligación ritual y mística de regenerar el tiempo, y gracias a él el sol se renovaba y retornaba con fuerza a su cotidiana labor vivificadora (15). Como puede verse, mucho dependía, para el hombre común, del rito hierogámico. Por ello, desde épocas remotas, en el mundo paleoriental y en el Ne-

-diterráneo , los reyes se casaban con una princesa o una reina personificada a la tierra, y de ese ayuntamiento dependía el destino y la prosperidad anual del reino (16).

Este trasfondo religioso^{8c} dejará entrever, por ejemplo, en el escenario de tipo neolítico que presentan los cuentos de hadas, tema que no pretendo desarrollar por ahora.

Empero, retornando al carnaval tema central que tratar, haré notar que presenta como motivo importantísimo: el matrimonio de la Reina de la Primavera con el Rey Feo o con Momo, monarca de la risa, quienes encarnan, como lo advirtió James Frazer hace ya cien años, al espíritu de la fertilidad de la vegetación, como acontecía con el antiguo rey sacramental (17).

Supuesto que de esa unión marital mágica y sagrada dependería el resultado de las cosechas, el rey arcaico debía mostrar siempre gran potencia sexual, pues la subsistencia de la comunidad agrícola se subordinaba a ella.

En aquellos tiempos, para no correr el riesgo de que el joven se agotara, se determinaba que su reinado fuera muy corto; un cierto número de lunaciones, nada más, o de un solsticio a un equinoccio, o algo semejante. (Pueden consultarse los detalles en las obras de Frazer (18), así como, de manera más reciente en Los Mitos Griegos de Graves, passim). Al término de ese corto reinado, la comunidad debía renovar al rey. En los primeros tiempos se le hacía morir y se elegía a un muchacho igualmente vigoroso, pero que todavía no hubiera conocido mujer, a fin de que no estuviera gastado.

Muerte y regeneración agrícola

La muerte del rey consistía en un verdadero asesinato ritual y se llevaba a cabo de preferencia por desembramiento para que los agricultores pudieran enterrar en sus parcelas algunos fragmentos sangrantes del muchacho. Este tipo de muerte aludía también al culto a la deidad lunar, -- que es siempre la eterna demembrada, e implicaba toda una serie de conceptos referentes a la multiplicidad de la unidad y a la unidad de lo múltiple. El asesinato real se -- preparaba de tal manera que pudiera recogerse la sangre -- del sacrificio para regarla en los campos, y se pensaba -- que el difunto rey, después de fertilizar la tierra, regresaría a visitar a su gente al renacer en las violetas, en los amarantos de las cañadas y en las rojas amapolas que -- florecían entre las mieses. El joven consagrado así debía dar su consentimiento previo al sacrificio, para que éste adquiriera toda su validez. Se trataba de que el individuo cediera conscientemente su integridad personal en aras de la comunidad y para el beneficio de ésta (19).

Es interesante ver que aún hoy día no se ha olvidado el poder fertilizante de la sangre, y que en algunas lejanas comunidades agrícolas se practican todavía ritos sangrientos que lo invocan.

Como prueba de ello, quiero dejar registrado aquí la siguiente nota periodística que recorté en su momento porque me llamó poderosamente la atención:

NUEVA DEHLI, 4 de febrero, 1985 (DPA)

Un hombre y una mujer fueron arrestados en una remota -- aldea de una región de India afectada por la sequía, acus

-dos de haber sacrificado a un niño a la divinidad local para pedirle buenas cosechas, se informó hoy en Nueva Delhi.

Según la policía, Asok, de cuatro años, fue secuestrado en un saco cuando regresaba de jugar con su primo en una aldea vecina, en el estado federado de Maharashtra.

Fue alimentado con galletitas durante cuatro días y al quinto sus secuestradores lo llevaron ante la deidad y lo decapitaron.

El hombre arrestado, de nombre Mainram, confesó haber recolectado la sangre del niño esparciéndola después sobre su campo, en la esperanza de lograr así una buena cosecha.

Ultimas Noticias, Excelsior.

En algunas comunidades neolíticas, la ejecución del rey ofrecía ciertas variantes de interés, como parece haber sido la de la muerte por ahorcamiento (20). Esta modalidad fue importante simbólicamente, porque además de sacar la lengua, lo cual posee un sentido eminentemente fálico, el ahorcado, según han asegurado algunos antiguos verdugos ingleses, con frecuencia eyacula como acto reflejo, acto que, de darse, resultaría de gran valor simbólico para el agricultor arcaico.

Al correr de los siglos, los jóvenes reyes se rehusaron a morir reclamando el derecho de entablar combate con su propuesto sucesor, llamado tanista, quien a veces era su propio hermano (los gemelos se preferían por razones obvias); quedaba en el trono temporal aquel que ganaba la batalla, pero el tanista no siempre era el hermano del rey(21).

-sino que podía ser su hijo; en algunas comunidades el rey sacramental acostumbraba tener doce compañeros jóvenes, como él, y su contrincante salía de entre ellos (22). Recuérdese que Alejandro, siguiendo esa tradición neolítica, tuvo también su grupo de amigos compañeros y que Graves (23) - piensa que con Jesús sucedió algo semejante.

La institución de la realeza sacramental evolucionó con el tiempo, y se acordó que, para no morir en la fecha en que le correspondía, en vez de luchar con su contrincante, el rey debía acometer determinadas hazañas rituales, tales como matar o, al menos, vencer y establecer contacto físico con un toro, un jabalí, un león o un caballo garañón, probablemente para refrendar mágicamente su fortaleza sexual; paulatinamente, se fueron alargando los períodos de reinado, hasta que se le perdonó la vida, y finalmente ya sólo se le lisiaba para el resto de su vida en determinado lugar corporal: el hombro, la ingle o el talón izquierdo - ^{vinculado} la luna y la fertilidad-. Muchos mitos harán referencia a las heridas que se infligen en esos sitios; por mencionar algunos: Aquiles, Talus, Paris, Pélope y Odiseo. Permanece, además, la tradición de que los reyes y los dioses de la fertilidad deberán ser cojos (24). Vale recordar aquí también - el caso de Edipo; no sólo el padecía un defecto en los miembros inferiores, sino también su padre y su abuelo, y en cuanto a los dioses, basta citar a Hefesto y al Diablo cojuelo, que muestra la pata izquierda de macho cabrío, y los cuernos, indicativos de su gran potencia sexual, ^{como} encendido color escarlata, la lengua fálica y el puntiagudo rabo - que mete por doquier. No podría concebirse otra divinidad de fertilidad más clara y franca.

Con la lesión en la ingle o el talón del rey ^{sc} pretendía - impedir que el pie izquierdo se asentara bien sobre la - tierra para que la fuerza viril no se descargara de modo innecesario.

Si el rey pasaba todas las pruebas a que se le sujetaba, se le casaba entonces, a la entrada de la primavera, con la reina, representante humana de la deidad terráquea y, al parecer, también de la luna, diosa de la fertilidad, del nacimiento y de la muerte. La reina continuaba reinando largos años, al menos mientras fuera fértil, ya que encarnaba a la Madre Tierra, de manera que conocía a varios jóvenes reyes que morían tras haber cumplido su labor sexual. Por esa razón, se sabe que uno de los emblemas regios era la imagen de una abeja reina dorada.

La figura del rey sacramental formó parte importante del tradicional Rey Fco o rey Momo (25), pero no fue el único elemento que nos produjo a este par de figuras grotescas: el trasfondo histórico y antropológico del rey carnavalesco, obtuvo sus rasgos también de otro personaje que aparece en casi todas las mitologías mundiales. Me refiero a otro símbolo de fertilidad, como fue el gran dios truquero que se divierte practicando jugarretas maliciosas a la humanidad (26). Este es el papel que al menos parcialmente, juegan Hermes y Prometeo en Grecia, Loki entre los nórdicos, - Arlequín para el hombre renacentista, Tezcatlipoca y la - araña para el mexica, el zorro para los antiguos europeos, el cuervo para el piel roja y Brer Rabbit (el conejo lunar) para el negro americano.

El truquero es un creador, naturalmente, pero sólo en el plano fenoménico. Es un creador sexual, y su apetito erótico es por eso descomunal.

En algunas mitologías le echacan actividades tan definitivamente escandalosas, que ciertos pueblos construyen su efigie de paja o de papel encolado, y la quemán a principios de la primavera, como acontece en México con los "judas".

El rey Momo, tragicómico personaje del período carnavalesco, contiene y encarna, pues, tanto la figura del trucoero demoníaco, como la del sagrado rey neolítico a quien se agasajaba efímeramente para asesinarlo después y regar los campos con su sangre, evitando, en forma apotropaica, las desgracias agrícolas, al tiempo que se propiciaba la fecundidad ctónica (27). Y así, con su sombría y pesada carga simbólica, Momo, el rey loco y feo marcha hasta el cementerio en las últimas horas de su reinado, para entregar no ya su vida en bien de una comunidad aldeana, sino su cetro a la reina de la Primavera que habrá de gobernar con poder absoluto, mientras que el diablillo cojuelo, el truquero lisiado, se pierde hoy entre el tumulto ciudadano dejando tras de sí, como lejano, el recordatorio de que la vida y la muerte son las dos caras de una misma moneda.

La celebración del carnaval en Europa llegó a su cúspide durante los siglos XIV Y XV, particularmente en Nuremberg, Niza, Venecia y Florencia. Se sabe, por ejemplo, que Lorenzo de Medici cultivó con agrado un tipo de canción carnavalesca obscena llamado carnascialeschi y lo convirtió en fina modalidad artística.

Los franceses, por su parte, siempre han gustado del carnaval, que se celebra de manera especial en el sur de su país: de esa zona gala pasó a la colonia de Luisiana, habiéndose transformado allí en el glorioso Mardi Gras, el martes Gordo desbordante de alegría y sensualidad cuya fama es mundial.

La festividad adquirió en Nueva Orleans desde el siglo XVIII, un carácter negroide debido a la fuerte cantidad de población mestiza o "creole" que allí existía. Sin embargo, en 1857 los blancos integraron una asociación llamada - The Mystic Krewe of Comus, y se adueñaron desde entonces de la fiesta organizando la gran parada tradicional. Ello no obstante, hoy en día la población de color parece haber vuelto por sus fueros y nuevamente predomina en la organización de los festejos (28).

Por su parte, Río de Janeiro, cabecera del estado de Guanabara en Brasil, da marco ideal al bullicioso espectáculo carnavalesco que se ha significado en particular por su música sensacional; el cake walk, la machicha y la habanera - que se escuchaban en el siglo pasado, dieron paso en éste a la samba y más recientemente, a la bosa nova, a cuyos ritmos bailan las escuelas de samba creadas a partir de 1920 (Díaz Muñoz 128). En la actualidad, el carnaval de Río es una gran exhibición de disfraces de todo tipo, y la gente ahorra durante el año entero para poder vestirse con suntuosidad en esas fechas, a pesar de la agobiante crisis económica que el país padece.

En nuestra república, gozan de fama bien ganada los carnavales de Veracruz, Mazatlán y, en tiempos virreinales, el de la ciudad de México, que todavía el siglo pasado y principios del XX se celebraba rumbosamente con enmascarados que cantaban y bailaban por el Paseo de Bucareli y el de la Reforma hasta las doce de la noche del martes de Carnestolendas, cuando se apagaban las antorchas, moría la algarabía, sonaban las campanas y las agotadas parejas volvían a sus respectivas moradas.

En otro aspecto, los carnavales más interesantes que se celebran en México, por la fusión de elementos diversos que en ellos se da, son los que se llevan a cabo en algunas zonas indígenas, como las de coras y huicholes, cuyas fiestas estudiaron cabalmente los investigadores hermanos Carletto y Gutierre Tibón quienes, inclusive, han dejado como testimonio varios documentales fílmicos de enorme valor antropológico. sobre todo, ^{que} se complementan con sus notas textuales penetrantes e informadas.

Algunos otros entre muchos de los carnavales indígenas que deben mencionarse, son por ejemplo el de la zona chamula en la sierra chiapaneca cercana a San Cristóbal Las Casas y el carnaval totonaca que se celebra en la zona de Papantla Veracruz. En ellos se destacan múltiples relaciones sincréticas de enorme interés antropológico, y se subraya el hecho, que a veces se olvida entre tanto regocijo, de que el Carnaval es una fiesta profundamente religiosa.

Para la población indígena, nuestro Carnaval correspondió al segundo mes azteca y a la fiesta del Tlacaxipehualiztli - que se efectuaba en honor a Xipe, el desollado, una de las principales deidades de la primavera; en sus festejos predominaban la danza y los combates rituales. Todavía en la actualidad, a pesar de que en los bailes de esas fechas se mezclan pasos europeos y mexicanos, por doquier proliferan en nuestra república los grupos de danzantes que con nombres diversos y diferentes disfraces bailan durante esta temporada; concheros, huchuenches, chinelos o tecuanes; todos ellos festejan el Carnaval presentando una síntesis sorprendente de elementos vernáculos con tradiciones europeas, asegurando así la preeminencia de la vida sobre la tierra; de tal manera,

- el lapso ritual carnavalesco termina en una nota afirmativa, y el homo ludens vuelve a ser sencillamente homo faber al abandonar el juego ritual y la fantasía mítica para retornar a las labores agrarias, a las complejidades del mundo tecnológico, o a la cotidianeidad burocrática del tiempo profano.

NOTAS A EL CARNAVAL

- 1) Eliade, Patterns...391-7
- 2) Idem, 356-61
- 3) Nock, Conversion, 57, 80
- 4) Yamauchi, 66
- 5) Seyffert, 189-93
- 6) Idem, 381
- 7) Eliade, Patterns..., 380-2
- 8) Frankfort, Kingship and the Gods, 307-12
- 9) Eliade, Patterns, 313-4
- 10) Engnell, 167
- 11) James, Mythes et rites dans le Proche-Orient ancien, 121-44
- 12) James, Comparative Religion, 96-7
- 13) Frankfort, Kingship..., 295-9
- 14) Eliade, Patterns..., 242-5
- 15) Gaster, Thespis, 17
- 16) James, Mythes..., 96-7
- 17) Frazer, 94-104
- 18) Idem, 285-9
- 19) Id., 273-85
- 20) Id. 279
- 21) Graves, La Diosa Blanca, 237, Tomo I
- 22) Frazer, 285-6
- 23) Graves, King Jesus, 240
- 24) Frazer, 279
- 25) Idem, 305-13
- 26) Radin, The Trickster, passim.
- 27) Hays, 527-30; 535
- 28) Encyclopedia of M. and S., 68

LA SEMANA SANTA PAGANA: TIEMPO DE MUERTE

Según hemos visto hasta ahora, los inicios del año coincidían para los pueblos arcaicos con las primeras manifestaciones de la primavera, aunque las celebraciones del nuevo ciclo ritual eran móviles y fluctuaban entre marzo y abril, época que para los semitas equivalía al mes de Nisán.

Ahora bien, supuesto que en los conceptos antiguos no existía otro elemento más sagrado y vital que la sangre, se creía que, al principio de la estación primaveral, los hombres debían derramar la suya para revitalizar a la naturaleza, que en ese momento atravesaba por un trance semejante al parto y requería de particular fortaleza.

Así pues, los primeros verdores de la vegetación coincidían siempre con determinados rituales sangrientos, porque todo derramamiento del precioso líquido ayudaba y propiciaba la siembra; pero la sangre más sagrada y eficaz era, por supuesto, la que derramaba el rey, quien como ya he dicho con anterioridad, en las culturas primeras fue una figura divina y sacramental que personifica al grano mismo, y como tal se le consideraba hijo de la tierra virgen y del dios celeste. Por eso, ya fuera al principio del ciclo anual o a principios del otoño, según se observaran los procesos naturales en las diferentes latitudes, el rey neolítico debía sufrir una sangrienta pasión que culminaba con su muerte ritual, simbólica o verdadera, equivalente al entierro de la semilla.

Todos los cambios de estación se subrayan siguiendo el ritmo ineluctable del patrón agrario imperante, y los dioses o los reyes que los representaban simbólicamente perso

- nificaban al grano que sufre una pasión, muere, es enterrado, pasa una temporada en el mundo de los muertos y renace glorioso y centuplicado en la espiga. Este ciclo - agrícola determinó el modelo mitológico de las grandes figuras divinas que, como deidades de la vegetación, sufren, mueren y renacen. El patrón sirvió como elemento común en el drama cultural del antiguo oriente (1) y fue aparejado al tema de la doliente diosa terráquea.

Cuando llegaba el momento del año, el dios o su representante era enterrado; el pueblo entero lamentaba el sagrado deceso, ayunaba, ululaba, se flagelaba y efectuaba ciertos autosacrificios tan sangrientos, que sorprendían por su excesivo rigor, todo lo cual determinaba con gran júbilo al proclamarse la resurrección del dios-rey. Inclusive en el caso de la realeza judía, se dieron rituales semejantes a los -- practicados en el resto del oriente levantino, aunque este hecho pudiera sorprender a algunos, por suponer erróneamente que los hebreos, enfrascados en sus particulares concepciones monoteístas, se mantuvieron al margen de todo contagio ideológico y religiosos con los pueblos circundantes; -- sin embargo la realidad histórica es otra, y al rey se le -- trataba, durante el mes de Nisán, de forma semejante a como, en otras culturas orientales, se trataba al dios que había sufrido una pasión y ha muerto (2). Esto que asevero resulta evidente en el libro de Isaías, obra de importancia capital para la comprensión tanto del judaísmo como del cristianismo antiguo.

En él se encuentran ciertas fórmulas respecto a la figura de ese extraño personaje mesiánico llamado "el Sirviente Sufridor", que ponen de manifiesto el hecho de que al rey se le veneraba como a un Tamuz doliente y moribundo:

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido" Isa. 53: 4

"Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca." Isa. 53:7

A pesar de que en el contexto hebreo esto no se ve con claridad, en los demás textos de oriente puede entreverse que, detrás de la representación dramática de la muerte y resurrección del dios-grano, se transparenta la práctica de lesionar o asesinar al rey cuando sus poderes comenzaban a declinar (3).

Los mitos del dios que sufre y muere para que su comunidad viva mejor, se multiplicaron por todo el viejo mundo - mediterráneo, aunque los nombres del dios y de la diosa virgen y madre a él se asociaba cambiaron de país a país. En Egipto se trataba de Isis y Osiris; en la costa siria fueron Anat y Aleyar Baal, en tanto que en la misteriosa Sumeria se trató de Inana y Dumuzi. Por su parte, en Babilonia y Canaan, la pareja divina se llamó Tamuz e Ishtar.

Entre los frigios, el decaimiento y la revivificación estacionales se plasmaron en las figuras de Atis y su madre Cibeles, mientras que para los fenicios tardíos y los griegos, los nombres tradicionales que se asociaron a los ritos

-sangrientos, fueron los de Venus y Adonis, y las historias, pasiones, muertes y resurrecciones periódicas de estas deidades establecieron la base de la actual Semana Santa que se celebra en las mismas épocas en las cuales acontecían, - por ejemplo, las de Tamuz y Atis.

En el caso del primer dios, a mediados de marzo se le proclamaba perdido y se suponía que estaba aprisionado en las montañas. Su ausencia provocaba una grave sequía precisamente cuando el campo requería el máximo riego. Se organizaba entonces la urgente búsqueda del dios, y se aseguraba que la diosa Ishtar había ya partido, decidida a sacar a su hijo de las entrañas de los montes. Entre tanto, la comunidad humana lloraba al dios y hacía ritos para dar fuerzas a Tamuz, - quien debía luchar contra la muerte(4). Nada volvería a florecer si él moría de manera definitiva, porque el dios era el centro dinámico del universo en la concepción arcaica, y él encarnaba el ciclo vegetal y solar (5). Finalmente se proclamó muerto a Tamuz y se lanzaban agudas lamentaciones sobre su efígie que se lavaba, se ungía con aceites aromáticos, se incensaba y vestía con una túnica púrpura recubierta de violetas. Esta costumbre de lamentar al dios era tan tradicional que la misma Biblia hace alusión a ella:

" Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz". Ezequiel 8: 14.

Las ululaciones que en este caso se lanzaban eran tan antiguas y sonoras que según menciona una fuente egipcia (El Viaje de Wen Amon), se escuchaban varios kilómetros antes de llegar a la costa siria.

Estas crisis de dolor terminaban cuando se hacía saber jubilosamente que el dios había vencido a la muerte. Los sacerdotes proclamaban a Tamuz "hijo resucitado", y la --tristeza se trocaba en alegría; se celebraba un gran banquete para concluir el ayuno, y la ceremonia terminaba con una esperanzada doxología dirigida a los dioses.

Ya había yo aclarado al principio que en las antiguas -civilizaciones agrícolas, las fiestas que establecen el inicio del año -como son las primaverales-, son movibles y no sólo se determinan por la cuenta solar, sino también por la periodicidad de la naturaleza y por la renovación de la vegetación, cosa que el hombre ve con claridad dos veces al -año, durante la primavera y durante el verano; así varios -dioses de la vegetación que he nombrado aquí, celebraban su ciclo festivo no al principio de año sino en agosto, cuando se consideraba que la naturaleza se preparaba para un segundo nacimiento anual. (6). Este era el caso de Osiris, Ale-yan y Adonis. El antecesor divino de Tamuz fue Dumuzi, cuyo culto cundió, hasta que durante el reinado de Augusto --llegó a Roma, bajo el nombre de "Adonis". La adoración de tan emotiva deidad tomó gran fuerza, y ya para el siglo tercero se le rendía culto en buena parte de Europa. Sus fiestas eran las Adonias, que tenían lugar a finales de julio, el período más caluroso del verano, se sabe que desde esos-primeros siglos de nuestra era dichas celebraciones eran famosas -en particular las que se llevaban a cabo en Sevilla- durante las cuales se exponía el catafalco del dios; las mujeres aullaban y se organizaba una procesión de penitentes que, azotándose, precedían por las calles el altar rodante donde se exhibía la enojada imagen de la doliente madre del dios, a la cual se le cantaban endechas, claramente antecesoras de las patéticas ^{lamentaciones} sevillanas.

Otro hermoso rito adyacente al ciclo estacional de esta deidad, fue el cultivo de los "jardincillos de Adonis" (7) consistente, en sembrar trigo en macetitas manteniéndolas en la oscuridad hasta el día en que el dios resucitaba. Ese día se sacaban a la luz, se regaban generosamente y se adornaban las pálidas germinaciones con listoncillos de color púrpura en honor al dios. Todavía hoy en día, muchas personas acostumbra en México sembrar, durante la Pascua Florida, semillas de chíá sobre ingenuas figurillas teriomórficas hechas de barro, o bien ponen a germinar semillas de maíz en cazuelitas que después se ofrecen en la iglesia para propiciar una buena cosecha o asegurar un buen peculio para el resto del año.

Es interesante hacer notar que los rituales relacionados con la comida, la fertilidad y la prosperidad poseen gran arraigo en el alma popular; presentan denominadores comunes y se practican por difusionismo o paralelismo, de manera reiterada, sin importar las diferencias históricas o culturales.

En la urbe romana, finalmente se fusionaron los dioses Adonis y Atis, como era de esperarse por la semejanza de sus cultos respectivos, aunque las celebraciones de este último dios cayeron siempre en marzo, coincidiendo, de modo aproximado, con la Semana Santa de los cristianos.

El emperador Claudio permitió que en el siglo I se incluyeran en el calendario romano todas las festividades de dicha divinidad oriental; éstas se iniciaban el 22 de marzo, cuando solemnemente se cortaba un pino, se envolvía en un sudario púrpura y se regaba de violetas, flor que, se decía, había nacido de la sangre de Atis (8); en

-ocaciones del tronco de ese pino se labraba una burda imagen antropomórfica que representaba al dios mismo (9). El día 25 se ayunaba y el 24, llamado Dies Sanguinis, se enterraba la efigie del dios al tiempo que los fieles se golpeaban y sangraban; algunos, inclusive, en pleno paroxismo llegaban a emascularse, actos todos ellos prohibidos a los ciudadanos romanos. El propio dios se había mutilado; y Catulo, en uno de sus poemas lo describe así:

"... y fue al lugar de la diosa sombrío, en selvas envuelto, incitado allí por rabia furiosa, errante en sus ánimos, se arrancó con piedra aguda las puñetas del vientre." Catulo, Cármenes LXIII (Trad. Rubén Bonifaz Nuño).

Toda esa noche se entonaban cantos, pero en la madrugada del día 25 una procesión de mujeres y sacerdotes marchaba hacia la tumba, la destapaban y la hallaban vacía (10). Entonces, se proclamaba lo siguiente: "¡Alegraos! ¡El dios se ha salvado y también nosotros encontraremos la salvación! - ¡Atis ha resucitado! ¡Evohé!" Cundía desde ese instante el regocijo y, por eso, a esta festividad se la conocía como "la Hilaria"; con ella, el pueblo participaba de la alegría de la resurrección del dios y del mundo vegetal (11) porque a partir de ese momento la primavera había entrado y el antiguo año tradicional comenzaba. Después de tan eficaz catarsis, seguía una jornada de descanso o requietio y el 27 se celebraban diversas purificaciones durante un lapso llamado Lavatio (12)(13) Atis se convertía en un símbolo de resurrección, de igual manera como se consideraba que el sol resurgía el 25 de marzo y comenzaba su ascenso; terminaba - ya su catabasis o descensus ad inferos, de suerte que el culto a Atis se relacionaba, después de todo, con la heliolatría y los simbolismos solares.

La fuerte atracción de estos cultos probablemente no se debió a su teología, un tanto primitiva, sino a la catarsis emotiva que el ritual implicaba, y es notable la fuerza con que el mundo cristiano quedó marcado por todos estos antecedentes, al grado de que en algunos sitios europeos, como acontece en Calabria, el jueves Santo se dan todavía graves casos de laceración que deben ser atendidos médicamente con urgencia.

Osiris fue otro gran dios del grano, que siguió un patrón semejante al descrito y de él me ocuparé al desarrollar las fiestas de agosto.

En suma, el símbolo del dios, ^{que} sufre, muere y resurge triunfante, es el concepto más fructífero y más constelado de significados en diversos niveles que haya producido la religiosidad oriental; fue así como los viejos dioses levantinos prepararon con eficiencia el terreno en el cual fructificaría el cristianismo, que llegó, como vino nuevo, a llenar viejos odres.

La Semana Santa Indígena

En este estudio sobre tradiciones paganas, no puede faltar al menos, la mención de los ritos festivos que diversas comunidades indígenas de nuestro país llevan a cabo en ocasión de la Semana Santa, con una ideología francamente pagana.

Las mitologías indígenas y la cristiana se entrelazaron en México para crear una realidad mágico-religiosa que, como dice Roger Bartra (14), "ha sido un succulento plato de surrealismo servido en el banquete de la historia occidental".

El sincretismo religioso que se ponía de manifiesto durante la celebración indígena de la Semana Santa, causó gran alarma entre los españoles, quienes vieron en él únicamente una atroz contaminación de la doctrina cristiana, y aunque trataron de evitar esta situación que, según ellos, daba al traste con sus enseñanzas, pronto comprobaron la perdurabilidad de las antiguas religiones autóctonas y, con gran desazón, observaron que "sin duda por sugerencia del Maligno" los ritos paganos asumían formas muy semejantes a las de la tradición cristiana; y los mismos indios así lo concibieron, ya que las analogías se presentaban de manera evidente, sobre todo en los aspectos referentes a la muerte, el sacrificio sangriento, la resurrección y la fuerza vivificante que la sangre posee sobre la tierra y sobre la totalidad del ritmo cósmico. De esta manera, la Pascua cristiana se entendió en la realidad indígena novohispana como el pivote conceptual sobre el cual giraba el drama escatológico de lo humano y lo divino. Los ritos cuaresmales y pascales le parecieron al indígena terreno conocido desde antaño, supuesto que él sabía tradicionalmente que los mitos y los ritos regenerativos -como eran los que los conquistadores le enseñaban-, regulaban mágicamente tanto a la naturaleza como a la sociedad. La trasposición de los elementos cristianos al mito pagano era relativamente fácil, ya que, como indica Enzo Segre (15) "...Cristo es Nanahuatzin, que pobre y ulcerado se arroja a la hoguera y resurge de su sacrificio como sol. Cristo es Xólotl, Quetzalcóatl que desciende a los infiernos, triunfa sobre la muerte y salva a los hombres. Cristo es el Centéotl, el joven maíz de cuya carne se nutren los hombres. La sangre de Cristo redime como la sangre de la víctima precolombina que nutre al sol.

Cristo es Xipe Tótec, el dios desollado, de cuyo sacrifi

-cio renace la naturaleza. Cristo es Xochiquétzal, que regresa del viaje invernal a los infiernos y produce la primavera."

Así pues, el complejo ritual de la Semana Santa brindaba al indígena la oportunidad de "entrar en lo sobrenatural -- donde el etnos se regenera" (16).

Para terminar, quiero mencionar algunas de las festividades cuaresmales y pascuales más famosas de nuestro país. Cabe nombrar la de la zona de Cuetzalan que trabajó Enzo, en la sierra de Puebla; la pasión y muerte del Cristo Sol que se celebra en diversas zonas de la Huasteca, como Ixcatepec, zona de pueblos nahuas que colindan con otros de habla huasteca (17), en donde Cristo resulta, a todas luces, una figura sincrética solar. Por su parte, coras, huicholes y yaquis celebran diversos ritos impresionantes durante esta temporada del año, a la usanza indígena (18). mientras que en Ixtapalapa, Distrito Federal, y en Tzintzuntzan, localidad arqueológica a orillas del Lago de Pátzcuaro, la Semana Santa se celebra de manera suntuosa, a la española.

En estos lugares se lleva a cabo una gran procesión y la escenificación de la Pasión con habitantes locales que tienen a gran honor el personificar a Cristo, a María o a los apóstoles.

La Quemada de Judas

Los llamados "Judas" son grandes muñecos hechos, en México, de papel encolado y pintado que representan al Diablo -- tradicional con sus cuernos, cola y encendido color, o bien a cualquier figura de la política que haya incurrido en el desagrado popular.

En otras partes del mundo, las figuras gigantesas pueden estar confeccionadas de mimbre o paja. Supuestamente simbolizan a Judas Iscariote, que se suicidó colgándose - después de entregar a Jesús, y el pueblo se divierte apaleando, flagelando, ahogando, destrozando o quemando estas figuras la mañana del sábado de Gloria, cuando se proclama que Cristo ha resurgido (19). Sin embargo, un rito similar, con figuras semejantes y simbolismo parecido, aunque sin el sincretismo cristiano de Judas, se lleva a cabo -- también en otras fechas y con algunas variantes. Por ejemplo, el 23 de abril, fecha en que se celebra a San Jorge, patrono de la Iglesia copta y "protector militar" de Inglaterra desde el siglo XIV, santo oscuramente asociado a la figura de Perseo y claramente relacionado con Apolo, matador del pitón; pues bien, en esa fecha, en Inglaterra y en otras partes de Europa, se viste a un hombre de verde y se le cubre totalmente con hojas, dejándole al descubierto únicamente los ojos, y, más o menos, las piernas, para que pueda deambular por el pueblo solicitando dinero que los aldeanos deben soltar para obtener una buena cosecha(20). Al final de la mascarada, Jorge el Verde, que así se llama al personaje, termina arrojado a un río o a una fuente, o bien, despojándose de todo su atuendo verde, lo arroja a una hoguera y corre en cueros, lejos del lugar, ante el regocijo de todos.

Otra figura de fertilidad, supuesto que eso es de forma evidente, viene a ser Jack in The Green (21), la tradicional figura británica que también viste de verde con hojas, flores y listones durante la fecha del 1° de mayo, conocido como May Day en esas latitudes. El desfile que ese día en cabeza Jack, trae consigo la prosperidad en pleno, y acaba

con la quema del atuendo del joven que lo representa, o bien, dándole al mismo un gran chapuzón. Existe otro personaje de iguales características, pero relacionado con las fechas de Cuaresma, se llama Jack o' Lent (22) y, des de luego pertenece también a los festivales primaverales que he estado estudiando. Todas estas figuras simbolizan la llegada de la fertilidad y el destierro del clima invernal. Por ello, a los verdes personajes de Día de Mayo se les vincula simbólicamente con los deshollinadores (23), oficio que en toda Europa se relaciona con lo negro de la tierra fértil, y el primero de mayo es la fiesta nacional de los tiznados obreros del hollín que la celebran junto con los diversos Jack in the Green locales.

Ahora bien, las representaciones de la fertilidad vegetal son, además, muy frecuentes en la época del solsticio de verano, o sea en el día de San Juan, festividad que se caracteriza por el uso ritual del fuego y del agua de manera semejante a como se utilizan el sábado de Gloria, - según veremos. Por otra parte, la quema de grandes figuras acontece también en el solsticio invernal, con el sentido de correr al invierno, en ocasiones, la quema de esas grandes erigias -que también se vinculan con los desfiles españoles de "gigantes y cabezudos"- se relaciona con el culto al gigantón San Cristóbal (24).

Antiguamente, según se sabe por César, en Inglaterra y en toda la Galia se quemaban, al principio de la primavera, grandes figuras de mimbre que encerraban en su interior - tanto personas como animales. Este rito se llevaba a cabo particularmente en la sagrada fecha de Beltane (25) de la cual trataré cuando explique las festividades de mayo; pero

- en suma, se busca la energía fertilizadora del fuego, y las cenizas representan al humus que vitalizará la tierra, por lo cual se acostumbra regarlas en los campos después de quemar al muñeco, el Judas, o los atavíos de los Jacks o de Jorge el Verde.

El rito asume diferentes modalidades, pero el significado básico, como se nota, es invariable. En la antigüedad, así lo dice Frazer (26), probablemente se quemó a un ser humano, como sucedía en Tiro, donde el sacrificado re presentaba al dios Melkart. En Gades, España, en cambio, ya sólo se quemaba una efigie de la divinidad, y lo mismo parece haber acontecido en los templos de Heracles, que, según el mito, murió incinerado en una pira. Platinamente, los sacrificados fueron sustituidos por muñecos, aunque nunca se olvidó del todo. Dice Frazer, que al principio fueron verdaderas inmolaciones o sacrificios acuáticos, ya que los representantes de la vegetación, necesitan el preciado líquido para florecer y fructificar (27).

Recuérdese además lo dicho páginas atrás con respecto al poder regenerador del agua que simboliza, además, el caos original de donde todo surge. Ya que estas ideas son fundamentales dentro de la mentalidad arcaica, de modo inevitable volveremos sobre ellas más adelante.

Como dato curioso, quiero indicar que antiguamente, en las culturas paleomediterráneas, los escogidos para el sacrificio ígneo eran los infelices pelirrojos, ya que, por su espectacular colorido, se les relacionaba con el fuego, el sol y la fertilidad.

Al parecer, la quema de los "Judas" se practicaba ya en España aún durante la dominación árabe; arraigó con la afición a la pirotecnia, y los carpinteros la asimilaron con entusiasmo por que hacían grandes figuras con los excedentes de su material.

Durante el Medievo, se celebraba una gran festividad conocida como "Las Fallas de Valencia", donde el evento principal consistía en la quema de los "Judas". Más tarde, durante la conquista espiritual de nuestros indígenas por medio de la catequización, se hizo necesario buscar métodos de gran impacto psicológico; fue así como se trajo entonces a nuestro país la quema de los "Judas" durante el Sábado de Gloria, costumbre que se acogió con entusiasmo y - - arraigó en nuestro pueblo porque respondía a una serie de reverberaciones psicológicas y míticas referentes al sol, la tierra y la fertilidad, que los evangelizadores jamás - sospecharon. En nuestro días, el pueblo todavía -aunque - cada vez menos- se da el gusto de paladear momentáneamente la dulce venganza de maltratar y quemar la efigie de sus - dirigentes ladrones o corruptos; pero, por desgracia, esta catarsis popular es ya poco frecuente y las tradiciones mexicanas están en franca y rápida extinción, a pesar de los heroicos esfuerzos de algunos grupos que tratan de despertar la conciencia mexicanista y el orgullo por nuestro legado cultural.

NOTAS A LA SEMANA SANTA

- 1) James MRPO 53-7
- 2) Widengren, 393
- 3) James, GR, 112
- 4) James MRPO, 53 ss.
- 5) James CR, 115
- 6) Frazer, 339-438
- 7) Idem, 350-4
- 8) Alvarez, 123
- 9) Frazer, 339; 370-7
- 10) Turcán, 45-55
- 11) Cock, passim
- 12) Turcan, 48
- 13) Alvarez, 128-9
- 14) Segre, prólogo y 11
- 15) Idem, 40
- 16) Id., 42
- 17) Reyes G. passim
- 18) Toor, 210-22
- 19) Funk, 560
- 20) Hole, 169
- 21) Frazer, 120-4
- 22) Funk, 535
- 23) Hole, 169
- 24) Frazer, 736
- 25) Idem, 370-7; 737
- 26) Id., 362 ss.
- 27) Urlin, 65

OJO:
(Las páginas 92 y 93
no existen).

LAS MILENARIAS TRADICIONES DE PASCUA:
TIEMPO DE RESURRECCION.

El Huevo de Pascua

Los orígenes de la Pascua de Resurrección se encuentran en los inicios mismos del cristianismo, aunque la fecha de la Pascua cristiana se discutió mucho durante las primeras épocas del cristianismo y tardó en fijarse de manera definitiva. Los cristianos orientales, apoyándose en el Evangelio de San Juan que asevera que Jesús murió el 14 de Nisán, celebraron la pascua en una fecha diferente que los cristianos romanos quienes se basaron, a su vez, en los -- evangelios sinópticos, según los cuales Cristo murió el -- día 15 (1). Ambos grupos disputaron por ese motivo durante tres siglos, hasta que en el Concilio de Nicea, celebrado en el año 325, se decretó que la fiesta de la Resurrección habría de celebrarse el primer domingo después del equinoccio primaveral, y habría de continuar llamándosele por su nombre griego: Pasca, que se relaciona con la idea de la creación primaveral, concepto que también se simboliza mediante el famoso huevo de Pascua que augura la repetición del acto de la creación primigenia que dio origen en un tiempo a todas las formas vivas. Pese a este arreglo inicial, la cuestión siguió debatiéndose hasta el año de - 575, cuando se tomó el acuerdo de que la fiesta se celebraría durante la primera luna llena después del equinoccio -- (2) y, para muchos pueblos, esta ocasión marcó también el inicio del año solar, como fue el caso de Francia, donde se celebró como tal hasta 1563.

La coincidencia de que la Pascua señalara el principio - del año pagano, al menos en gran parte del Mediterráneo origental, hizo que en estas fechas se practicaran diversos ritos

paganos relacionados con el huevo, tradición prehistórica sin duda, supuesto que en las tumbas del Egipto temprano y del Africa prehistórica se ha encontrado multitud de huevos de avestruz -que no de gallina, pues ésta es un ave -tardía que, procedente del sudeste de Asia, llegó al Mediterráneo hacia 1450 a. de C. en la época de Tutmosis III-.

Estos huevos funerarios que asombran por sus hermosas -decoraciones, con frecuencia logradas mediante la técnica de la cera perdida, o sencillamente entintados con delicadeza, reproducen motivos cuyo simbolismo religioso se ha perdido ya para nosotros. Otros ejemplos más, con dibujos semejantes, se presentan totalmente esgrafiados o finamente calados, aprovechando que el cascarón de estos huevos -es bastante más gueso que el de los de gallina.

Los huevos continuaron utilizándose en contextos funerarios hasta los períodos tardíos, y tenemos, verbigracia, -huevos de barro barnizados en diversas tumbas de Suecia, -de Kiev, del Cáucaso y de China (3). Esta costumbre tenía por objeto el facilitar la resurrección, y el huevo se depositaba en la tierra porque ésta se concebía como la matriz donde se opera la metamorfosis que prepara al muerto para renacer a una nueva forma de vida. Sería superficial pensar que los ritos de fecundidad representan solamente una -utilidad material, ya que a ella se agrega siempre la idea del renacimiento en ciertas modalidades de índole superior.

Más tarde, ya en tiempos plenamente históricos, existieron múltiples grupos sacerdotales que también consideraron sagrado al huevo: tal fue el caso de los druidas, los persas, ciertas tribus de la India, los grupos órficos, los pitagóricos, los lucumones etruscos y los antiguos egipcios.

quienes lo asociaban con los cultos a Ra y al Aten, considerados como deidades creadoras según diversas cosmogonías. La imagen de Ra era, en ocasiones, un huevo de ganso, o bien se representaba antropomórficamente al dios, pero de su boca salía un huevo, y a Ra se le llama "el gran Caca reador" en el Libro de los Muertos; este sonido, se dice, fue el primero que se oyó en el universo silencioso (4).

También se nos explica cómo del huevo cósmico surgió la luz, y el texto 714 de Los Textos de los Sarcófagos insiste: "Yo soy también aquél que surgió a la existencia como un círculo; soy quien existía en el huevo..."

Los egipcios pensaban que el sol era un huevo de oro que el gran ganso había puesto sobre las aguas primievals, y debido a que el sol es quien termina de empollar diversos tipos de huevos, se relacionó al astro con ellos tanto por su aspecto; más o menos circular, como por la forma de su órbita.

Al parecer, del techo de los templos egipcios se colgaba un huevo de avestruz o de barro cocido, (5) y aún semejante huevo pende del techo de algunas mezquitas, para interés de los avezados en simbología, quienes saben está allí por que se le concidera un vaso hermético de consumación que al divi dirse constituyó el cielo y la tierra; el tiempo y el espacio.

En Grecia, el huevo cósmico fue de paloma o, probablemente, de serpiente, ya que el mito de la creación, basado en otro fragmento de gran antigüedad, narra la unión de Eurinome, una gran diosa primigenia que con frecuencia se convertía en paloma, con Ofión, enorme serpiente hecha del viento huracanado. La diosa puso el huevo cósmico que Ofión incubó y de él salieron todos los elementos básicos del universo (6).

Al romperse el huevo incubado, de sus dos mitades se - produjeron el micro y el macrocosmos, el yin y el yang, la luz y la sombra y, en suma, todos los opuestos y sus coincidencias. El huevo cósmico es una especie de atanor donde el cosmos prepara su existencia con todas sus inherentes polaridades (7).

El huevo es un símbolo del centro de todo cuanto hay, - lo mismo que el sol y que el corazón (el astro se considera el corazón del cielo), y en el plano metafísico se concibe como el gran germen espiritual; por todo esto, el ónfalos délfico tenía forma ovoide, y siglos después, con el advenimiento del cristianismo, una de las representaciones místicas del Verbo fue como una serpiente que produce un huevo de su hocico, símbolo de creación y de inmortalidad (8).

Para los druidas el huevo sagrado podía ser de oñiaio o de gallina, la cual para esas fechas estaba bien difundida por Europa. También para ellos representaba el misterio de la creación y era el que simbolizaba y contenía, en potencia la materia y el pensamiento, la fecundidad, el despertar de la naturaleza, la primavera y la resurrección del alma. Los antiguos celtas representaron al sol como un huevo rojo y - fueron ellos, con toda probabilidad, quienes comenzaron a - pintar los huevos de ese color por vez primera para regalarlos en la fiesta de Eastre o Estre, ya que se suponía que un huevo rojo regalado tenía el poder mágico de enriquecer y - hacer fértil a aquél a quien se le obsequiaba. La tradición del huevo rojo o el huevo de oro celta fue, tal vez, el trasfondo místico del cuento maravilloso referente a la gallina de los áureos huevos.

Los griegos órficos pronto cambiaron también el simbolismo del huevo de la serpiente por el de la gallina, por que para ellos el gallo era un animal especial cuyo canto anunciaba la resurrección del alma y se asociaba a Asclepios, dios de la medicina.

Según los órficos, del gran huevo primordial surgió Eros, el dios creador de todo. También estaban allí, en germen, todos los elementos, y aunque Platón, que en algunos conceptos es muy órfico, evita mencionar en el Timeo al huevo cósmico; Proclo, en su comentario a éste dice que "el ser" de Platón es lo mismo que el huevo órfico (Proclo en Platón, Timeo 2,307). Sabemos que la doctrina del huevo sagrado se le enseñaba al iniciando en los misterios -- órficos en relación probable con cierto tabú respecto de la ingestión de determinados alimentos, como era el caso de las leguminosas y, por supuesto, de los huevos (9).

También en el culto dionisiaco se acostumbraba ofrendar un huevo como símbolo de aquello o de aquel que había dado vida a todo. Por eso Macrobio dice: "Preguntad a quienes se han iniciado en los misterios del Padre Líber, en los que un huevo es objeto de reverencia, en la suposición de que su forma esférica es la imagen del universo" (Sat. VII, 16, 691).

Ignoramos cómo se utilizaba ritualmente el huevo en el orfismo, pero en el ceremonial ordinario servía como elemento purificador y como ofrenda siempre grata a los muertos.

Después de usarlos catárticamente, los huevos, cargados de todo lo malo o sucio que se desechaba, se ofrendaban a la diosa Hécate, deidad ctónica, y no debían ingerirse jamás, ya que constituían lo que se denominaba "la cena de Hécate".

Algo semejante ocurría con los huevos que se llevaban como ofrenda a las tumbas, rito que se ilustra en muchos lekithoi atenienses donde se ven cestas llenas de huevos sobre los monumentos funerarios.

Homero no sabe todavía de huevo cósmico alguno, ya que esto parece ser órfico (del siglo VII a. de C. en adelante), y Hesíodo, en su Teogonía tampoco menciona el asunto, aunque, tal vez, él sí haya conocido algo de la tradición órfica. Por otra parte, ya por medio del coro, los tiempos clásicos, Aristofanes, en Los Pájaros, nos habla, de un tiempo en que ni la Tierra ni el Cielo ni el Aire habían nacido e imperaban tan sólo el Caos, la Noche y el oscuro Erebo (Aves 692). La Noche, se dice, fue quien puso un huevo en el fondo del Erebo, y de él surgió el Amor de doradas alas.

Se han encontrado varias tumbas beocias en las cuales - está representado Diorisis; en la mano el dios porta un huevo como recordatorio del retorno cíclico a la existencia (10).

También en la India se contaba que el creador Brahma había surgido de un huevo de oro y que originalmente, ese huevo - cósmico había tenido catorce capas que habrían formado otros tantos estratos (11)(12) (13) (14).

Y para que nos asombremos de cuán difundido estuvo el concepto del gran huevo universal, baste mencionar su recurrencia en algunos sitios del mundo, como en Finlandia, donde se nos advierte que el gran Vainamoinen del Kalevala creó al mundo de un huevo de pato puesto en medio del caos acuático, (15) o, en Babilonia, donde se afirmaba que el huevo cósmico bajó del cielo hasta el Eufrates y que de él salió la diosa Ishtar, deidad de los ritos de la sangre, el amor y la guerra (16).

En el Irán se consideró que Mitra, el gran dios solar, había nacido de un huevo (17), y durante milenios los iraníes han regalado huevos de colores -pintados de rojo, sobre todo-, como obsequios de Año Nuevo, porque con el equinoccio invernal se inicia el año, y esa fecha coincide con la Pascua cristiana, así que tal vez la tradición persa sea el verdadero origen del regalo pasqueño (18). Por su parte, la gente de los países balcánicos acostumbra regalar durante la Pascua, huevos pintados de diversos colores que se dice, aluden a la llegada de las flores primaverales, pero que forman parte, aún hoy, de todo un sistema ritual cristianizado cuyo objetivo es el mismo que tiene en otros pueblos: celebrar el principio del año y el de la Primavera.

Los druidas, entre quienes, la tradición del huevo sagrado era acendrada, como ya expliqué, adornaban en Bretaña un huevo especial que debía ser incubado por serpientes; aquél que lograba apoderarse de él sin resultar dañado por los ofidios, llegaba a poseer enormes poderes y riquezas.

Plinio, quien proporciona el curioso dato, agrega que él pudo conseguir uno de estos huevos druidicos y que, mientras lo llevó consigo, obtuvo considerables ganancias de todo tipo. (Plinio: MisT. Nat. XXIX, 52)

Ahora bien, mientras que las historias místicas referentes a los dioses nos hablan de lo que se pensaba en el pasado, las costumbres folclóricas nos ilustran acerca de lo que todavía hoy acontece, sobre todo en las zonas rurales.

Por ejemplo, es todavía común que en ciertas comarcas europeas las novias ritualicen con huevos de gallina antes de su boda para contagiarse de la fertilidad que, supuesta

-mente, el huevo contiene (19). En otras partes, se un-
tan con huevo los arados al inicio de la primavera (20),
con la misma idea de procurar feracidad a la tierra, o -
bien durante el equinoccio vernal se decoran ciertos ár-
boles con huevos de colores y se practica la oomancia, -
modalidad de la adivinación en la cual por ejemplo en un
vaso con agua, se pone la clara de un huevo con el cual
se han limpiado los humores de la persona, y se pone el
recipiente bajo la cama de ésta durante toda la noche.

Al día siguiente, se "lee" el significado según la for-
ma adoptada por la flotante clara (21). También es muy -
frecuente que en los cuentos maravillosos se diga que los
huevos sirven como receptáculo de almas externadas, moti-
vo que Frazer estudió de manera pionera (22). Para quie-
nes no posean antecedentes de aquello a que me refiero, -
mencionare como ejemplos de "alma externada" aquellas narra-
ciones en donde se afirma que el héroe no pudo matar al --
ogro o a la bruja porque aquél o ésta habían colocado su
alma fuera de su cuerpo, en el huevo de un ave a la que -
un lobo había devorado entera; y no fue sino hasta que el
joven mató al cuadrúpedo, le sacó de la panza al ave, la
abrió para sacar el huevo y lo rompió, que el ogro o la -
bruja murieron y el muchacho pudo casarse con la princesa.

A casos semejantes se refiere Frazer en su estudio del
"alma externada".

Por su parte, los campesinos fineses piensan todavía hoy
que, para obtener buena cosecha, es conveniente llevar un
huevo en el bolsillo mientras dura la siembra, y los alema-
nes depositan en el terreno barbechado varios huevos de Pas-
cua que previamente han llevado a bendecir (25).

En algunas partes se ruedan huevos o naranjas durante la Pascua por que éstas son solares. Quien rueda un huevo por más tiempo sin que se le rompa ganará la competencia. En los Estados Unidos de América al rodar huevos en los jardines de la Casa Blanca durante la Pascua comenzó en 1877, -- cuando la esposa del presidente Madison instituyó esta costumbre para los niños de su familia. Todavía hoy la costumbre continúa. También es frecuente jugar durante la Pascua diversos juegos de pelota y varios de salón, al estilo del famoso "navío", aunque en estas fechas no se arroja a las -- manos del compañero de juego un pañuelo anudado, sino ¹⁷huevo.

Es evidente, pues, que algunas de las costumbres originalmente religiosas, al desaparecer entre los adultos, tendieron a incrustarse y a quedar en la larga memoria de las tradiciones infantiles.

El culto al huevo, que como se ve ha sido casi universal, ha perdurado hasta hoy, aunque hayamos olvidado su mitología.

Empero, la idea filosófica básica subsiste, ya que se piensa en el huevo como un ente misterioso, cerrado, críptico, en cuyo interior se lleva a cabo un proceso único y asombroso que solamente se puede lograr mediante la intervención de la divinidad, y supuesto que todos los fluidos, como la sangre, el agua, la leche y el esperma contienen los elementos de la vida, tanto la yema como la clara del huevo se concibieron como los fluidos perfectos de la vida y la inmortalidad.

La palabra que significa Pascua en sajón y en las lenguas nórdicas fue Eastre o Eostre, que originó el vocablo inglés Easter. Pues bien, se ha dicho reiteradamente que Eastre -- fue el nombre de la diosa anglosajona de la luz que abrió -- las puertas del Walhalla, paraíso de los guerreros, cuando --

-murió el bello dios Baldur, y se cuenta que durante la fiesta de esta deidad que era también la patrona de las liebres y de la Primavera, los parientes y las amistades intercambiaban regalos, y los obsequios simbólicos más importantes eran, desde luego, los huevos coloreados de escarlata. Sin embargo, por convincente que todo esto suene, no se ha podido demostrar la existencia de la susodicha deidad cuyo emblema, según se dice, fue precisamente la liebre. En cambio, se ha comprobado la creencia en la diosa Eostre surgió de los escritos del Venerable Beda (ca. 735) quien así explicó el nombre del inicio del año, sin que en verdad haya existido tal deidad en la mitología de ninguna de las tribus germanas conocidas. Sin embargo, Eostre u Ostara son los nombres que se dan tanto a la Aurora como a la Primavera, aunque la raíz de estos nombres debe buscarse en ost, que significa el punto cardinal del este; allí donde nace el sol, sin que exista diosa alguna de nombre semejante.

La carga simbólica pagana era tan grande, que durante un lapso considerable la Iglesia no aceptó la costumbre de obsequiar huevos durante la Pascua, y fue por fin Pablo V, el papa que cristianizó tal usanza (24).

Los huevos aparecen a partir del Miércoles de Ceniza, aunque el que se acostumbraba comer originalmente aparecía cocido y decorado en la mesa del desayuno del día de Pascua, y previamente se había llevado a bendecir en la misa temprana.

Los huevos eran bien recibidos porque se había prohibido su ingestión durante toda la Cuaresma, y al servirlos u ofrecerlos se abrazaba al recipiente exclamando: "¡Surrexit dominus vere!" ("En verdad, Dios ha resucitado!"), a lo que se contestaba: "¡Deo gratias!" ("¡Gracias a Dios!").

Todavía hoy los griegos exclaman: "¡Christos aneste!" y se contestan: "¡Alesthos aneste!", significando lo mismo.

Hasta principios de este siglo los rusos decoraban -- los cascarones con cromos de santos, pero hoy se ha perdido esta costumbre en las repúblicas soviéticas. Los polacos acostumbraron decorarlos con grecas abstractas; los húngaros los pintaban de rojo y los decoraban con ramitas de verdad. En resumen, puede decirse que todas las familias tradicionalistas de la Europa oriental decoraban con hermosos motivos sus huevos para regalar; en un tiempo esos temas estuvieron plenos de significado simbólico que todavía hoy algunas ancianas recuerdan y aplican de manera tradicional. Por ejemplo, cuando los huevos se decoran con flores, se está deseando amor y fertilidad; y cuando se representa a una gallinita, se desea riqueza y opulencia, en tanto que un reno o un ciervo, que son verdaderos árboles vivientes, significan salud y longevidad, en tanto que si en la decoración prevalecen los soles, se hacen votos para que florezcan la inteligencia y la buena fortuna.

Por otra parte, si se rellenan los cascarones de confetti, se desea conferir abundancia en todos sentidos a la persona que recibe el, a veces, nada agradable cascaronazo; pero cuando están sencillamente llenos de agua, se trata de dar un baño regenerativo y saludable, o sea, de un tradicional bautizo primaveral para iniciar bien el año.

Los colores, por su lado, tampoco se aplican al acaso, sino que cada uno quiere decir algo en particular. Así pues, el rojo es el color del amor ferviente, de la fertilidad y de la salud. El azul implica un deseo de buena suerte y ayuda a luchar contra los maleficios y prácticamente, contra el mal de ojo.

El verde expresa por lo general el anhelo de obtener prosperidad económica, aunque no se usa con frecuencia - porque también tiene cierto significado negativo, pues ese color es también el de las hadas y los espíritus de la naturaleza, de suerte que puede atraer a los elfos y silfos maliciosos cuya diversión es, a veces, embromar a los humanos.

El anaranjado significa atracción física; el púrpura simboliza el deseo de poder mágico o político, y el negro, que es muy usado, representa al inconciente, a la fertilidad sexual y al recuerdo.

Las muchachas centroeuropeas enviaban estos elocuentes presentes a sus novios o pretendientes, y ellos a su vez, les regalaban una pañoleta o un par de listones; pero la era del progreso ha arrasado hoy con tan románticas costumbres. A pesar de todo, como lo último en desaparecer, por lo visto, es la gula, los huevos de chocolate o de mazapán que aparecieron apenas en el siglo pasado, todavía tienen demanda y adornan los escaparates de las grandes tiendas, esperemos que por largo tiempo, para deleite de los chiquillos y de muchos adultos.

NOTAS A LAS TRADICIONES DE PASCUA

- 1) Ferm, Easter, 239
- 2) Urlin, 73
- 3) Brion, 365
- 4) Rundio D., 56
- 5) Bonwick, 111-2
- 6) Graves, Mitos...
- 7) Guénon, Símbolos..., 192
- 8) Idem, 122
- 9) Harrison, 627
- 10) Eliade, Tratado..., 592
- 11) Stutley, 113
- 12) Mahabharata, libro XII
- 13) Bombrich, R. F., 125
- 14) Kulper, "Cosmogony and Conception: A Quest", cap. V of Ancient Indian Cosmogony págs. 99-100
- 15) Funk, 1384
- 16) Bonwick, 211
- 17) Godwin, 100
- 18) Urlin, 80-3
- 19) Funk, 341
- 20) Idem, 341
- 21) Id., 341
- 22) Frazer, 679-692
- 23) Funk, 341
- 24) Urlin, 80
- 25) Dundes, 174
- 26) Fielding, 262
- 27) Walker, 530-4

La Liebre de Pascua.

Es importante recordar que en multitud de culturas, tanto la liebre como el conejo son animales que ejemplifican la fertilidad por las grandes y frecuentes camadas que producen. Sus actividades son preferentemente nocturnas, situación que los asocia a la luna, y de hecho los convierte en una kratofanía lunar, ya que el satélite de la Tierra regula las mareas, las aguas, las menstruaciones y los ciclos de fecundación tanto humanos como animales, además de que rige todo lo que crece y decrece sobre el mundo. Esta red de relaciones y correspondencias le fue evidente al hombre desde su aparición sobre la tierra, y en todas las latitudes.

Es necesario aclarar aquí que aunque simbólicamente ambos animales son intercambiables, el simbolismo original se refirió a las liebres, no a los conejos, y se adoptó a esas bestiecuelas, desde épocas tempranas, como patronas de la Primavera, debido a que ellas -y no los conejos- se comportan en marzo, coincidiendo con la entrada de la estación, de manera loquísima, según el hombre, y es que este animalito entra en brama y se aparece precisamente en esas fechas; de ahí su peculiar comportamiento que ha hecho surgir el famoso dicho de: "loco como una liebre de marzo". ¿Quién no recuerda, -por ejemplo, la trastornada liebre del cuento de Lewis Carroll Alicia en el País de las Maravillas ?

Pues bien, ésa era, precisamente, una liebre de marzo.

El pequeño cuadrúpedo fue sagrado para los druidas, quienes fomentaban la cunicultura por motivos exclusivamente rituales, ya que no acostumbraban consumir su carne; entre los egipcios, también representaba fertilidad y regeneración, -- así mismo aunque para ellos la relación de la liebre con la Primavera se daban, más bien, porque el animal anunciaba el

-día, el alba, la luz primera, la apertura hacia el mundo nuevo y hacia una nueva vida, cosas todas ellas que iban - implícitas en el simbolismo primaveral. También en la antigua Britania se le vinculaba con la Aurora, y a la deidad relacionada con ese fenómeno celeste se le ofrendaban liebres. La fiesta de esta divinidad emparentada con la Ushas sánscrita, era totalmente femenina y en sus festejos sólo tomaban parte las mujeres y los niños.

En Grecia la liebre estaba consagrada a Dionysos en cuanto a su faceta como renovador de la vegetación anual. Se decía que el animalito vivía en la luna, en donde se ocupaba de confeccionar el elixir de la inmortalidad, del cual - estaba lleno el pálido astro. Cuando el sagrado líquido se agotaba, la hacendosa liebre se encargaba de producir más para que la luna siguiera confiriendo fertilidad. También, por su significado etónico le estaba consagrada a la diosa - Hécate, lunar por excelencia.

Entre los pueblos paleoamerindios también se le consideraba sagrada por motivos semejantes: teofanía lunar; es epítome de la fertilidad terráquea, humana y animal, y en ocasiones se la considera encarnación del espíritu del grano y como tal es comida ritualmente en ciertas temporadas. Se la relaciona con el fuego sacrificial y con la vida después de la muerte. Entre los Algonquinos es la figura del Demiurgo, el creador del universo fenoménico, y se la denominaba - Manabosho, en tanto que para otros pueblos de Norteamérica, era una de las manifestaciones de Manitou, el Gran Dios, y servía como intermediaria entre los hombres y las deidades lunares. Era también en ocasiones, la personificación del héroe mítico o del antepasado civilizador.

Para otros, en cambio, sin dejar de representar una forma del Creador, se manifestaba en el aspecto de gran dios -truquero, que se regocijaba en hacer jugarretas de dudoso gusto a diestra y siniestra. Como tal ha pasado al folclore norteamericano del sur en la figura de la liebre o el conejito Broer Rabbit (o Hermano Rabito) que el propio Disney tomó y popularizó como personaje de una serie de caricaturas.

En nuestro país, los antiguos mexicanos también reverenciaban al tochtli, el conejo lunar, debido igualmente a su simbolismo de fecundidad, y también se le asociaba al líquido regenerador del cual se consideraba llena a la luna: el pulque; por eso, al igual que en el caso griego, se la relacionaba con la embriaguez, y de modo peculiar por aquello de la coincidencia de los opuestos, en algunas partes se le ^{como}conibió también patrono de los homosexuales.

Es interesante hacer notar que algunos folcloristas han visto una actitud de machismo chauvinista en el hecho de que el conejo -ni siquiera coneja- haya ido paulatinamente apropiándose el papel de la liebre, y de que se considere que es él quien trae los huevos de Pascua, símbolos femeninos por excelencia. La usurpación de las funciones y de los símbolos femeninos por antonomasia, implica, según se asevera, ciertas reprobables actitudes machistas por parte de una sociedad que refleja su pensamiento en el folclore, porque éste es un vehículo fundamental para comunicar valores y dar continuidad a determinadas actitudes aceptadas tácitamente (25). Si se acepta esta interpretación crítica, a ellas hemos de sumarle, de manera semejante los casos del gordo Santa Clos que prevalece sobre la Befana, y de la cigüeña que trae a los niños, -ejemplos claros de varones o machos que usurpan ciertas funciones femeninas.

Y, por último, ¿por qué se asocia al conejo o a la liebre con el huevo de Pascua? Pues en realidad, tanto huevo como conejo o liebre significan básicamente lo mismo como se ha visto; es decir, la renovación de la vida y la regeneración del ciclo anual. De esta forma, se estableció con el tiempo una fusión sincrética entre ambos símbolos - representantes de la fertilidad, incremento, prosperidad, abundancia y, por lo tanto, de la buena suerte, así que al entrar en contacto con los huevos en la época de Primavera, la cual es un tiempo sagrado de regeneración y crecimiento, o con el conejo mediante una de sus partes, lo cual mágicamente equivale al todo (pars per toto) es lo mismo que entrar en contacto con la fuente de la buena fortuna.

Pero, por último, ¿por qué debe uno portar especialmente una pata de la liebre? ¿Por qué no una oreja u otra porción cualquiera del animalito en cuestión? Pues en este caso el folclore vuelve a auxiliarnos, ya que se sabe que, tradicionalmente, el pie, el zapato, la bota (se labran con frecuencia botitas de ámbar, azabache o coral negro a guisa de amuletos) o las patitas, poseen mágicos poderes de fertilidad, de manera que ayudan a la procreación, y todo aquello que incrementa la fertilidad aumenta el pecunio, la comida y la buena suerte.

En el caso del conejo, se dice que confiere mejor suerte todavía si la pata que se porta es precisamente la izquierda trasera, y que debe llevarse, si es varón, en el bolsillo -- trasero también izquierdo.⁽²⁶⁾ La razón de todo esto es que el lado siniestro corresponde a las actividades nocturnas que rigen la fertilidad, el inconsciente, lo irracional y el elemento intuitivo (27).

En algunas tradiciones, como es el caso de los celtas, en cuyo medio abundan los pelirrojos, se insiste en que la suerte será particularmente infalible si la pobre liebre ha sido cazada por alguien de pelo rojo, debido a las características ígneas, luminosas y de fertilidad general que ese color confiere, según quedó ya dicho.

EL DIA DE MAYO: TIEMPO DEL FUEGO BRILLANTE

En la antigüedad druídica la víspera del primer día de mayo se conocía como "el momento del fuego brillante" porque se encendían entonces, en los montículos más altos, grandes fogatas que se lograban friccionando pedernales o trozos de madera que debía ser de roble (1), árbol de los reyes dedicado particularmente al rey sacramental neolítico figura histórica que representa. Por eso, en algunos sitios, cuando el roble se convierte en un "árbol mayo" y como tal se adorna, se le viste con la camisa que usó Momo durante el carnaval, supuesto que estos ritos tienen como objetivo fundamental el promover la fertilidad de la tierra, de los animales, de las personas y de la naturaleza en general (2). Es bien sabido y aceptado en el folklore mundial, que los espíritus arbóreos atraen la lluvia, el buen tiempo y la cosecha abundante; multiplican los rebaños y los hijos, ya que también conceden un parto fácil a las futuras madres.

En los sitios donde el roble no se da, como es el caso de la taiga rusa, se utiliza y decora como árbol mayo, un abedul, -- cargándolo de vituallas tales como embutidos y huevos, además de muchas flores amarillas en honor al sol de primavera. En ocasiones, se prepara el tronco de otro abedul como palo ensogado o cucaña para celebrar, durante la "noche de mayo", una competencia lúdica entre los jóvenes de la aldea. Quien la gane podrá desposarse ese año con la doncella que será coronada como Reina de Mayo. Durante la fiesta hierogámica se coronará al joven como Rey Mayo y se le ataviará con tiernas hojas verdes, como en abril aconteció con Jack in the Green o Jorge el Verde, figura con la que presenta un denominador común: el personificarla fertilidad primaveral.

Hay veces en que el muchacho escogido es el deshollinador y, de hecho, el primero de mayo es el Día de los Deshollinadores en Europa, porque, como ya indiqué páginas atrás, el negro hollín simboliza el humus negro y la tierra fértil.

En Londres, no hace mucho que los deshollinadores bailaban ese día por las calles con todo y sus implementos de trabajo, y que se les pagaba para que besaran a la novia el día de la boda para conferirle poder generativo.

Pues bien, en Inglaterra se da el caso de que el joven rey primaveral cabalga hacia la iglesia local cubierto de guirnaldas y hojas en medio de una gran procesión que blande ramas de roble o de manzano con las que toca al rey hasta que éste penetra en el edificio a oír misa, cristianizando así, un poco, esta interesante costumbre pagana (3). Parte de ella consiste en adornar la iglesia también con ramas y con las llamadas -- "manzanitas" del roble. Estas frutillas se pintan de dorado y se les cuelgana los caballos con algunas campanitas, en tanto que las personas deben portarlas, ellas en el pelo y ellos en la solapa, o dar una prenda si se les sorprende sin ellas.

Curiosamente, cuando entró la locomotora y en las aldeas declinó el uso del caballo, los británicos dieron en decorar sus trenes en esa ocasión con las conocidas manzanitas a partir del 31 de abril hasta el 29 de mayo, día en que por fin las quitan (4).

El rey de mayo era sacramental y, sin duda, al principio de haber sido sacrificado. Se le consideraba una suerte de Señor de la Muerte, pero también lo era de la fertilidad sexual y agraria y por ello presidía los juegos sexuales del día (5), tan atrevidos, por cierto, que el obispo Eligio de Noyons en el siglo VII pidió moderación a los cristianos conversos y suplicó que cesarán de engolfarse en los animados jolgorios de -

ese día (6).

Las guirnaldas, cuyo uso es tan socorrido en el rito -- primaveral son, como los anillos y las coronas, símbolo de perennidad, y se decoran con listones rojos y blancos en honor al sol y al agua.

A principios de mayo, en los lugares donde hay mar, se corona a los barcos con guirnaldas y así adornadas, las naves se hacen a la mar (7)

Cuando amanece el día primero de mayo, en toda Irlanda y Escocia suenan por los montes cuernos de chivo o de toro, en tanto que los aldeanos visten a alguno de entre ellos - disfrazándolo de toro negro (como la tierra fértil), con todo y una máscara apropiada; las muchachas salen a recoger - el rocío de la mañana para lavarse con él y tornarse más bonititas, para tener suerte en el matrimonio y para obtener -- una salud duradera.

Se aduce que, lavándose con el rocío varias primaveras, - Oliverio Cromwell consiguió, al cabo de un tiempo, librarse de la terrible gota (8). Debo comentar aquí que al torito - se le torea durante el día y al final del mismo, supuestamente se le mata; es decir, que el cansado joven que ha corrido y hecho cabriolas durante todo el día, se quita el disfraz y huye a esconderse entre la maleza para luego, ya con su propio rostro, incorporarse nuevamente a los festejos (9).

Durante esta época es importante proteger el ganado en - general, pero en particular es necesario cuidar de que los caballos no vayan a ser montados por brujas; así que ésta es la razón por la cual se organizan diversos juegos comunales

en los que se utiliza un caballo hecho de madera, al cual se le sigue por las calles cantando (10). Otras costumbres populares de esos días han sido el bailar danzas de moros y cristianos (conocidas en Inglaterra como morris dances) y efectuar luchas aparentes y combates rituales entre ambos bandos. (11).

Pero, volviendo a los fuegos sagrados que mencionaba al principio, es necesario decir que ese día se prendían antiguamente en honor al dios solar al que llamaban Lugh o Bel, por lo que a la fiesta se le denominaba Beltane o Beltein, la cual comienza oficialmente al nacer la luna la noche del 31 de abril: al menos acontece así en Irlanda, Escocia, Gales y la Isla de Man (12).

Generalmente ^{no} se prendía un sólo fuego sino dos, para pasar por en medio ^{de ambos} al ganado y procurarle así fertilidad y salud (13). Sin embargo, sucede que estas fogatas eran también fuegos sacrificiales y, originalmente, en ellos se llevaban a cabo sacrificios humanos. La mejor descripción de estos terribles hechos nos llega en las palabras de César, quien relata lo que acontecía en las Galias durante la fiesta de Beltein antes de que las culturas galas se mezclaran con la civilización romana. Lo que narra el conquistador - son hechos acaecidos a fines del siglo II a. de C. y César no los vió él mismo, sino que basa su descripción en los comentarios de Posidonio que fue el observador directo. Este fue un griego que exploró extensamente la Galia, y en él se inspiraron también Diódoro y el geógrafo Estrabón. César cuenta que los galos reservaban a un gran número de cautivos de guerra para quemarlos cada cinco años, que era cuando el Beltein llegaba a su apogeo. También en esa fecha los galos quemaban gente cada año, aunque en número menor. La ma-

-yor parte de los sacrificados se quemaba viva, pero había unos cuantos que formaban parte de otro tipo de sacrificios a los dioses de la naturaleza y esos morían asateados o empalados. Dice César que a los condenados se les colgaba -- dentro de gigantescas imágenes hechas de madera y de mimbre, a guisa de grandes jaulas antropomorfas y en cierto momento ritual se les prendía fuego.

Todavía hoy, en pequeña escala, se hacen figuras de mimbre donde se meten personas para mover esta suerte de grandes títeres que se pasean por las calles de las aldeas o de las pequeñas ciudades galas y a veces, al final del Día de Mayo, queman las figuras, pero sin gente adentro, por supuesto. Esto sucedía, según Frazer (pag. 735) todavía, hace algún tiempo en Brabante, Flandes y ^{en} la bella y tradicional ciudad de Chester. Esta práctica se lleva a cabo indistintamente en mayo o durante el solsticio de verano y a las figuras se les llama, a veces, "San Cristóbal" (14).

En los Pirineos, según este autor, las figuras de mimbre se quemaron hasta el siglo XVIII con serpientes y gatos vivos adentro con objeto de espantar a las brujas quienes, con sus maleficios y prácticas antisociales destruyen las cosechas; se suponía que los citados animales eran las formas teriomórficas que adoptaban las brujas y brujos de la comarca.

Los daños a la fertilidad que los brujos causaban eran tan temidos, porque de eso dependía que la comunidad comiera o no, que el terror resulta evidente en las bulas papeles medievales donde las brujas no se denuncian por ofensas a la moral, sino por destruir e impedir la fertilidad. El caso se da, por ejemplo, en el decreto de Inocente VIII, de 1488, o en el de Adriano VI en 1521 (15).

Recordemos ahora que la noche del último día de abril se conoce también como Walpurgis, y es la ocasión para un gran aquelarre brujeril; se trata de una de las cuatro fechas -- principales del año de las brujas.

Esta festividad corresponde calendáricamente al Hallowe' on que se encuentra en el otro polo del año y coincide con el momento en que, hace milenios, se quemaba la efigie de - Baldur, el más bello de los dioses (16).

Se supone que el poder maléfico de los seres infernales llega a su cúspide durante esa noche, aunque también es cuando puede capturársele con menor problema porque están distraídos llevando a sus pitos, de manera que la trampa se prepara con sumo cuidado y, cuando muere el crepúsculo del día 31 de abril y suena la campana del Angelus llamando a los fieles al rezo vespertino, comienza la caza de brujas. Los muchachos arman gran escándalo con campanas y calderos; las mujeres llevan incensarios prendidos con los que sahuman por doquier, se suelta a los perros que entre tanta algarabía ladran enloquecidos; se encienden teas, se tocan todas las campanillas de las puertas; todo choca, golpea, hace ruido y en medio del estrépito todos comienzan a gritar: "¡Huye bruja o arde!" y, si corre el rumor de que alguien en el pueblo se dedica a la magia antisocial, se dan siete vueltas a la casa del sujeto, se le echa fuera y se le persigue por los montes vecinos. Obvio es decir que antiguamente se sacrificaba a los infelices perseguidos arrojándolos a los fuegos de Beltein. Hoy, en cambio, no pasa de ser todo ello un alarmante juego colectivo y a los perseguidos se les permite retornar a sus casas al día siguiente aunque asustados, desvelados y cansados. Hasta hace poco, el peligroso sainete se llevaba a cabo todavía en el Tírol, en Moravia y en Silisia (17). En Inglaterra, en cambio, a aquellos marcados, sólo se les hace brincar tres veces la hoguera más --

-cercana, y lo mismo sucede con el "carlin". Se conoce con este nombre a la persona a quien le toca la parte quemada de una tarta hecha de harina y huevos que la comunidad cuece en una gran sartén y la ^{parte} ^{entre} ^{quienes} se congregan al rededor de la fogata. Se deja chamuscar un poco dicha tarta para poder señalar al carlin a la hora de repartirla. El seleccionar a la persona mediante el pedazo de tarta quemada es un resabio evidente de lo que fuera un sacrificio humano durante el neolítico, aunque, por fortuna, ahora sólo se obliga al carlin a brincar tres veces la hoguera y la altura a que salta predecirá la altura a que crecerán las mieses. En tanto que unos observan los brincos del carlin, las personas mayores miran atentamente la dirección que toman las llamas. Si se inclinan hacia el norte, la primavera será fría; si hacia el sur, será suave.

A la víspera del primer día de mayo se le denomina Walpurgis en honor a una tal santa Walpurga, de espúrea canonización. Se dice que fue una mujer de origen británico que llegó a ser abadesa del doble monasterio de Heidenheim durante el siglo VIII, aunque no existe registro alguno en donde se afirme históricamente tal cosa (18) y, a mayor abundamiento, (19) el nombre de Heidenheim quiere decir literalmente "hogar de paganos". Se afirma que Santa Walpurga ayudó en la conversión al cristianismo de los alemanes y sufrió por ello, como penosa ordalía, el asistir toda una noche al aquelarre de la temporada, al final del cual logró exorcisar a los demonios y brujas concurrentes. (20)

El gran aquelarre o sabat de Walpurgis, tradicionalmente consistía en una gran reunión presidida por el Diablo, colorado y cornúpeto, con rostro de macho cabrío. Las señoras bru-

-jas se untaban previamente con un bálsamo secreto para sentir con él que, de alguna manera, volaba a la cita. Ya estando allí, se organizaba una misa negra, ciertamente desagradable y sucia, según se sabe, al final de la cual se aceptaban novicios que juraban fidelidad y silencio: se les daban nuevos nombres y el Diabolo los marcaba con alguna mancha o lesión cutánea particular y les otorgaba un animal familiar. Después de esto, todos los participantes danzaban en círculo hacia la izquierda y copulaban entre sí hasta el manecer. (21)

El palo de mayo

El famoso palo de mayo se yergue en medio de los campos adornado con cintas blancas, amarillas y rojas, colores simbólicos de la pureza, el sol y la sangre fértil. Al rededor de él se practicaban ritos de fertilidad y se bailaba trenzando y destrenzando los listones o cintas. Existen, en diversas partes, muchas variantes de este poste sacramental, como lo es el palo ensebado que, se piensa, facilita los partos, aunque en general, se afirma que representa la adoración al órgano masculino que planta la semilla y la hace fructificar. En España lo colocan y adoran los solteros, de preferencia, y en algunos otros sitios, parece representar el falo del rey sacramental bien plantado sobre la tierra, en tanto que las parejas se adentran en los bosques para copular en medio de la naturaleza (22). Empero, otra versión opina que se trata del pene del dios Cernuno, dios de los robles, a quien se representaba con astas de ciervo (23).

Por otra parte, es probable que el palo de mayo represente también al axis mundi que cruza verticalmente por los tres -

-planos de la existencia; el de los dioses, el de los hom
bres y el de los muertos. Al rededor de este centro o pun
to umbilical del mundo giran los astros y el universo ente
ro.

Los árboles se han considerado sagrados desde tiempos -
inmemoriales porque han representado para el hombre una pro
mesa de vida larga y una existencia que no acaba del todo,
sino que reverdece con el ciclo de las estaciones. Por todo
ello se les han ofrendado ropa, muñecos simbólicos, guirnal-
das, vellones de lana o algodón y girones de tela. Todavía
hoy, en el santuario del Señor de Chalma, en las inmediacio-
nes de la ciudad de México, existió un viejísimo árbol cerca-
no al santuario, en el cual se cuelga todo tipo de ofrendas:
huevos, milagros de plata y girones de ropa, así que, cuando
sopla el viento, el árbol, agobiado y negruzco, semeja un tras
go que camina pausada y dolorosamente contra el tiempo.

Para terminar con el palo de mayo, aclararé que se hacía -
de un árbol que se cortaba muy temprano el primero de mayo y
se traía a la aldea o al sitio que se había escogido y dedica-
do para ello mediante una junta de bueyes, y se plantaba con
gran solemnidad en el lugar escogido. Si la aldea ya poseía
un palo, entonces sólo se le pintaba de rojo y blanco, junto
con la rueda giratoria que lo coronaba (24).

Una vez instalado o repintado, las parejas o, en ocasiones
las muchachas solas, bailaban al rededor del palo trenzando, al
danzar, los listones de colores que lo decoraban, y es frecuen-
te encontrarse con canciones que hacen alusión a esta costum-
bre:

"Da la vuelta al Mayo,
dala con aire,
hasta que se te caiga
el pálido talle".

En los primeros tiempos del cristianismo el mayo se ingtalaba dentro de los patios de los templos, pero en el año 589, el Concilio de Toledo decretó que no se debía bailar en las iglesias, y se volvieron a prohibir los bailes, en general, en 742, en el Sínodo de Francia, bajo el Papa Zacarías (25).

La reina de mayo

La verde y tradicional figura del rey de la fertilidad se acompaña, casi siempre, por una Reina de Mayo o de la Primavera, figura que fue de extraordinaria importancia en los tiempos más remotos, cuando en ciertas sociedades prevalecía un sistema de tipo matrilineal, y la figura femenina escogida personificaba a la tierra misma. Se procedía a escoger a la muchacha más bella para que fuera la reina del - distrito, por lo menos hasta el siguiente solsticio; se le coronaba con flores, se organizaban juegos y procesiones en su honor y se le hacían obsequios. Fue tan importante el - papel de las festividades de mayo en el mundo neolítico, que no es un acaso el que una gran cantidad de canciones y baladas medievales - y de mayor antigüedad aún- comiencen con la frase "In the merry month of May...", y tampoco lo es que - muchas figuras femeninas legendarias, como la reina Ginebra, infiel cónyuge del rey Arturo, o Marian, la alegre esposa del bandolero Robin Hood que vivía con él una ruda existencia --

bucólica, estén entrelazadas con los elementos básicos de las reinas de mayo. Era frecuente que estas reinas casaran con el rey y su acto sexual presidiera sobre toda una orgía de esa índole, mediante la cual se esperaba despertar las fuerzas genésicas de la tierra. A pesar de esta costumbre, llama la atención el que existiera un tabú respecto de llevar a cabo ceremonia matrimonial alguna durante el mes de mayo, particularmente el día primero, ya que se afirmaba que, de casarse entonces, la novia moriría antes del año. Buscando la razón de esta prohibición, encontré que los romanos de dicaban este mes entre otras deidades, a Flora, diosa primaveral, que regía sobre las flores, como su nombre indica, -- aunque esta deidad era en verdad una variante de otra: Persé fona, que presidía sobre el inframundo y sobre los muertos, quienes allá abajo no están ociosos, sino que se ocupan en empujar las flores primero, y luego las mieses, para que acá arriba coman sus parientes. Por eso no sorprende el enterarse de que inmediatamente después de las festividades de la Floralia seguían en la primera quincena de mayo las Lemuria, durante las cuales se honraba a los manes, quienes se desvanecerían y perderían para siempre si no se les alimentaba anualmente. Ovidio, el poeta (43 a. C. a 17 d. C.) dejó la descripción del ritual que todo padre de familia debía llevar a cabo ya fuera el 9, el 11 o el 13 de mayo, en honor a sus muertos. La persona que verdaderamente respetara a sus antepasados debía levantarse a media noche, efectuar ciertas abluciones, caminar descalza por la casa con la boca llena de frijoles negros y escupir nueve de ellos por diversas partes, sin mirar para atrás ni al lugar a donde se arrojaban diciendo mentalmente la jaculatoria mágica: "Con esto me rescato a mí y a los míos". A continuación debía volver a lavar se las manos y percutir ^{luc} con ^{co} sonoridad, algún instrumento de bronce.

Acto seguido, se sacaba de la boca los frijoles que sobraban y pronunciaba nueve veces la frase apotropaica siguiente: "Espíritus ancestrales... ¡idos!". Hasta entonces, la persona podía ya mirar a su derredor. (26) Supuesto que mayo era, pues, un mes dedicado a alimentar a los dioses y manes del inframundo, el hacer a una pareja objeto de rituales rumbosos equivalía a dedicarla a esos poderes subterráneos y, antes del año tendría que ir a reunirse con los muertos.

Este es el motivo por el cual Ovidio dice:

"Nec viudae taedis eadem, nec virginis apta
Tempora. Quae nupsit, non diuturna fuit,
Hac quoque de causa (si te proverbia tangunt),
Mense malas Maio nubere vulgus ait".

Ovidio, Fasti, lib. V.

Otras de las fiestas interesantes que los romanos celebraban por estas fechas de mayo era las Palilia que también menciona Ovidio en la obra que acabo de citar. Estas celebraciones se llevaban a cabo en honor de Pales, diosa de los pastores. Por otra parte, durante las calendas de mayo tenía lugar la gran fiesta de la Bona Dea, una antigua forma de la diosa terráquea llamada Ops, Maia o de mil otras maneras. El festejo era conducido por las vestales, quienes censuraban la entrada de los hombres. Se trataba de una reunión nocturna exclusiva para mujeres en la que se prohibía el uso del mirto, planta sagrada, y del vino, bebida con la que se honraba a Dionisos. Los ritos eran, aparentemente, de índole sexual, cosa que llenaba de curiosidad a los hombres, a quienes estaba vedada la asistencia.

Por ello, tal vez, P. Claudio, importante joven de la nobleza del siglo I a. de C. trató de colarse vestido de mujer, a la celebración que tenía lugar en el año 62 a. de C. en casa de César. Claudio fue sorprendido, llevado a juicio y castigado severamente por haber manchado la sagrada fiesta.

En fin, que todas estas fechas nos hacen ver que mayo fue siempre el mes dedicado, de alguna forma, a la diosa de la tierra, la gran madre de la fertilidad, de las cosechas y de todos los seres vivientes.

Pero retornando al tema de la Reina de Mayo, cabe hablar aquí de Epona, la diosa que se presentaba en ciertas noches de luna desnuda, montada sobre una yegua blanca con la que circundaba los campos de manera mágica y fantasmal. Esta antigua diosa blanca de los celtas volvió durante el Medioevo como la famosa Lady Godiva quien se asoció también al día 10 de mayo, a los juegos con caballos hechos de madera y a las carreras de caballos verdaderos. La idea tras la historia de la rubia dama era la de que su recorrido en la oscuridad, personificando a la gran reina y diosa mítica que traía las fuerzas de la primavera, rechazaba los terrores del invierno. Tal vez esta diosa haya sido también, la Venus nórdica o, con mayor probabilidad, Rianón, la diosa celta de la cosecha que se paseaba por toda la aldea en un carro tirado por caballos (ella era la patrona particularmente de las yeguas). Sin embargo, volviendo a Godiva, todavía hasta el siglo XVIII, en algunas aldeas británicas, se escogía a la muchacha más bella, de ser posible rubia como la mies, se le montaba en una yegua blanca y se le hacía circular desnuda por la aldea. Esa noche todos cerraban puertas y ventanas y cuidaban de que ninguno violara la intimidad de la - -

-doncella atisbándola por alguna ranura, ya que si eso aconteciera, la cosecha se frustraría (27).

La tradición cuenta que la Godiva histórica fundó el monasterio de Coventry y fue su benefactora durante toda la vida. Se dice que hizo el famoso recorrido a caballo, para que su marido, gran señor del pueblo, renunciara a establecer un impuesto sumamente oneroso. Godiva quiso probar con su acción, que los habitantes del lugar eran gente buena -- que no la miraría para no ofenderla y que, por lo tanto, no merecían ser tratados despóticamente. La dama, se dice, ganó la apuesta y su marido derogó el impuesto.

Lady Godiva murió en el año 1067, si suponemos que alguna vez existió históricamente. (28)

El alegre recuerdo del festival de este mes y de la Reina de Mayo sobrevivió largo tiempo en Inglaterra y aún no muere del todo. Enrique VIII y su corte acostumbraban salir de correrías temprano en la mañana del 1º de mayo para recoger flores y ramas verdes y, como decían, "traer el mayo a casa".

Traían el palo recién cortado y los jóvenes nobles se dedicaban a decorarlo con alegría, mientras que las damas cortegasanas vestían y coronaban a la Reina de Mayo.

Los puritanos, como de costumbre, veían con muy malos ojos todo este agasajo y, en cuanto pudieron, quemaron los postes de mayo y prohibieron los bailes de la temporada. En 1644, decretaron mediante una acta del Parlamento que quedaba prohibida la instalación de los palos mayos (29) aunque poco tiempo después, por fortuna, la tradición volvió a imponerse.

Las costumbres festivas de el Día de Mayo se celebraron sin interrupción: en cambio, tanto en Alemania como en Francia y España los bailes al rededor del poste fueron siempre muy popu

-lares. En Alemania se llamaba a este modo de trenzar las cintas del palo Bäuderjang; en Asturias se le llamaba "el baile del cordón"; los vascos terminan su tradicional baile de las espadas trenzando los listones del poste y en el resto de España se erige una cucaña o palo ensabado, y a su Jerredor también se practica esta danza de origen ritual. En este último país queda todavía una gran variedad de observancias populares que se asocian con el mes de mayo, en particular con la víspera del primero de mayo.

Un ejemplo claro de esto es el decorar el balcón de la muchacha amada con ramos de flores y más tarde llevarle se renata.

Hispanoamérica no se caracteriza, en general, por presentar festividades de mayo muy complicadas, aunque sí se baila al rededor del mayo en algunas partes, como es el caso de Venezuela, donde, hasta hace poco, se celebraba el notable sebuacán con este rito. En México se bailaba de esta manera particular en Tlaxcala, desde el año 1538(30), aunque, probablemente, la actitud de la Iglesia constituye la principal razón que explica la falta de las fiestas rumbo-sas de mayo en América.

NOTAS A EL DIA DE MAYO

- 1) Frazer, 670
- 2) Idem, 160
- 3) Hole, 114
- 4) Idem, 221-3
- 5) Walker, 624-6
- 6) Spence, 104
- 7) Hole, 113
- 8) Idem, 193
- 9) Id., 200
- 10) Id., 27
- 11) Sharper-Knowlson, 39-40
- 12) Funk, 135
- 13) Potter, 125
- 14) Frazer, 536
- 15) Sharper-K. 39-40
- 16) Frazer, 709
- 17) Frazer, 709
- 18) Attwater, 339
- 19) Idem. 339
- 20) Walker, 1058
- 21) Funk, 135
- 22) Walker, 625
- 23) Eurland, 89
- 24) Hole, 203
- 25) Sharper-K. 52
- 26) Ogilvie, 85
- 27) Burland, 91
- 28) Donaldson, mayo 31
- 29) Urlin, 105
- 30) Foster, 326

DÍA DE LA MADRE: TIEMPO DE COSECHA

Esta celebración ha tenido una evolución accidentada y larga que es necesario explicar. Se afirma con frecuencia que en nuestro país inició su celebración un importante periódico capitalino, la verdad es que no fue ese diario el que tuvo originalmente la idea de festejar el famoso día. Volveremos a tocar el asunto más adelante.

Es importante, sin embargo, tener presente el tema agrario para comprender verdaderamente el sentido del Día de la Madre, ya que en un principio, la madre a que se hacía referencia era, nada menos, que la Madre Tierra y en la Europa anterior a nuestra Era, a mediados de mayo, se observaban ciertas costumbres tradicionales relacionadas con la cosecha y se comían diversos platillos confeccionados con los productos recolectados, en honor a los poderes etélicos que la habían hecho posible.

Todavía en gran cantidad de aldeas europeas se acostumbra recoger cuidadosamente, ya sea las primeras o las últimas --esto es variable-- espigas del trigo, para hacer con ellas una suerte de muñeca que se viste con coloridos pedacitos de tela a la cual se adorna, además, con algún objeto de plata, a fin de propiciar la buena suerte y la riqueza. Esta muñeca de espigas de cereal, a veces confeccionada con gran cuidado y otras un tanto grotesca, representa el espíritu femenino de la cosecha (1). Si se le hizo con las últimas espigas, se le lleva al granero en el último carro, se le rocía con agua y se deja ahí para decorar simbólicamente el sitio durante una corta temporada, después de la cual se le quema de manera ritual y sus cenizas se utilizan de manera curativa o bien para fertilizar a los campos o a las aldeanas. La muñeca lleva tradicionalmente el nombre de "La Madre de la Cosecha" y el día de mayo en que se le confecciona se llama "El día de la Madre". Se ha estudiado esta costum-

-bre en Grecia, donde viste muñeca la casada más vieja y parece representar a la Madre Ceres; cuando se acerca el tiempo de quemarla se la denomina "La Vieja" y se la quema antes de que llegue la noche a fin de que -se dice-, no se convierta en bruja y perjudique la siguiente cosecha (2).

En otras ocasiones, el espíritu del grano se duplica en Vieja y en Doncella. La primera gavilla cortada será la anciana y la última será la joven (3). Hay lugares también en donde en vez de quemar las muñecas, se las arrojaba al lago o al río más cercano para lograr que llueva; de tal manera, como se ve, más que de ritos propiciatorios se trata aquí de actos mágicos. En determinadas localidades de Inglaterra, por ejemplo, se torea, como ya he mencionado más arriba, a un hombre disfrazado de torito negro, a quien, al final del día, se mata supuestamente. Pues bien, este juego ritual, ampliamente difundido, me hace pensar en el rito cretense de la taurocatapsia, el cual, aparentemente, se celebraba también por estas fechas de cosecha y consistía en que un grupo de adolescentes, doncellas y donceles, torearaban (sin capa, simplemente utilizando sus propios cuerpos y a base de acrobacias complicadas, hasta que alguno moría) a un gran toro rojo con determinadas características, semejantes a las del Buey Apis egipcio, el cual personificaba a un dios.

Al parecer, los cretenses fueron los primeros en practicar la tauromaquia, aunque de cierta manera muy particular como se ve, ya que el toro casi siempre salía triunfante y se llevaba entre los cuernos a alguno de los jóvenes que se sacrificaban en su honor. No se piense, empero, que el toro salía vivo siempre; se han encontrado en Mallia, Faistos y otros lugares, algunos estoques con elegantes puños de oro y cristal de roca que hacen suponer que el animal sagrado también era sacrificado en algún momento, acaso coincidente con determina

-das circunstancias astronómicas cuyos detalles, por ahora, ignoramos.

En ciertos sitios se representa la lucha entre dos mujeres, una matrona y una doncella que encarnan a la Reina del Invierno y a la Reina de la Primavera o Reina de Mayo. Si acaso llegara a perder esta última, se traduce la derrota - en un terrible augurio para la siguiente cosecha, así que se procura que eso casi nunca suceda.

Esta fiesta neolítica de "el día de la Madre" se celebró tradicionalmente durante el primer domingo de mayo, fecha en que se colocaban las muñecas de cereal en los graneros o en las casas y se les ofrendaban flores. La costumbre descrita ha sido inmemorial en el campo inglés y la heredaron los colonos de la Nueva Inglaterra, de ahí que en los Estados Unidos existiera, desde siempre, una fiesta de las Madres en mayo. A pesar de ello, la celebración del Día de las Madres como ocasión sentimental parece haber tenido su origen en 1887, cuando una maestra pelirroja del estado de Kentucky, llamada Mary Towles, tuvo la idea de que ese día se celebrara a las - madres humanas. Sin embargo, es idea no obtuvo el éxito espe- rado sino hasta 1906, cuando a la señorita Ana Jarvis, de -- Filadelfia, se le ocurrió reunir a sus amistades para conmemorar la muerte de su madre ocurrida el 9 de mayo del año anterior. Invitó a todos sus vecinos a un servicio religioso y pidió que aquéllos cuya madre también hubiera muerto, acudieran portando un clavel blanco y llevaran uno rojo aquéllós cuya -- progenitora viviera aún (4). Ya para 1908, todo el país esta- dounidense conmemoraba "el día de las Madres", y la señorita - Jarvis logró por fin, en 1914, que el Congreso de su patria -- institucionalizara la que llamaron "Fiesta de la Madre", colo- cándola calendáricamente en el segundo domingo de mayo (5).

El hecho de que en México se celebre el día 10 si se de bió al periódico "Excelsior", quien instituyó tal modalidad hará unos cuarenta años como promoción comercial y publicitaria inspirada en la costumbre norteamericana. Ello no obs tante, es conveniente recordar que los aztecas también celebraban importantes festividades de cosecha durante este mes, así que actuamos sobre ese trasfondo prehispánico. Los ingl es modificaron su fecha original y adoptaron la de los Est dos Unidos: el segundo domingo de mayo que es el que celebran hasta la fecha.

Al percatarse Miss Jarvis del éxito inusitado que su idea había tenido, se consternó profundamente ante el giro comercial que la conmemoración había tomado, cuando para ella tenía un significado tan conmovedor, así ~~que~~ preparó a combatir aquella explotación organizando una Asociación para el Día de la Madre, grupo que registró la fiesta con carácter internacional, a fin de que no se desvirtuara la intención original de la ya famosísima celebración. Sus esfuerzos, estuvieron condenados al fracaso porque la costumbre se había arraigado fuertemente ya que correspondía a una necesidad anímica universal. Ana Jarvis fracasó en su intento y, en cambio, el entonces presidente Wilson decretó que en esa fecha se izase la bandera norteamericana en todos los principales edificios públicos del vecino país.

NOTAS AL DIA DE LA MADRE

- 1) Funk, 485
- 2) Frazer, 475
- 3) Idem., 481
- 4) Hole, 215
- 5) Potter, 132

LA MAGICA FESTIVIDAD DE SAN JUAN:
TIEMPO DE AGUA, SOL Y MAGIA

Las celebraciones del Día de San Juan son mucho más antiguas que el santo Bautista, y cualesquiera que hayan sido sus orígenes, han prevalecido en gran parte de nuestro mundo occidental desde épocas remotísimas.

El día 24 de junio coincide aproximadamente con el solsticio de verano, es decir, con la fecha en que el sol parece llegar al punto más alto de su trayectoria, en donde aparentemente se detiene. Hay que imaginarse al hombre antiguo -- cuando contemplaba este fenómeno natural en la época en que comenzó a observar y ponderar el curso de las grandes luminarias peregrinando por la bóveda celeste. Entonces fue, sin duda, cuando debe de haber concebido la idea de ayudar al sol en tan difícil instante, y debe de haber deseado ^{solsticio} ~~solsticio~~ ^{fortalecer} ~~fortalecer~~ ^{fortaleciendo} ~~fortaleciendo~~ la llama solar con ciertos rituales vigorizantes.

Los rasgos que han caracterizado al festival del solsticio son principalmente de dos tipos: ritos de agua y ritos de fuego. Desde luego que todo eso nos parece lejano, como si sucediera en otro planeta y no en este donde vivimos en ciudades alumbradas con luz mercurial, que hace de la noche día y nos salva del temor de las tinieblas y de la añoranza de la luz solar.

¿Quién se acuerda hoy de las fechas de los solsticios y de los equinoccios, si vivimos en un medio de relativa seguridad y hemos descubierto tantos secretos de la naturaleza -- como para, en gran medida, independizarnos de ella? Por doquier las plantas hidroeléctricas producen energía y luz; la maquinaria y los fertilizantes mejoran las cosechas, y aun la lluvia puede hoy producirse a voluntad mediante métodos --

tales como el del hielo seco, sustancia que ha venido a sustituir a los primitivos sacrificios sangrientos en la obtención del líquido celeste.

Los adelantos de nuestro tiempo nos hacen participar de la actividad creadora y regenerativa que en la antigüedad sólo podían ejercer los dioses. Hemos -según nos parece-, dejado de temer la oscuridad, la sequía y la infecundidad de la tierra; pero éste es el caso, únicamente, de quienes vivimos inmersos en las grandes ciudades o cerca de ellas; mas existen millones de personas que no han recibido los beneficios de la ciencia moderna, y siguen dependiendo tan sólo de lo que la naturaleza quiere darles. Esas personas no viven en el siglo XX; para ellas el río de la Historia se detuvo a la orilla de sus aldeas y allí esperan y reciben los solsticios como serios y trascendentales acontecimientos divinos.

Un día mágico

Todos conocemos la tradición del baño ritual de San Juan, pero poco se sabe de otras costumbres tal vez más curiosas, y que se practican aún en muchas partes del mundo y dan al 24 de junio su carácter de día mágico, durante el cual son posibles muchas cosas maravillosas.

Ya hemos dicho que el hombre ha supuesto durante largos siglos, que puede ayudar al sol cuando éste cansado, alcanza lo más alto del cielo. Pues bien, para llevar a efecto esa ayuda se encendían antiguamente hogueras rituales que, por analogía, debían aumentar el brillo y la potencia del sol.

Se buscaba regenerar al astro y que éste, a su vez, renovara las fuerzas de la vegetación (1).

Por lo menos hasta mediados del siglo pasado, los fuegos solsticiales brillaban en toda Baviera. La famosa -- emperatriz Elizabeth de Austria (mejor conocida como Sisí) gozaba al tomar parte, cuando joven, en los juegos solsticiales de su terruño y ese día muchos campesinos apagaban la lumbre de su hogar y volvían a encenderla con tizones - tomados de las hogueras rituales. Esos labriegos suponían que su trigo crecería a la misma altura a que se elevaran las llamas de la fogata o a veces tan alto como saltaran so bre ésta los jóvenes de la aldea, (2) quienes bailaban alrededor de la pira coronados de guirnaldas de artemisa, verbenas y empuñaban brotes de espuelá de caballero o trébol, - los cuales se ponían una y otra vez frente al rostro durante la danza, pues se creía que quienes miraban el fuego a través de aquel ramillete no sufrirían ningún mal de la vista - durante todo el año. Ya en la madrugada, los ramos se arrojaban a la hoguera y se exclamaba: "¡Que toda la mala suerte me deje y acabe aquí!" (3). Entre los juegos y bailes que se acostumbraban en esta fecha está el de la popular "víbora de la mar", aunque no se llame siempre así el juego ritual - cuyo circuito simula el pasaje del sol por el punto solsticial (4).

Se cuenta que los misteriosos druidas efectuaban sus principales ritos anuales durante esa fecha en Stonehenge, situada en la planicie de Salisbury, Wiltshire. Los miembros de la Comunidad Drúidica Universal efectuaban todavía hasta hace poco (antes de que el lugar se alambrara y obstruyera por encargo de los arqueólogos británicos deseosos de mantener el sitio fuera de las manos de cualquier fanático), diversos rituales que -según alegan- reproducen parcialmente los actos ceremoniales que los antiguos llevaban a cabo en aquel lugar durante el solsticio de verano. Guardaban abstinencia durante

- toda la noche anterior y cuando los primeros rayos brillaban sobre la parte que se conoce como "el altar de piedra", empezaba un extraño oficio ritual con una procesión de "druidas", unos vestidos de blanco, otros de verde, -- otros más de azul y un último grupo de escarlata. Los de vestido verde son los que conocen bien las tradiciones -- celtas y se les considera bardos. Al mediodía se celebra otro oficio semejante al primero (5).

En el supuesto de que la teoría referente a que Stonehenge haya funcionado en épocas prerromanas como templo druida es muy discutible, ya que el sitio presenta muchos períodos de construcción a partir del año 4000 a. de C., cuando probablemente ni siquiera existían los druidas. Sin embargo, y según datos más recientes, es posible que, hacia los últimos períodos cronológicos y durante un corto lapso, el sitio haya sido tomado pacíficamente por los druidas con el objeto de celebrar allí determinados cultos tanto lunares como solares. A pesar de cuanto se diga hoy, los sitios megalíticos de la Gran Bretaña mantienen vigentes sus secretos y los ritos actuales no han pasado de ser algunas ceremonias divertidas que atraen a un público heterogéneo y, -- ocasionalmente, a las cámaras de televisión.

En los pueblecillos de Poitou (Francia), se acostumbraba dar tres vueltas a la pira solsticial llevando en la mano -- una rama de nogal, en tanto que las pastoras pasaban por las llamas algunas nueces y tallos de gordolobo (6) pues se suponía que aquellas nueces aplacarían los dolores de muelas y que el gordolobo protegería los rebaños. Cuando el fuego se extinguía, los aldeanos se llevaban las cenizas a su casa para guardarlas como preventivo de los rayos y para efectuar algunas prácticas curativas, como la consistente en --

- frotarse con ellas la cabeza, si se era calvo o se estaba en camino de serlo, en la creencia de que se regeneraría el cuero cabelludo. Los calvos, ya desde entonces imagen perfecta del optimismo, se mostraban como siempre, -- reacios a aceptar lo irremediable y junto con el "medicamento" de las cenizas se aplicaban otro, también relacionado con el solsticio estival: ponían sobre los prados, la víspera, toallas y lienzos extendidos a fin de que se humedecieran con el rocío de la noche mágica, y al día siguiente se frotaban con ellos las despobladas testas, convencidos de que así, en el resto del año, sus cabellos volverían a brotar.

Bautizo y adivinación

El tomar un baño ritual como hechizo propiciatorio de la lluvia es costumbre que se practica en diversas partes de nuestro continente; en México todavía se observa la tradición, entre los estudiantes de provincia, de bañarse en las fuentes públicas durante esta fecha, ligeramente cristianizada con el nombre del santo que, en el Jordán, bautizaba con agua, en tanto que, como decía, llegaba el que había de bautizar con el espíritu. En nuestro país, México, esta usanza se va perdiendo como tantas otras, al paso estruendoso del auge tecnológico y del acelerado ritmo de vida de nuestra era atómica. Sin embargo, todavía a principios de este siglo el buen número de albercas que en tonces existía en la periferia de la ciudad y aun dentro de ella, se adornaba domingueramente el Día de San Juan y regalaban jabones "de olor" a sus clientes, que ese día -- eran muy abundantes. Además, después de nadar y bañarse, las jovencitas acostumbraban cortarse o despuntarse el cabello en esa fecha, porque se afirmaba que de hacerlo así, -- éste crecería sano, fuerte y con rapidez.

Los chiquillos que no alcanzaban boleto para las afamadas albercas, se divertían tirándose mutuamente baldes de agua en plena calle, sin imaginar siquiera que estaban reviviendo un ritual tan antiguo como la misma humanidad. En España a ese baño a cubetadas se le llama "Sanjuanada"(7).

Pero en otras partes, como en el caso de Rusia, los fieles acostumbraban tirar al suelo al sacerdote después de -- que éste había celebrado misa, y le vertían agua encima -- con la firme convicción de que Dios escucharía a su ministro c intermediario y enviaría lluvias sin tardanza.

En Suecia, la víspera de este día se celebraba también como un festival de agua, pues ciertos manantiales se suponían dotados, en esos momentos, de maravillosas virtudes medicinales, y muchos enfermos acuden a ellos a curar sus achaques.

Existe allí, además, la idea de que el que se lave en tres fuentes o pozos distintos entre las once y las doce de la noche mágica, verá a todos los de su comunidad que van a morir durante el siguiente año.

Se supone que durante esa misteriosa noche, como por lo general durante los solsticios y equinoccios, el mundo de los muertos se abre mágicamente a los vivos y que, con ciertas prácticas, quien lo desee puede comunicarse con los desaparecidos y obtener así revelaciones del futuro. Pero si los vivos son capaces de establecer contacto con los muertos durante el solsticio, también los muertos tienen el poder de acercarse a los vivos, de modo que la noche de San Juan está llena de terrores y peligros y hay que tener entonces mucho cuidado con lo que se dice y hace, para no ofender a los espíritus de los antepasados que a esas horas pululan por doquier, ya que, según se cree, las montañas se han abierto y de sus cavernosas entrañas han salido a retozar un rato sus sombríos moradores.

En Irlanda se piensa aún que en la víspera de San Juan las almas de los que esa noche concilian el sueño abandonan sus cuerpos temporalmente; por ese miedo, buen número de irlandeses se mantiene despierto en esa fecha para evitar que los elfos se lleven sus almas y, todavía hoy, el pasar una noche en vela, se dice, es pasar "una víspera de San Juan". La verde Erin posee también otra tradición referente a esta ocasión: se cuenta que, en esa noche mística y misteriosa, todas las campanas hundidas surgen de entre las aguas, tañen tres veces y vuelven a sumergirse (8).

Las aguas desempeñan una vital función para el hombre - a través del tiempo y en todas las culturas: el agua cura, purifica, fertiliza y desintegra, por lo cual se convierte en símbolo de la vida y de la muerte ritual (9). La inmersión equivale a la desintegración, de la cual volverán a surgir las fuerzas vitales. Los orígenes de la vida se han buscado en el agua que fecunda la tierra, de modo que el mojarse simboliza el retorno a la gran matriz de la cual todo sale para regenerarse, para volver a nacer limpio de toda mancha; el propio bautizo católico tiene este fin.

Al salir regenerados por las aguas primievales, -que así se consideran en ese momento-, no existen todavía ni la muerte ni la vejez, ni la enfermedad ni mácula alguna en la naturaleza, porque se acaba de nacer a una nueva vida; ése sigue siendo el sentido general que el bautismo tiene en todas las religiones del mundo.

Plantas mágicas

Ya que la víspera de San Juan es un momento tan importante para la buena marcha del cosmos y la mucha o poca fuerza del sol afecta a la vegetación toda, ciertas plantas que se han relacionado tradicionalmente con el sol, la divinación o la magia regenerativa, adquieren en ese momento gran impor-

-tancia. Claro ejemplo de ello resultan el trébol, la ver vena, el mirto, la espuela de caballero y el muérdago.

De este último se hacen ciertas varitas mágicas que ser virán en esa fecha para adivinar en dónde se ocultan riquezas o tesoros, en tanto que el trébol, con todas sus peculiares asociaciones solares que hemos mencionado ya páginas atrás, sirve de pretexto para una serie de rituales de fertilidad, supuesto que las jóvenes parejas de enamorados pasarán una noche en los bosques alcedaños buscando -según se afirma- el anhelado trébol de cuatro hojas, símbolo de buena suerte y fertilidad, que se dice Eva trajo consigo desde el paraíso terrenal (10)(11)(12)(13).

El trébol, además, favorece a los enamorados porque sus hojitas tienen forma de corazón y contienen cierto anticoagulante que mágicamente hará que la sangre virginal fluya -fácil y prontamente. Por cierto que esta benéfica sustancia vegetal se usa médicamente ahora para evitar la trombosis -- coronaria. En cuanto a la forma del trébol cuadrifoliado en sí, es evidente que recuerda la de la cruz, símbolo antiquísimo de los cuatro puntos cardinales, de los cuatro vientos, del equilibrio de las fuerzas cósmicas y, desde luego, del -refulgente sol. Baste recordar que la cruz gamada o suástica, es precisamente el símbolo prehistórico del sol en movimiento, así como la cruz paleocristiana lo es del Cristo Sol.

Desde tiempos precristianos la Cruz ha simbolizado la creación universal; marca las direcciones del cosmos y la conjugación del espacio y del tiempo; simboliza los rumbos del universo, y su eje cruza verticalmente por los diversos planos de la existencia relacionándolos con las cualidades del ser; - la cruz es la unión de todos los complementos y representa el equilibrio cósmico perfecto. Su punto, central o la rosa central (en el caso de los rosacruces) significa, entre otras co-

-sas, al dios creador en su aspecto no manifiesto, mientras que sus brazos (los seis) representan su manifestación en el tiempo y en el espacio (14). Es por todo ello la representación plástica y simbólica del dios constructor del universo que, en primavera, echa a andar nuevamente la rueda del año y recrea al cosmos cubriéndolo con una nueva piel.

En nuestros días, el afán con que se busca cualquier miserable trebolito de cuatro hojas ha despertado la codicia de ciertas personas, al grado de que se ha llegado a desarrollar una especie de trébol que tiene, en su totalidad las deseadas cuatro hojitas para que mediante un precio dado, pueda uno adornar su ventana con toda una maceta llena de suerte.

En cuanto a la verbena, ya desde los tiempos romanos se -- consideraba consagrada a Venus, y una guirnalda de sus flores llas era prenda de matrimonio.

Ya se ve, pues, cuán modernos somos: va llegamos a la luna y andamos cerca de Marte, Júpiter, Saturno ^{y Neptuno} A conocemos el origen y remedio de multitud de enfermedades; podemos viajar por propulsión atómica cruzando los cielos o bajo los nieles del Artico; hemos abolido distancias a base de la velocidad y los medios de comunicación, pero debajo de nosotros, del maquilla je de la niña "Agogó", del sofisticado desaliño del intelectual o de la sonrisa burlona del escéptico, yace aquella criatura primitiva que hace milenios empezó a descubrir el universo, sintió temor de las fuerzas que lo rodeaban e inventó, - para protegerse y propiciarlas, los ritos mágicos que hoy toda vía, aunque ya sin saber por qué, seguimos repitiendo.

NOTAS AL DIA DE SAN JUAN

- 1) Frazer, 709
- 2) Idem, 564
- 3) Id., 711
- 4) Hole, 207
- 5) Palmer-Lloyd, 48-50
- 6) Frazer, 721
- 7) Foster, 342
- 8) Urlin, 148-9
- 9) Eliade, Patterns...cap. V, passim
- 10) Cirlot, 48
- 11) Magic and Superstition, 40
- 12) Superts. Ant. y Mod., 81, 86
- 13) Treasury of Sup. 303-5
- 14) Guénon, Le symbolisme..., 189-96; 230-43; 301-6

FIESTAS DE AGOSTO: TIEMPO DE TRIGO NUEVO

Desde tiempo inmemorial, la llegada de agosto marcaba en las latitudes europeas y levantinas la época en que se recogía la cosecha de verano, y el día primero de ese mes encontraba a los campesinos cantando y cargando sus carros con las doradas espigas de cereales que habrían de traer riqueza a toda la comunidad. Eran esos días -- largos y luminosos, alegres y cálidos los que auguraban bienestar a los seres humanos y a los animales por igual.

La siega abundante y opulenta se celebraba antaño con la elaboración de gran cantidad de panes que se confeccionaban con el trigo nuevo y junto con los panes de los aldeanos, el sacerdote del pueblo mandaba preparar toda la provisión de hostias para el resto del año; ésta era la forma de cristianizar una vetusta costumbre pagana. Siguiendo ese orden de ideas, el clero solicitaba que se -- trajeran a la iglesia ese día las carretas de los campesinos, que debían llegar totalmente adornadas. El templo también se decoraba con flores y frutos y allí, tras celebrar una misa formal de acción de gracias, se indicaba -- que debían pagarse entonces todas las deudas contraídas -- durante el año (1). De esta manera, el clero cobraba también ese día los diezmos y primicias que tradicionalmente le correspondían. Por lo que puede notarse, la fecha era de gran importancia económica y religiosa para las sociedades agrarias, y por ello se convirtió en una de las cuatro celebraciones principales celebradas en el antiguo calendario europeo. Se le conoció en el mundo anglosajón -- con el nombre de Lammas --palabra que proviene de Loaf-mass (2), que quería decir "fiesta de los panes"--. Inicialmente fue una fiesta solar, como lo indica su antiguo nombre

nórdico: Lughnasad. Durante ella se encendían fogatas - para honrar a Lug, el dios de las grandes manos; es decir, el sol que entraba entonces en una nueva fase de su viaje cósmico (3).

Al principio, Lammas se celebraba en diferentes días - del mes de agosto; pero, finalmente, la Iglesia hizo coincidir la fecha con aquélla en que se celebraba la fiesta de San Pedro Encadenado, pues en esa forma se cristianizaba un antiguo rito de cosecha mediante el cual se encadenaba a un hombre que era, por lo general, aquél a quien - había tocado en suerte cortar la última gavilla de cereal.

Como ya sabemos, con este último manajo se confeccionaba la muñeca de espigas llamada "la Doncella de la Cosecha"; de esto ya traté en los ritos de mayo. El encadenado se paseaba por la aldea, y originalmente corría la trágica suerte del rey sacramental que daba su sangre para regar los campos, propiciando así la feracidad de la tierra y asegurando la abundancia de la siguiente cosecha.

En la época en que se celebraba Lammas, se requería activar mágicamente todas las fuerzas relacionadas con el calor genésico y reproductivo de la Madre Tierra. Por eso Lammas, al igual que la noche de Hallowe'en se convirtió en una importante celebración del año de las brujas, como lo eran también el día de la Candelaria y la noche de Walpurgis, en que las siniestras señoras se regían por el calendario agrícola y solar de las más antiguas comunidades europeas; por tal razón esas cuatro fechas determinantes de su año ritual, propiciaban al sol y a la tierra con fogatas y sacrificios de sangre.

Pero dejando a un lado tan macabros antecedentes, lo que me interesa comentar es que en muchos países de Europa ha quedado vigente la sabrosa costumbre de convertir el primero de agosto en una verdadera Fiesta del Pan, y tanto los más ilustres panaderos como las más humildes amas de casa se esmeran ese día para presentar los mejores panes y pasteles durante encarnizadas y deliciosas competencias.

Hay que recordar ahora que, según dije en el capítulo referente a la Semana Santa pagana, julio, agosto y principios de septiembre son tiempos durante los cuales se celebran las pasiones de algunos dioses de la siembra y de la vegetación, tales como Tamuz, Aleyan y Osiris.

Tamuz moría en la canícula del verano, y su deceso -- ocasionaba la sequía de la temporada, en tanto que su resurrección anunciaba las subsiguientes lluvias septembrinas.

Por su parte, Aleyan Baal es quien representa el drama de la vida, la muerte y la resurrección en las leyendas de Ugarit, reino extraordinario al norte de Siria -- que mantuvo fuertes y fructíferas relaciones con el norte de Mesopotamia, con el imperio hitita y con los belicosos reinos micénicos del Egeo. En la amplia y compleja literatura encontrada en Ras Shamra, el puerto ugarita, se halla la narración de cómo Aleyan es vencido por Mot, el señor de la muerte, y debe descender al inframundo haciendo que toda la vegetación decaiga, (4) hasta -- que su hermana-esposa la diosa Anat-Ishtar, va en su busca y halla a Mot, a quien mata, desmiembra y siembra en los campos. Tanto Aleyan como Mot habrán de resucitar,

y este último reconocerá de allí en adelante la autoridad superior de Aleyan Baal. La sequía cesó y retornó la fertilidad. Ya he explicado páginas atrás, porqué razón se subraya este último tema en todos los rituales de cambio estacional.

En diversas civilizaciones agrícolas de la antigüedad, las principales fiestas agrarias marcaron el inicio del año y eran movibles, supuesto que no se determinaban por el ciclo solar, sino por la periodicidad de los ciclos de la naturaleza, y ésta es una de las razones fundamentales para que el elemento común de todos los dramas culturales sea la fertilidad y el renacimiento vegetal.

Osiris fue la otra importante deidad que moría y renacía a mitad del año; desde luego, esto ocurría en Egipto (5). El dios representaba al grano y como él era segado, destrzado (en el piso del granero) y sembrado (enterrado).

En su honor las mujeres sembraban también ciertas variantes de las macetitas llamadas "jardincillos de Adonis", salvo que los recipientes para las semillas representaban la silueta de Osiris y con frecuencia, dichos tiestos se enterraban entre las ofrendas mortuorias, por lo que se han encontrado en abundancia durante las excavaciones. Estos objetos eran un ejemplo de magia imitativa que tenía por finalidad la de animar a la vegetación a que resurgiera, tal como debía acontecer en el alma (más bien, las diversas almas) del difunto. Así como nacía el trigo en las macetillas, así, consecuentemente, de la momia habría de germinar el cuerpo espiritual (6).

Se cuenta que Osiris vino a la tierra y rigió sobre Egipto en tiempos prehistóricos, habiéndose dedicado a propagar

- la agricultura. Fue muerto y mutilado por los poderes del mal encarnados en su hermano Set, y tras haber luchado contra ellos resurgió ^{como} juez de las almas. Su suerte fue la del grano de trigo o de cebada que él mismo en carnó, y ejemplifica la semejanza que para el hombre neolítico existió entre el destino de la semilla y el del alma (7)(8)(9). Por ello, los muertos ansiaban identificarse con Osiris, dios que garantizaba la sobrevivencia.

El Libro de los Muertos, gran obra egipcia de compilación, da voz a ese anhelo: "Yo soy el dios y mis miembros existirán para siempre. No decaeré y no me pudriré... ¡Yo viviré! ¡Germinaré! ¡Germinaré y despertaré en paz!"(10).

Durante tres mil años los egipcios se fueron momificando a la tumba, firmemente convencidos de que sus cuerpos no habrían de deteriorarse, sino que se convertirían, mediante un proceso mágico, en cuerpos espirituales y como tales ascenderían a una vida nueva (11)(12). El grano se asimiló al alma que sufre un dolor útil y aleccionador y que, si comprende bien la enseñanza, al deshacerse del cuerpo no será aniquilada en el inframundo, sino que, como el grano, se transformará y renacerá glorificado a la luz de una nueva existencia en un plano superior. Por eso, en las decoraciones funerarias paganas aparecen, prominentes, las espigas de trigo como símbolo de renacimiento y la fecundidad espirituales.

Cada año, a mediados de julio, se escenificaba el misterio de la pasión de Osiris en diversos templos a través del país del Nilo. El rey intervenía en su carácter sagrado: se utilizaban máscaras vistosas para personificar a los protagonistas de la dramatización sacramental, que se presenta

-ba en forma de cantos antifonales, de los cuales se poseen algunos fragmentos (13). Cualquiera que conozca los textos orientales puede ver cómo allí aparecen, siglos antes que en Grecia, los verdaderos orígenes del teatro, -- aunque el de Osiris no fue el único culto prehelénico en que una deidad creadora de la vida y del sustento cotidiano se representara mediante drómena, que en el caso egipcio están ya tan desarrollados que establecen, individualmente, los albores del drama.

Osiris personificó los poderes immanentes de la naturaleza, y sus misterios trasformaban la pasión, la muerte y la resurrección del dios, de un suceso trágico local en un acontecimiento cósmico (14)(15); la leyenda del dios se identificó con cualquiera que quisiera conocer la felicidad al otro lado de la vida.

Los misterios osiríacos terminaron instituyéndose oficialmente durante el período ptolemaico bajo el signo de la mentalidad griega, y obtuvieron enorme popularidad; de tal manera, cuando el imperio romano tuvo su día, los misterios llevaron a él algo del espíritu místico de la tierra de los faraones (16) (17).

En cuanto al influjo que Osiris pudiera haber ejercido sobre el cristianismo (18), los cristianos egipcios que fueron los coptos, identificaron fácilmente a Cristo con el prototipo osírico (19), así como en la diosa Isis que amamantaba a su hijo Horus percibieron el prototipo de la gran madre curótrofa, por lo que Sir Wallis Budge afirmó a principios del siglo: "En ninguna parte del mundo encontró el cristianismo otro pueblo mejor preparado que el egipcio para recibir la doctrina de Jesús" (20).

Las palabras de Budge no suenan exageradas si consideramos que así como Osiris murió para renacer en una nueva espiga que se comía ritualmente, Jesús tomó en sus manos un pedazo de pan y dijo: "Tomad y comed todos de él, que éste es mi cuerpo". Ingeriendo, pues, la carne del dios cereal, se comparten sus atributos divinos.

NOTAS A LAS FIESTAS DE AGOSTO

- 1) Hole, 135-8
- 2) Urlin, 164
- 3) Hole, 178
- 4) Engnell, 118-121
- 5) Budge, Osiris, passim
- 6) Budge (ER), 105
- 7) Rundle Clark, 97-102
- 8) Idem, 118
- 9) Id., 122
- 10) Budge, (ER), 93
- 11) Budge, (B. of D) p. XLI
- 12) Frankfort (AER) 100-2
- 13) Gaster, Thespis, 400-5
- 14) Budge (ER) 105
- 15) Frankfort (AER), 16
- 16) Nagel, 119-134
- 17) Lewis, 100
- 18) Bell, 52, 60, 63, 65, 70, 76 y 77
- 19) Bonwick, 180
- 20) Budge (ER), 105

HALLOWE'EN : TIEMPO DE BRUJAS

Nuestro Día de Muertos latinoamericano, y el Hallowe' en o Samhain celta, tienen en común que son celebraciones de tipo terráqueo, lunar y solar; son épocas sagradas de cosecha en que se requiere que el hombre practique determinados ritos para activar mágicamente las fuerzas sexuales y reproductivas de la naturaleza.

Es importante comprender el hecho de que en las épocas remotas de la humanidad, la obtención de comida dependía de la fertilidad sexual equivalente a la abundancia de animales y hombres; ello significaba comida y riqueza para toda la comunidad, por lo cual, entendidos así, los ritos de brujería eran positivos y benéficos para la sociedad en general.

Por causa tal, esta antigua religión logró sobrevivir a pesar del advenimiento del cristianismo. Tan cierto es que las prácticas sexuales significaban abundancia y comida para todos, que todavía hoy los amuletos de buena suerte que comúnmente se portan, tales como el "colmillito" de oro, coral o azabache (símbolo claramente fálico), o la "figa" - (manita que encierra entre los dedos índice y el pulgar un inconfundible gesto de conjunción sexual) - resultan evidentes signos de incremento y prosperidad -- porque son representaciones eminentemente sexuales. Siendo pues así que las prácticas de ese tipo representan alimento y bienestar, no es de extrañar que al Hallowe' en o Samhain, que es tiempo de cosecha en el ámbito europeo, el antiguo paganismo rural, cuyos ritos se enfocaban hacia la Madre Tierra y la Madre Luna, lo señalara con ritos de fertilidad que los cristianos habrían de denunciar escandalizados como demoníacos.

La palabra céltica Samhain, nombre original del Hallowe'en, significa "el fin del verano". La víspera del primero de noviembre, los druidas sacrificaban un caballo en agradecimiento por la cosecha a los dioses y a los muertos, ya que se entendía que la abundancia provenía del mundo inferior donde los difuntos se ocupaban en producir lo que sus parientes vivos comerían y había que agradecerles su preocupación a la vez que ofrendarles las primicias.

Este es el trasfondo pagano que imperó en la mentalidad europea hasta el año 610, cuando el papa en turno, Bonifacio IV ordenó que el día de muertos pagano debía cristianizarse bajo el aspecto de una fecha dedicada a todos los mártires, surgiendo así el día que Todos los Santos (1). Sin embargo, la fecha que el papa determinó no fue al principio la que hoy se acostumbra celebrar, sino el 13 de mayo, y fue Gregorio III quien en el año 834 lo cambió al primero de noviembre, que iba más de acuerdo con la tradición pagana. En Inglaterra se llamó a la fecha de Todos los Santos All Hallows o Haligan, y de allí nació la palabra Hallowe'en, o sea Eve of All Hallows, Víspera de Todos los Santos. Por fin, en 995 se le agregó la fiesta de los santos mayores que ahora se celebra el día 2 en tanto que el culto ígneo al sol, simbolizado por las fogatas, se transfirió por analogía a las llamas del purgatorio de las cuales las almas se libraban por unas horas para visitar esa noche a sus parientes vivos (2).

A pesar de que en el medio rural se continuó festejando a los muertos y celebrando el Samhain durante la noche del 31 de octubre, Odilón, abad de Cluny, en 998, instituyó como fechas conmemorativas oficiales los días primero y 2 de noviembre, los cuales, al menos en el mundo latino, continúan observándose (3).

En las latitudes nórdicas, la ascensión de las Pléyades se asociaba místicamente con la noche de Hallowe'en tomando en cuenta que entonces ese grupo estelar puede observarse en Europa, en el centro del cielo, a media noche; los celtas conmemoraban esa fecha mediante ofrendas de primicias al Señor de la Muerte, llamado Samán (4), al mismo tiempo que la concebían como el principio de año. A media noche se prendían las hogueras rituales y se encendían linternas que semejaban extraños rostros, pues se labraban en la cáscara de grandes calabazas -cosa que todavía se practica- y se colocaban en las ventanas para espantar a los malos espíritus. Todas las casas debían contar con una linterna semejante, la cual a veces se vestía con palos y andrajos llamándosele entonces Jack o' Lantern o Juan de la Linterna (5); como era tiempo de manzanas, se comían de esas frutas y se practicaban juegos con ellas -originalmente rituales-, semejantes a los que hoy se juegan todavía y que consisten en tratar de sacar solamente con la boca las manzanas -de un cubo con agua o de un monte de harina manteniendo las manos atadas a la espalda. Al parecer, en un principio se trataba de rescatar simbólicamente almas del reino de la muerte (6). Esa noche también se dejaba comida para los difuntos en espera de que consumieran los efluvios de las viandas. Esta costumbre nos es familiar a los mexicanos ya que en los países de tradición latina la gente se reúne el día primero de noviembre en los cementerios con el propósito de arreglar y decorar las tumbas, al tiempo que se dejan sobre ellas porciones de comida para regocijo de los muertos. En Grecia aún hoy se tiene esta costumbre (7), y en Sicilia se ponen -

panes adornados con dibujos de esqueletos o calaveras hechas con azúcar derretida. Estos panes decorados tienen el sentido de establecer y renovar la unidad del clan entre todos sus miembros vivos y muertos (8). Algo semejante podría señalar respecto de nuestras calaveritas hechas de azúcar; se le imparte a la muerte un sentido lúdico y decorativo para familiarizarse con ella y recordar que vida y muerte son tan sólo dos estados del ser, necesarios y complementarios el uno al otro.

Como quedó dicho arriba, la celebración del Samhain marcaba el inicio del año tradicional para los celtas y también, debo ahora advertir, para las brujas, quienes celebraban las cuatro festividades mayores que quedaron mencionadas en el capítulo referente al Año Nuevo y que ahora repetiré: Samhain, Candelaria o la fiesta de la Purificación llamada también Oimelc en celta, Beltane o Walpurgis, gran festival de fertilidad, y la fiesta de los Panes llamada Lughnasad ó Lammas. Estas celebraciones renuevan el sentido de la comunión entre el ser humano y los ciclos de la naturaleza. Entiéndase, sin embargo, que estamos hablando de la brujería europea, así que, por ejemplo, un brujo mexicano o asiático no observará necesariamente las mismas fechas en su año ritual.

Ahora bien, se ha acusado a las brujas de practicar la magia negra que básicamente es magia antisocial, o sea la que se practica para perjudicar a la colectividad o a determinado individuo perteneciente a la misma. Empero, los términos se confunden con facilidad y, además, requieren una definición delicada, ya que la magia negra consta al menos de tres frases: hechicería, brujería

- y necromancia. La última es el culto y el uso del poder de los muertos y antepasados para fines personales.

Son las dos primeras, en cambio, las que se prestan a constante confusión. Y, para aclarar los términos, diré que la hechicería trata de regir las fuerzas cósmicas -- mediante el uso de hierbas, plantas y fármacos combinados con prácticas y ritos que son, con frecuencia, de tipo cremonial. La brujería, por su parte, se ha concebido -- como goecia a veces y, otras, como teurgia o taumaturgia.

La primera es la práctica de ciertas fases de la magia en general; la segunda se aplica a quienes producen milagros de verdad, y la tercera a quienes sólo los producen en potencia. Las diferencias son finas y difíciles de determinar, pero existen, y resulta que a las brujas se les achaca la capacidad de practicar las tres por igual.

El misterio de la bruja forma parte del misterio femenino en general, y posee como centro el hecho de que la mujer tiene el poder de dar la vida de manera semejante -- a la Madre Tierra; esa esencia femenina sagrada se reverencia en tres fases o advocaciones: como doncella, como matrona y en su forma de anciana, aspectos que están siempre presentes ante los ojos humanos simbolizados en las tres fases lunares, las cuales determinan la fertilidad -- y son la forma simbólica en que los dioses de la naturaleza le hablan al hombre de la eterna continuidad de la vida.

Carl Jung, Erich Neumann, y C. Kórenyi, tuvieron muy -- presentes los dos aspectos disímbolos de lo femenino: el -- de la novia amorosa y ^{ca} protector de la madre, por un lado, y por otro, el de la bruja, vieja letal y devoradora, sinuestra Medea, vampiresa que muerde y castra, vagina dentata, Medusa o hidra terrible que engulle al varón para --

asimilarlo, transformarlo, madurarlo y finalmente expulsarlo vivificado y regenerado a un nivel diferente; purificado a través del doloroso paso por esa gran puerta de la muerte y de la vida que es la mujer. Ella es también la tierra de la que todo nace y a la que todo conduce; es la mujer, en última instancia, la única que conoce y comparte con la naturaleza el misterio de ser creatrix, = en tanto que la luna es su gran caldero donde se llevan a cabo las trasmutaciones necesarias conducentes de la vida a la muerte y nuevamente a la vida (9). Por todo esto, no es un acaso que haya sido ella la que se vinculó de manera particular con la idea de la brujería, y los tratados al respecto indican explícitamente que las brujas predominaron en un gran porcentaje sobre los brujos, warlocks o hechiceros varones, aunque ambos sexos eran necesarios para ejercer las técnicas rituales que armonizan y equilibran las energías del universo (10).

La intolerancia y la incomprensión cristianas se manifestaron hacia las brujas desde épocas muy tempranas, pero las cosas adquirieron verdadera gravedad a partir del año 1484, cuando el papa Inocencio VIII ordenó que se procesara a toda persona sospechosa de practicar la brujería.

Las cacerías continuaron ininterrumpidamente desde entonces hasta el siglo XVIII, y durante todo ese lapso se cree que unas cien mil personas murieron asesinadas, contando curanderos, parteras, yerberas o simples mujeres feas, viejas y solitarias, a pesar de que esto resultaba contradictorio con la tradición de que las brujas se asociaban en colegios o conventículos de doce más una jefa o jefe que completaba así el sagrado número trece, símbolo de las trece lunas llenas que hay en un año.

Es probable que Alemania haya sido el país donde se procesara una cantidad mayor de desdichados y fueron dos alemanes, de apellidos Kramer y Sprenger, quienes escribieron el tratado más famoso respecto a cómo descubrir a las brujas. El terrible libro se llamó "El Martillo de las Brujas" y su influencia fue funesta (11).

Por otro lado, los colonizadores de Norteamérica llevaron consigo múltiples tensiones psicológicas, sociales y religiosas que por fin hicieron eclosión en 1692 con los famosos procesos de las brujas de Salem.

Resulta evidente que el furor de las cacerías de brujas se ha debido siempre a malestares sociales causados por -- cierta inseguridad política, como claramente lo vislumbró Arthur Miller en su obra teatral sobre las brujas de Salem, escrita durante los momentos culminantes del macartismo.

Empero, las épocas propicias para la caza de brujas no sólo son políticas, sino que se han debido también a la proliferación de hambrunas y plagas, como fue el caso de la epidemia conocida como La Muerte Negra durante el siglo XIV, o a deficiencias en el sistema de salubridad pública que -- producían una alarmante mortandad infantil en las aldeas y los burgos sin alcantarillado ni medicamentos apropiados.

En todo este drama, las brujas, sin duda, jugaron un papel mínimo o nulo en los males de las comunidades y se limitaron a ser alimento para las hogueras, ya que con frecuencia se cargaba a alguna "bruja" de la comarca con todas las culpas de la aldea y se la quemaba, deshaciéndose de ella como un antiguo pharmakos o chivo expiatorio. Reforzando el simbolismo ígneo y aquél del reverdecimiento de la naturaleza, se consideró que las marcas demoníacas deter

-minantes en una bruja eran, entre otras, el pelo rojo y los ojos verdes, así que ¡quién sabe cuántas infelices pelirrojas sufrieron el letal suplicio de la hoguera!

A juzgar por todas las supersticiones que a los pelirrojos atañen, según se ha visto en este trabajo, es un verdadero milagro que este grupo humano haya sobrevivido hasta nuestros días.

Las persecuciones provocaron que los brujos se sumieran en la clandestinidad, situación que dio por resultado que se les adornase con una aureola todavía más aterradora, supuesto que se teme a aquello que no se conoce bien.

A pesar de todo, el estudio de los ritos y cultos de brujería se ha facilitado hoy desde que, apenas en 1951, se derogó en Inglaterra la espantosa ley -que databa de 1735- por la cual se condenaba a muerte a los brujos. A partir de ese momento, multitud de brujos y brujas británicos comenzaron a revelarse públicamente como tales y a hacer explícitos sus ritos y creencias (12).

Entre los brujos más renombrados de nuestro siglo debe mos mencionar a Gerald Gardner, inglés que escribió mucho sobre la Wicca, palabra anglosajona con que se denomina la prestigiosa tradición de la magia europea tradicional (13). Sus enseñanzas establecieron toda una renovada tradición brujeril sobre la cual se han basado algunos innovadores, como es el caso de Alexander Sanders, quien se ha llamado a sí mismo "el rey de las brujas", alegando -- que tiene dominio sobre unos cuatro mil practicantes británicos.

Por otra parte, en los Estados Unidos una de las brujas mejor conocidas es de origen británico. Se trata de la inteligente y divertida Sybil Leek, famosa por su ingenio y sus programas de radio y televisión. La señora -- Leek, por cierto, fue amiga cercana (en su juventud), del mago más famoso y terrible del siglo : Alastair Crowley quien, por cierto, vivió en México por largo tiempo. Cada uno de los libros de Sybil, amenos y bien escritos, - constituye siempre un envidiable éxito editorial.

En lo que se refiere a México, estamos ahora presenciando un resurgimiento extraordinario en el caso de la brujería, aunque ésta poco tiene que ver con la Wicca europea, pues sigue aquí un patrón de tradiciones prehispánicas tanto o más ricas e interesantes que la brujería occidental y que hoy son objeto de múltiples estudios especializados.

El Día de Muertos

En España, por otro lado, el día primero de noviembre es el Día de Todos los Santos y el 2 del mismo mes, es el Día de Difuntos o de las Animas Benditas; durante esas fechas las españolas, vestidas de negro^N envueltas en pañolones, cargan velas y flores para adornar las fosas, destacándose el uso de flores amarillas como la siempreviva -- tal como en México se usa entonces el cempasúchil, que -- posee el mismo simbolismo solar y representa la luz y la energía del astro, siempre útiles para el difunto. En algunas partes de la península española, tales como Aragón y Castilla la Vieja, se bendicen ofrendas de trigo, pan y vino para honrar con ellas a los muertos y, en ocasiones, la gente no ocupa sus camas para que las almas de los pa-

-rientes puedan descansar, si así lo desean (14); los hombres se turnan para hacer doblar las campanas durante toda la noche, en tanto que los jovencillos piden limosna de casa en casa, cuyo producto entregan al cura de la aldea o de la parroquia para que diga una misa por los muertos; el sacerdote, a su vez, deberá ofrecer a los jóvenes alguna colación nocturna.

En México, las tradicionales ofrendas prehispánicas se enriquecieron con muchas cosas de origen virreinal, como lo son el famoso pan de muerto y las calaveritas de azúcar de ojos poéticamente florecidos y nombres propios sobre el cráneo, como dulce recordatorio de nuestro destino mortal. El sentido último de los ritos de esta temporada es trascender la muerte y aminorar la angustia que causa su sola idea, para lo cual se quiere convertir el temor al más allá en una multicolor gama de elementos del acá que vienen a constituir un desaforado festejo para los sentidos.

Ya para terminar, aclararé que el sentido de la muerte se mezcla con la idea de la renovación sexual y con la de la comida y la cosecha, porque los muertos, como las semillas, al enterrarse, entran a la dimensión terráquea relacionada con la fertilidad y con el misterio del renacimiento, elementos que al muerto le interesan en primer término porque espera su retorno a este mundo en una forma nueva.

Por eso, cuando se evocan ritualmente durante ciertas fiestas los poderes generativos de la naturaleza, también los muertos se animan y se acercan a los seres humanos (15).

La muerte, el ciclo sexual y la cosecha son, en suma, tres elementos que con harta frecuencia se unifican al gra-

-do de que los dioses de uno resultan también deidades de los otros dos, como ocurre en el caso de Odín que siendo el dios nórdico de los muertos, al mismo tiempo lo es de la fertilidad agraria. Como se ve, pues, el patrón mortuario y del renacimiento cíclico se fusionan y llegan a convertirse en extremos de una misma realidad universal-
(16).

NOTAS AL HALLOWEEN Y AL DIA DE MUERTOS

- 1) Funk, 37
- 2) Urlin, 191
- 3) Funk, 38
- 4) Walker, 372
- 5) Hole, 138
- 6) Idem, 133
- 7) Urlin, 201
- 8) Idem, 202
- 9) Kérenyi, 104-74
- 10) Adler, 171-224
- 11) Roberts, 17-24
- 12) Holzer, Inside...passim.
- 13) Holzer, Wicca...passim.
- 14) Foster, 346
- 15) Eliade, Patterns...349-59
- 16) Idem, 352-4

COSTUMBRES NAVIDEÑAS : TIEMPO DE MISTERIOS.

Los Colores de la Navidad

Cuando el solsticio de invierno se avecina, los aparadores comerciales, tanto como los interiores de las casas, se decoran con bellos adornos rojos y verdes. Las puertas lucen frescas guirnaldas de pino decoradas con las bermejas - frutillas de acebo, y por doquier -en los listones que sellan los regalos, en el traje de Santa Clos o en las esferas del árbol navideño- predominan los dos colores que caracterizan la época navideña; sin embargo, poco se medita respecto al porqué de que esto sea así.

Desde épocas remotas los pueblos más diversos celebraron rituales y fiestas tradicionales relacionadas con el sol y - la fertilidad; durante esta temporada, figuran de manera importante los adornos vegetales. Baste recordar la devoción con que los celtas recogían en los solsticios invernales la sagrada planta del muérdago, así como el cuidado especial -- con que plantaban ese arbusto perenne que es el acebo, de hojas erizadas de púas y productor de frutos escarlata que, -- con el tiempo, habrían de simbolizar las espinas de la corona y la sangre de Cristo. Entre los pueblos paganos, la corona entretrejida de estos materiales simbolizaba la victoria sobre la muerte y el eterno proceso cíclico de ésta y la vida (1). Con este significado se reforzaron las ideas cristianas respecto del Dios Invicto ante la muerte homenajeado a fines de año.

Por otra parte, las ramas de pino que se prendían en la hoguera del solsticio, se cortaban en honor a una antigua -- diosa nórdica del fuego, la famosa Hertha, que descendía a -- la tierra a través del humo y del fuego. Es de considerarse que probablemente, esta tradición influyó, de manera parcial

al menos, para que se supusiera que Santa Clos entraba en las casas por la chimenea, aunque como veremos después, no fue ésta la única razón (2). Esta misma diosa se conoció en otras latitudes con el nombre de Berta, poderosa deidad que tenía los pies o, por lo menos uno de ellos, deformes. A veces se la representaba con el pie izquierdo de palmípedo, o simplemente con pies muy grandes, y en su honor se ofrecían, en un plato que se ponía ante la chimenea, galletitas en forma de zapato que la señora de la casa preparaba para Berta, la de los grandes pies. La tradición continuó parcialmente, ya que los niños ponen ante la chimenea sus zapatos o, sus calcetas más grandes, para recibir los regalos del ser misterioso que suele llegar por allí, llámese Hertha, Berta o Santa Clos (3). Las diosas mencionadas formaron parte, también, de los elementos con que se construyó el antiquísimo cuento maravilloso de la Cenicienta y su calzado particular.

Pero volviendo a las ramas y decoraciones vegetales, nuestro tema inicial, aclararé que a principios de la era cristiana, los adornos vegetales se prohibieron, precisamente, porque se trataba de una inveterada costumbre pagana tanto en el norte -donde no se volvieron a consentir sino hasta el año 601, con el papa Gregorio el Grande- como en el sur, cuando el pontífice autorizó que las iglesias mismas se adornaran con coronas y ramas árboles perennes tales como el ciprés, el pino y el abeto, ya que estos árboles aludían a la sacramentalidad de la vida y a su eterno retorno. Las plantas del mirto y del nuérdago no gozaban empero de tal aceptación, ya que estuvo vedada introducirlas en la iglesia. El 24 de diciembre se organizaba una expedición para ir a cortar el mirto y se le traía en procesión triunfal hasta que la iglesia prohibió la costumbre (4). Se le asociaba con ciertos poderes curativos y se decía que estaba habitado por un dios, según los nórdi-

-cos, mientras que los latinos lo veían como símbolo de paz y esperanza, felicidad y salud, todo ello ^{siempre} y cuando no tocara el suelo. El mirto se cuelga de las puertas porque, siendo apotropaico, impide el paso de todo lo malo y propicia en cambio el amor, por lo que las parejas siguen la tradición de besarse bajo el ramillete que cuelga a la entrada. Sin embargo, como el mirto tiene unas mil variedades botánicas, la que florece en tierras americanas es diferente tanto del mirto como del muérdago europeos. Ambas plantas debían bendecirse a la puerta de la iglesia y allí se las colgaba durante los doce días que dura la temporada navideña, y se las recogía el 6 de enero. Ello se debía a las fuertes asociaciones mágicas que estos vegetales poseían, ya que con frecuencia se les consideró asociados con las brujas. El día en que se descolgaba la rama, o sea el de la Epifanía, se solía, en Inglaterra, asperjar la casa con un ramo de flores blancas y una vasija llena de agua de lluvia, después de lo cual se quemaba la peligrosa ramita y se dispersaban sus cenizas al viento.

Ahora bien, si las plantas y lo verde representaron desde antaño la fertilidad y la regeneración del cosmos, algo semejante simbolizaban los elementos rojos, aunque éstos hacen referencia particular a la renovación de la vida merced al renacimiento del sol durante el solsticio. México ha contribuido a aumentar el colorido de las fiestas navideñas mediante el uso de la maravillosa cuetlaxóchitl; es decir, de la exquisita poinsetia o flor de Nochebuena, que desde tiempos prehispánicos significaba, con su violento golpe de color escarlata, la pureza de la sangre sacrificial que nuestros indígenas ofrecían al astro rey para renovar su fuerza, de la cual dependía, según ellos, que el universo entero continuara su marcha.

La fecha de Navidad.

Las diversas tradiciones concuerdan respecto a que no se conoce la verdadera fecha del nacimiento de Jesús, y al principio de los tiempos apostólicos no se acostumbraba celebrar lo el 25 de diciembre porque ese día se festejaba, en cambio, el nacimiento de algunas deidades de tipo solar como Atis, -dios frigio, y de manera particular se festejaba el de Mitra, el persa, cuyo natalicio se celebraba como la fiesta del Sol Invicto y representaba el triunfo de la luz sobre la oscuridad.

Algunos aseveran que la fecha se estableció hasta el siglo V, durante el reinado del emperador (5), por la circunstancia de que ya los cristianos romanos favorecían la fecha del Dies Natalis Solis Invicti (6) (7) como ^{día} del nacimiento, mientras que otros aseguran que, aunque en los primeros tiempos paleocristianos no existió interés en determinar la fecha exacta, ya desde el 215 Clemente de Alejandría la había tratado de fijar e Hipólito, obispo de Roma, hizo otro esfuerzo por determinarla, aunque no todas las sectas cristianas lo siguieron y según los datos más fidedignos, fue hasta el año 350 cuando, lentamente y con dificultad, después del Concilio de Nicea y en contra de la herejía arriana comenzó a uniformarse la fecha del 6 de enero como día del nacimiento (8). Jerusalem, empero, no celebró este día sino hasta el 549. En el siglo cuarto comenzó a celebrarse también el domingo, día del Sol Invicto, como día del Señor (Cristo), al tiempo que empezó a cundir la vieja idea pagana de que, supuesto que la creación había empezado un 25 de marzo, al inicio de la primavera (así veración de la que ya tratamos en un capítulo anterior), la concepción del Mesías salvador debía de haber acontecido también en esa fecha, lo cual, lógicamente, da el 25 de diciembre como nacimiento de Jesús (9). El establecimiento de la

- fecha, como se ve, respondió a viejas concepciones mitológicas y cosmogónicas así como a determinadas actitudes que el ser humano adoptó ante los cambios estacionales, aun cuando cristiano, el hombre continúa siendo, indefectiblemente, una creatura de la naturaleza.

A pesar de lo anterior la polémica ha continuado, pues -- los evangelistas no dan indicio alguno para fijar la fecha, afirmando, en cambio, que cuando el sagrado niño nació, los pastores dormían con sus rebaños a la intemperie, cosa que no acontece en invierno en la zona palestina. Ello no obstante, quienes se han decidido por el 25 de diciembre alegan -- que resulta la fecha más adecuada porque así los cristianos tiene la oportunidad de sustituir al sol natural por el sol espiritual, como corresponde a la tradición mesiánica que, a fin de cuentas, también es de origen persa como Mitra, el -- verdadero dios Invicto.

Por otra parte, se aprovechó la sustitución, o más bien el sincretismo, respecto de las grandes fiestas que los paganos -- celebraban durante esa época en honor a Saturno, (Las Saturnales), devorador de sus hijos, cambiándolas por una fiesta -- cristiana que celebraba en vez de sedios a aquél que había venido a ser sustento para los hombres.

El primero en computar los años a partir del nacimiento de Jesús fue --según dije en el capítulo referente a la Epifanía-- Dionisio el Menor (Exiguus)(10) en la Roma del siglo VI; luego, durante el siglo VIII, el Venerable Beda adoptó en Inglaterra esa misma forma de computación cronológica. Carlomagno fue el primer emperador en usarla y el primer papa fue Adriano I en el año 781 (11). Sin embargo, respecto al -- año -- del nacimiento no existe, hasta ahora, consenso alguno y las opiniones son muy variadas, ya que tienen que ver con diver-

-sos textos históricos y con determinadas relaciones astronómicas que no coinciden con el Evangelio de Mateo que afirma que Jesús nació durante el reinado de Herodes el Grande (12).

La Fiesta Nórdica de Yuletide

En la tradición del norte europeo, el fin de año se festejaba solemnemente mucho antes de la llegada del cristianismo. Era la época conocida como Yuletide y se honraba entonces a varias deidades, inclusive algunas femeninas, ya que la noche del solsticio se llamaba Modranacht, noche de la madre (13), en honor a ciertas deidades maternas de cuyo culto ahora ha quedado poco (14). Empero, los dioses más adorados durante la temporada invernal eran Wotan y Freyr, dios solar, ^{este último,} patrón de la fertilidad y la abundancia que iba asociado con un gran jabalí de cerdas áureas llamado Gillinbursti el cual, entre los celtas, se asoció después a los bardos, y finalmente al mago Merlín. Los teutones se imaginaban que por esas fechas, la gente estaba amenazada por los demonios y espíritus del inframundo, por lo cual, para recibirlos sin dar motivo a su enfado, se limpiaban las casas enérgicamente y se preparaba una mesa con manjares especiales para los visitantes fantasmales; se prendía un leño especial, del cual trataré más abajo, y se encendía también una gran vela que debía durar los 12 días que van desde el 25 de diciembre al 6 de enero (15). Se decía que mientras esta luz durara, la casa estaría bendita y quedaba protegida contra las tormentas y los rayos.

Casi todos los autores coinciden en asegurar que la palabra Yule proviene de otra muy antigua que significó rueda: hwcol (16), y como dato interesante comentaré que, al parecer,

La costumbre de cortar un árbol y sacar de ese tronco una rodaja gruesa para quemarla en el fuego que se encendía ceremonialmente, no es de origen germano, sino persa. Los iraníes marcaban ritualmente la rueda sacada del tronco original, con una cruz que simbolizaba las cuatro estaciones, antes de arrojarla al fuego que debía ahuyentar a la muerte y dar fuerza al sol (17). Se trata, pues, de una tradición más indogermana que indoeuropea y se remonta, por lo menos, a la mitad del segundo milenio antes de Cristo. Ya en el norte, el árbol que daba su tronco para cumplir con este rito era el roble, importante en la visión mitocósmica de celtas y germanos (18). Los druidas pedían que esa sagrada porción del tronco se mantuviera ardiendo hasta su total consumición salvo un pedacito que habría de servir para alimentar el fuego nuevo del siguiente año, y si, después de arder, el tronco llegaba a apagarse, el nuevo ciclo había de ser infortunado. Sólo debía tocarse el tronco yule con las manos perfectamente limpias y verse sobre él un poco de vino o alcohol al tiempo que se decía una plegaria (19).

Los Saturnales

Las festividades saturnales que he mencionado con frecuencia a lo largo de este trabajo, conmemoraron tanto el solsticio invernal como el retorno cíclico a una edad áurea ^{gubernada} por el titán Saturno, de la vieja generación de dioses grecoitalianos. En los principios de la historia de Roma, estas celebraciones comenzaban el día 19 de diciembre, pero después de la reforma calendárica de César comenzaron desde el 17. Desde ese día al 20, las fiestas se llamaban las Opales, ya que la deidad Ops, que regía sobre la abundancia, compartía los festejos con Saturno (20).

El día 17 el pontífice máximo de Roma (no se entiende es to en la forma en que actualmente lo haríamos, sino que se trataba del dignatario religioso que presidía sobre el amplio colegio de pontífices, institución heredada por Roma, como tantas otras, del pueblo etrusco) se detenía ante el templo de Saturno y exclamaba varias veces "¡lo Saturnalia!" tras lo cual, quedaba inaugurado el periodo licencioso en donde imperaban el desorden y el trastocamiento de las costumbres. Se prendían velas y se adornaba la casa con laurel y ramas de árboles perennes (21).

El día 18 en la noche la familia sacrificaba un lechón - costumbre a la que alude Horacio (Odas III, XVIII) y que todavía perdura en algunas tradiciones latinoamericanas como hispanas (22) y se regalaban velas, a veces suntuosamente arregladas. Calígula le aumentó un día más a las Saturnales alegando que debía haber un día especial para la juventud licenciosa y, finalmente, las fiestas se celebraron durante toda una semana, del 17 al 23 del mes. Era una época tan bulliciosa, que Plinio se mandó construir una habitación en contra de ruidos durante unas Saturnales (Cartas II, 17, 24). Los últimos días saturnales se conocieron como -- "sigilarios", ya que entonces se regalaban muñequitas y otros objetos de cerámica llamado genéricamente sigillata. Durante las Saturnales se cerraban las escuelas, todo se tergiver saba y la burocracia suspendía sus funciones; no se hacía la guerra ni se impartía justicia, ya que se trataba de instalarse plenamente en una apocatástasis. Se escogía entonces a un rey de burlas que debía presidir sobre las locuras y la insensatez, a veces muy cruel, de los festejos y que se conoció por diversos títulos: Rex bibendi, o sea, el rey del beber, o rex ludorum, el rey de los juegos. Originalmente este rey bufo corría el mismo destino que el Momo carnavalesco, es decir, moría, pero para la época en que el imperio romano

- estaba en auge eso no acontecía ya, y el mismo Nerón llegó a ser, varias veces, señalado con el dudoso honor de personificar la anarquía (23). Se cuenta, por cierto, ^{que} cuando regía como rex ludorum, alegremente mandó asesinar al último representante de la dinastía Claudia, a quien previamente había despojado ya de sus últimos bienes.

El oficio de rey del beber perduró de diferentes maneras durante siglos, y se abolió hasta 1555 (24). En el Medievo se le conoció en algunas partes como Rey del Haba, y como Abbas Stultorum, abad de los estultos, así como el Abbé de la Malgouverné en Francia, en tanto que en Inglaterra se -- trataba del Lord of Misrule que durante la Edad Media llegó a gobernar desde el primero de noviembre, Día de Muertos, - hasta el 2 de febrero, día de la Candelaria (25), durante - las fiestas de enero que se conocían como La Fiesta de los Locos, y que iban del primero al 14 del mes y se caracteri- zaban por una anarquía semejante a la que reinaba durante - las Saturnales.

Al final del Medievo, el desprestigiado oficio pareció - morir, ^{pero} a finales del siglo XV llegó hasta Inglaterra la influencia de Bizancio, con lo cual el paganismo volvió a tomar bríos; se revivieron las Saturnales y con ellas el Lord of Misrule, oficio que en el reino de Enrique VII tomó gran ímpetu, aunque reinaba por doce días. Las - fiestas del rey de la locura cobraron fama bajo este monarca, quien hizo que también la marina inglesa adoptara la -- costumbre y se eligiera a un rey de burlas en cada barco, - aunque en este caso se dio en llamarlo "Señor Neptuno". Se - gún tengo entendido, los marinos ingleses todavía continúan con esta peculiar costumbre (26).

Otra gran fiesta que coincidía con el principio de enero y el fin de año era La Fiesta del Asno. Sobre ésta también reinaba el rex stultorum, ya que caía dentro de su período de reinado. En esas fechas tanto en Italia como en Francia se nombraba a un arzobispo de los locos y, burlescamente, se le investía para que rigiera durante la temporada, a veces cogobernando con el rex o en ocasiones, donde no lo había, con autoridad suprema. En esos períodos predominaba el travestismo y la gente acostumbraba disfrazar su identidad mediante el uso de máscaras; así protegidos, los danzantes callejeros, confiados en el anonimato, cantaban versos procaeces y cometían desmanes de manera impune. La Fiesta de los Locos, así como la del Asno perduraron hasta el siglo XVI, época de la Reforma, cuando la iglesia católica se vio en la necesidad, finalmente, de poner coto a las costumbres licenciosas (27).

El Árbol Navideño

Con los primeros días de diciembre, los árboles navideños de todos los tamaños comienzan a proliferar por toda la ciudad, recordándonos la cercanía de la Navidad y la necesidad de pensar en la confección de ricas viandas o en la elección de diversos juguetes infantiles, así como en los seres amados que están ausentes, quizá para no volver jamás. Y mientras a mí los arbolitos de la temporada me provocan indecible nostalgia, hay otros que, mirándolos con desprecio, declaran que no pondrán árbol alguno "porque no es una costumbre mexicana". Con frecuencia se le supone una costumbre de origen norteamericano, así como se piensa que la figura de Santa Claus lo es ^{también} ~~en~~. Sin embargo, la historia de los orígenes de ambos se enraiza en tiempos remotísimos.

Por ser árboles perennes, cierto tipo de pinos han simbolizado, desde la antigüedad, el ciclo infinito de la naturaleza y la renovación eterna de la vida estacional como sideral. Esta especie de árboles simboliza también la victoria de la luz sobre las tinieblas invernales y la eclipsis final de la fertilidad humana y cósmica que triunfa sobre la helada muerte.

Con frecuencia, dichos árboles aparecen como ejes que sostienen, perforándolos, los tres planos del universo: el inframundo o lugar de los muertos, el mundo de los humanos y el de los dioses, o sea, el supramundo. Estos árboles axiales rigen el devenir de las estaciones y de los procesos naturales. Por eso, el acto de prender las velitas -- que adornan al árbol doméstico es una manera de encender -- también, mágicamente, las luminarias que penden del gran eje cósmico.

Entre las múltiples cosas que se relatan respecto del origen del árbol de Navidad, se cuenta que durante las fiestas invernales, los teutones sacrificaban a un niño bajo un gran pino en lo más oscuro del bosque en honor de Wotán, y que esto fue así hasta que, en el siglo VIII, San Bonifacio logró evangelizar a la tribu de los frisios convencéndolos de que, en vez de efectuar aquel cruento sacrificio, cortaran un arbolito y lo llevaran a casa para celebrar los ritos solsticiales en compañía de los niños, quienes entonces rodeaban al árbol y le ofrecían pequeños presentes. Por eso todavía se tiene la costumbre de poner los regalos al pie del árbol profusamente adornado.

Lutero, en su momento, impulsó la costumbre navideña del árbol en Alemania, aunque en ese entonces, éste sólo se decoraba con velitas; no fue sino hasta 1705 cuando, en Estras

-burgo, apareció el primer árbol que portaba adornos tan ricos como los que hoy acostumbramos (28). La tradición del árbol decorado empezó a extenderse por el centro de Europa y pasó de Bohemia a los Estados Unidos, donde quedó instituido ya desde los finales del siglo XVIII (29).

Mientras tanto, la tradición se fortaleció en Alemania de donde, en el siglo XIX, pasó a Inglaterra, donde el príncipe Alberto, consorte de la Reina Victoria, lo instaló por vez primera en el castillo de Windsor en el año de 1840, para regocijo de toda la real familia. La nueva moda cortesana cundió con tal vigor, que Carlos Dickens, el gran novelista, llamó al árbol "the new German Toy" (30).

Poco después de esa fecha, el primer árbol de Navidad llegó a México coincidiendo con la llegada del primer grupo de prusianos que establecieron relaciones diplomáticas con nuestro país, y un par de años después, los alemanes hicieron -- lo mismo, de tal suerte que, durante todo el Segundo Imperio, el folclore europeo cobró enorme auge en nuestro país y el -- alegre arbolito tomó carta de naturalización. A pesar de ello, al terminar la aventura imerial de Maximiliano, todo lo que -- tuviera tufo europeo se relegó al olvido, comprensiblemente, -- y el hermoso símbolo tuvo que esperar a que nuestros vecinos del norte volvieran a popularizarlo, esta vez, mediante fuer -- tes campañas de publicidad conducentes a fortalecer la ten -- dencia comunista. Es evidente, empero, que es ésta la que -- debemos rechazar y no al árbol de Navidad en sí, ya que no -- se trata, le una costumbre extranjera, ni és de -- origen norteamericano como se supone, sino que es un bello sim -- bolismo universal que no debemos juzgar de manera perjuicio -- sa.

Por cierto que, en el caso de los Estados Unidos, el árbol llegó en 1741 a Pensilvania procedente de Bohemia, con una secta morava que arribó de esa zona y, llegó antes allí que, por ejemplo, a Escandinavia o a Francia, sitios a donde la costumbre cundió sólo hasta el siglo XIX (31). El primer gran árbol comunal lo puso la ciudad de Pasadena, California (32), y hoy en día uno de los más famosos de esta índole es el árbol gigantesco que Oslo le regala a Inglaterra para que lo instale en Trafalgar Square, costumbre que se inició a partir del final de la Segunda Guerra Mundial (33).

Aunque existen muchas variantes del árbol de Navidad, una de las más delicadas y bellas surgió en Noruega, donde los niños suelen poner un árbolito para los pájaros. Se trata de una fuerte rama o vara con un haz de gramíneas atado a la parte superior para alimentar a la aves. Esta es una linda costumbre aunque, por cierto, los niños noruegos también ponen en la casa un árbol tradicional, aun cuando no lo asocian con Santa Claus, sino con un simpático duende llamado, aunque no siempre, Julenisse, que las estampas ilustran vestido de rojo y de rasgos afilados como los de un silfo. Tras dejar preparado el árbol para los pájaros, se invoca al duendecillo y la familia se sienta a cenar; al principio del festín, la señora de la casa pone una gran almendra en la sopa y procura que le toque a alguno de los niños. El afortunado recibirá entonces un regalo extra (34).

Las cenas suntuosas y los banquetes navideños quedaron prohibidos durante una corta temporada en la Inglaterra del régimen de Cromwell, y luego los puritanos de la Nueva Inglaterra dictaron a su vez una ley en 1659 que imponía multas a quien entonces hiciera festejos de alguna índole. La severa ley se derogó, finalmente, en el año 1681 (35).

Por otra parte, los animales que se comen tradicionalmente en esa fecha solsticial representan por un lado, el espíritu del grano y de la cosecha, mientras que, por otro, el lechón con su manzana en el hocico lo mismo que la tradicional y muy inglesa cabeza de jabalí que todavía en el siglo pasado presidía el desfile de succulentas viandas navideñas era ofrenda a Frey, dios de la fertilidad, para que éste derramara abundancia sobre los oferentes; además, el jabalí es símbolo tradicional del invierno (36) (37).

El ganso engordado para esa especial ocasión es, como arriba señalé, el espíritu de la cosecha con el cual se comparte ritualmente la cena, mientras que el pavo, siendo americano, no se popularizó en Europa sino hasta finales del siglo XVI; por otra parte, el guajolote, variedad mexicana de la deliciosa ave, no llegó al viejo continente sino hasta mediados del XVII y se propagó geográficamente desde España.

Otra tradición predominante española ha sido la Misa de Gallo, que se celebra a las doce de la noche, en donde se observa el mismo decoro que en otras misas, y que con frecuencia es cantada. Sin embargo, la Misa de Gallo proporcionaba antaño la oportunidad de representar pequeñas pastorelas o dramas populares que se conocían como autos de nacimiento, los cuales tuvieron su auge en la España de los siglos XV al XVII (38). Cierta grupo voluntario se disfrazaba de pastores, se reunían en el atrio de la iglesia y se hacían los dormidos en espera de que otro grupo disfrazado de ángeles llegara a anunciar la buena nueva del nacimiento de Jesús.

Las panderetas y otros instrumentos musicales como tambores, flautas y castañuelas se unían rítmicamente a los cantos populares, de tal suerte que la celebración llegó a

- desembocar en tal desenfreno que la iglesia se vio en la necesidad de prohibir tal exuberancia; hoy en día, cuando - en las aldeas españolas llega a escenificarse algún auto se mejante, se efectúa en hora temprana, con gran moderación y de inmediato, al terminar, todos se meten a la iglesia a es cuchar el solemne oficio, al término del cual la gente, can tando villancicos, marcha a sus casas a disfrutar de la cerna con que se inicia el día 25 de diciembre.

Otra variante de la misa es la denominada Misa de los -- Pastores, que se celebra en Italia. Durante ella se desarrollan situaciones semejantes a las arriba descritas, salvo que no se celebra a las doce de la noche, sino más tarde, es la segunda misa que se lleva a cabo en la madrugada navideña. Esta costumbre surgió a instancias de los bizantinos residentes en la Roma de los primeros siglos, aunque no cundió mucho fuera de la península itálica (39). Antiguamente al término de la Misa de gallo, los parientes cercanos se entregaban entre sí el aguinaldo, consistente en pequeñas cantidades de dinero. Por cierto que semejante regalo tiene un antiguo origen, ya que la palabra, se ha dicho, es una corrupción de au-gui-l'an-neuf que, sería una expresión de alegría y un deseo de prosperidad de origen druídico, supuesto que significaría "¡el muérdago del año nuevo!" (40).

La costumbre de ofrecer regalos tiene orígenes muy variados, aunque se afirma que con ella se conmemoran los presentes que llevaron los Magos a Jesús. Empero, de ser así, esta costumbre explicaría los presentes del día de Epifanía, pero no los que se dan el día del solsticio invernal. No -- hay duda de que en las festividades navideñas encontramos a cada paso la reunión de dos herencias paganas igualmente fuertes: la latina y la nórdica, y la costumbre de re

-galar en esas fechas porcede de ambas tradiciones, aunque el cristianismo parece haber heredado la idea más bien de los presentes latinos llamados strenae, como ya explique en algún capítulo anterior. Es evidente que de esta palabra latina deriva ^{el} verbo castellano estrenar, usar algo por vez primera.

En lo referente a la costumbre de enviar tarjetas postales durante esta época, se dice, que tiene su probable origen en ciertas cartas de felicitación por el solsticio invernal escritas sobre papiro en tiempos del Egipto grecorromano (41). Luego la costumbre se perdió, y no es sino hasta 1450 cuando se menciona la aparición de una postal de Año Nuevo, que no de Navidad. Sea como fuere, la tarjeta, tal como la conocemos, no apareció en Europa sino hasta 1843, - en la Inglaterra victoriana, y la primera se puede ver todavía en el Museo Británico (42). El dibujante fue John Calcott Horsley. Otras postales semejantes llegaron a América unos ocho años después y se publicaron por vez primera en el estado de Massachusetts, en la imprenta del alemán Louis Prang, quien logró reproducirlas litográficamente hasta en diecisiete tintas, por lo que su costo resultó muy elevado.

Por ello, la impresión en gran escala no comenzó, verdaderamente, sino hasta el fin de la Primera Guerra Mundial (43).

Tratando otro asunto, diré que tanto los villancicos como las canciones corales o carols que se entonan en estas fechas en casi toda Europa, son coplas con estribillos de tema navideño o epifánico. Los villancicos españoles y los carols anglosajones corresponden al Weihnachtslied alemán, al noel francés, al griego kálanta y al colinde rumano; ^{que} simplifican el paso de la devoción eclesiástica formal a lo vernáculo y popular. Los versos tomaron diversas formas; en ocasiones se

trata de baladas con intercalaciones latinas, y en otras, presentan un formato de versos que dan por resultado una reiteración acumulativa. Los temas provienen con mucha frecuencia de los evangelios apócrifos y, cuando se refieren al acebo y a la hiedra, hacen una remota alusión a de terminados ritos de fertilidad y a los elementos macho y hembra. Algunas de estas canciones se bailaban y otras - muchas se han convertido en dulces canciones de cuna. El gran período de composición de este tipo de lírica comenzó en Europa hacia el siglo XV. En Alemania y en España todavía se componen, en tanto que en México, en el XVII - ya eran famosos los villancicos de Sor Juana Inés de la Cruz. En Inglaterra estuvieron muy en boga hasta 1647, - año en que los puritanos prohibieron las carols navideñas, y si hoy conocemos muchas composiciones de este tipo, se debe a que desde el siglo pasado se ha llevado a cabo una verdadera campaña de rescate de las tradiciones musicales, particularmente en los Estados Unidos (44). Ahora bien, Mircea Eliade, el gran historiador rumano de las religiones, muerto hace dos años, se interesó por el tema y aclaró que las carols tienen origen pagano y deben su nombre a las kalendas Januariæ (Eliade, "History of Religions and popular cultures", History of Religions Vo. 20, August-Nov. 1980, p. 1-26).

Sin embargo, advirtió que los rumanos conservan tradiciones musicales aún precristianas debido a su aislamiento geográfico y a la existencia del poder de las iglesias de oriente (Idem, 11).

Estas composiciones musicales antiguas se llamaban -- "colinde", nos dice Eliade; los hombre jóvenes solían reunirse el día 6 de diciembre, día de San Nicolás, bajo la dirección de un jefe que conocía bien las canciones; las ensayaban, y visitaban las casas cantando en espera de algún regalito de parte de los respectivos señores. Bela Bártok ya señalaba la estructura musical arcaica de estas composiciones (Idem, 12) y el interesante papel social - que la costumbre desempeñaba, ya que el formar parte de estos cantantes o colindători significaba participar en un rito transicional de madurez, varonil. Poco después de efectuar estos señalamientos, Eliade escribió en Chicago una monografía sobre el tema de las colinde tanto cristianas como paganas. Referencia en (Vid. Idem, 14).

Las inóspechadas andanzas de Santa Clos.

Nicolás de Patra, (provincia ésta de Mira, en Licia, Asia Menor), vivió hacia el inicio del siglo cuarto en el seno de una familia griega y, según se dice, llegó a asistir al Concilio de Nicea celebrado en el año 325 de la -- Era. Algunos años después, la primitiva iglesia cristiana lo elevó a la categoría de santo, con el carácter de protector de las vírgenes en desamparo, de los marinos en desgracia de los ladrones arrepentidos, de los usureros, y de los niños. Murió, se dice, el 6 de diciembre de 342 y permaneció en su tumba hasta el año 1087, cuando sus restos -incompletos, puesto que quienes los cambiaron dejaron en Mira algunos de sus huesos- fueron trasladados a Bari, en Italia. A partir de entonces se conoce al santo como San Nicolás de Bari, pese a que, como se ve, el hombre era asiático y no italiano (45) (46).

Su asociación con la Navidad fue dándose paulatinamente a través de los siglos. La leyenda cuenta que el magro y cetrino obispo oriental cabalgaba el 6 de diciembre sobre los tejados en un mágico corcel gris, llevando regalos a los niños y a los hombres de buena voluntad. Sin embargo, su relación con el solsticio invernal obedece a diversos motivos y la rotunda imagen del jocundo Santa Claus tuvo una génesis heterogénea. Aconteció que desde épocas tempranas se llevó a cabo un sincretismo de la figura del obispo con otras varias, como fue el caso de la del dios Poseidón, numen de las aguas, de las fuentes y de la fertilidad, ya que el asiático viajaba frecuentemente en barco y efectuó diversos milagros a bordo de los navíos. Todavía hoy los marinos griegos acostumbran llevar en sus naves un pequeño icono del santo.

Pero las superposiciones no terminaron allí; el análisis histórico del origen de Santa Claus nos lleva a cuestionar, ante todo, el rojo traje que tal vez recuerda en algo las vestimentas episcopales, pero que se ha convertido en el ropaje de un enorme gnomo cuculado; esa vestimenta, que correspondió a los antiguos lares etónicos asociados con la tierra, la fertilidad sexual y, por el color escarlata, con el poder fecundador del astro rey. Este color, de modo particular, es el que lo relaciona con la fiesta del solsticio hiemal. Los antiguos pueblos nórdicos contaban entre sus tradiciones mitológicas, precisamente, con la figura de un gigante rojo vinculado a la sexualidad y a la potencia regeneradora de las aguas. Este era un ser demoníaco que se apodaba Nick (diminutivo de Nicolás, casualmente); cuando se cristianizó a los pueblos del norte, se asoció al viejo Nick con el diablo por sus características sexuales y por

su color (47). Así pues, la figura demoníaca de un viejo corpulento, ataviado de rojo, que se llamaba Nicolás y se relacionaba con las aguas y la prosperidad, se sincretizó rápidamente con la del gentil obispo de Patra, cuya asociación con las aguas se había ya subrayado desde épocas tempranas en el Mediterráneo oriental al mezclarlo con Poseidón; éste, por cierto, fue patrono de los caballos, elemento importante para el personaje mítico que se pretendía -- crear, como se verá. El hecho fue que, cuando el santo -- no viajaba por mar, lo hacía en un caballito gris que en -- las latitudes norteañas se fundió con la cabalgadura del temible Wotan-Odín. Sleipnir, nombre del corcel de la sombría deidad, era un caballo octópodo y gris también, porque estaba hecho de la niebla del norte y de los sueños chamánicos del dios de la sabiduría. Así, con su fantasmagórica cabalgadura, Odín volaba sobre los tejados durante la noche del solsticio invernal y se asomaba por las ventanas para -- observar a los viejos que habría de llevarse al año siguiente, aunque solía dejar algún presente para los niños que -- representan a las nuevas generaciones las cuales habían de honrarlo en un futuro no lejano (48). Sin embargo, a Odín sólo podían verlo aquéllos destinados a morir, mientras que para los pequeños permanecía invisible. Al saber lo anterior, se comprende mejor cómo al caballito gris y al carácter del santo como aportador de presentes, lo convirtieron en una figura fácilmente asimilable dentro del gran crisol mitológico de los nórdicos (49).

La idea de que Santa Claus baja por la chimenea, según se observa, tiene que ver con Odín, desde luego, pero también, como dije páginas atrás, con Hertha o Berta, la del pie de

oca. Este numen femenino equivalía a la Vesta romana y a la Hestia griega, diosas indoeuropeas del fuego quien también hacía regalos a los niños durante el solsticio y para quien se colocaba una media o un zapato junto al hogar.

Con el tiempo, el rubicundo Santa Cios llegó a América en un barco holandés (50), y Santa Claus fue la forma americana del nombre de San Nicklaus (51). Ya que los holandeses lo trajeron al continente americano, dedicaron a su santo patrono la primera iglesia que aquí construyeron.

Con el tiempo, el milagroso caballo de ocho patas con el que Odín volaba por los aires, se convirtió en un trineo de ocho renos, ya que sólo un vehículo grande podía transportar cómodamente a semejante gordo cargado de paquetes, y así lo dibujó por vez primera el caricaturista norteamericano Thomas Nast, mismo que inventó el burro y el elefante representativos de los partidos políticos estadounidenses. Empero, si Nast fue, gráficamente, el inventor del trineo, es de justicia informar que se inspiró en la creación literaria del Doctor Clement Clark Moore, quien catorce años antes, en 1822, había escrito un poema infantil con el tema del trineo y de los renos (52).

La existencia del santo fue puesta en duda a partir de 1969, y la Iglesia Católica lo suprimió del santoral en compañía de otros nombres tan prestigiosos como eran, nada menos, los de San Jorge, San Cristóbal, San Patricio y San Valentín.

A pesar de lo anterior, se sabe mucho de las supuestas andanzas de este santo varón y la hagiografía narra minuciosamente algunos episodios de su historia personal. Por -

ejemplo, se cuenta que si en los Estados Unidos y en algunos países de Europa los usureros ponen tres bolas doradas sobre sus puertas, lo hacen en recuerdo de las tres bolsas de oro que el obispo, según se dice, arrojó por la ventana de tres doncellas cuyo padre estaba a punto de lanzarlas a la calle por no poder pagar las respectivas dotes matrimoniales. El bondadoso santo también salvó la vida de tres niños que iban a ser sacrificados por unos ladrones, así como las de tres hombres que estaban, siendo inocentes, a punto de ser ejecutados. Ha de notarse aquí la repetición del número tres que recuerda el patrón reiterativo de elementos que se ofrecen tanto en los cuentos como en los mitos, y que sugieren las famosas tres funciones de la sociedad indoeuropea, según Georges Dumézil: la agrícola, la guerrera y la sacerdotal.

La colorida imagen de Santa Clos llegó a Estados Unidos desde finales del siglo XVII por ~~por~~cedente de Holanda: por eso se le conoce con su nombre holandés antes mencionado, aunque también se le llama a veces Kris Kringle, Sinterklaas, Father Christmas, y en Francia y sus colonias se le conoce como Père o Bon homme Noël o su compañero Père Fouettard, en vez de regalos deja carbón o cenizas para los niños malos (53).

Father Christmas es una variante de Santa Clos un poco más cercana a Odín. Esta figura presidía la matanza anual que se efectuaba a la llegada del invierno. Al principio ésta se llevaba a cabo en noviembre, pero después se trasladó al 6 de diciembre, día del santo Nicolás (54).

Kriskringle, por su parte, es la figura del niño Dios que el día 6 de diciembre visita las casas, supuestamente para preguntar cómo se han portado los niños y para ver si merecen recibir regalos (55). Este personaje es de origen alemán, pero en los Estados Unidos se tomó su nombre como una denominación más de Santa Cios (56).

Existe una figura oscura, paralela a Santa Cios, que se conoce por varios nombres. A veces es Klausbauf que es una especie de doble o Doppelgänger del santo; se presenta cubierto de pieles, con cuernos y el rostro pintado de negro, sin duda como alusión a la fertilidad de la tierra (57). En otros lados, son, un tal Krampus o un negro llamado Black Pete los que llevan cenizas a los niños malos (58).

En algunas tradiciones europeas, existe una figura mucho más bondadosa por cierto que éstas y que acompaña a Santa Cios. A veces se trata de un ángel, otras es San Pedro, pero con mayor frecuencia se encuentra al caballero Ruperto, acompañante del santo holandés. Es un caballero con elegante peluca blanca y casaca de seda que, enmascarado, reparte regalos a los niños cuyos padres, previamente, se los han entregado para que los dé en nombre de Santa Cios (59).

La figura del obispo de Patra llegó a México durante el siglo XVII y se le encuentra ya representado en algunas iglesias de la época. No aconteció lo mismo, en cambio, con la imagen del Santa Cios nórdico, la cual arribó a nuestro país durante el XIX junto con la tradición del árbol de Navidad; ambas fueron aportación de los primeros alemanes que establecieron relaciones diplomáticas con nuestra tierra, según vimos páginas atrás.

Con frecuencia se comenta que debemos rechazar la figura de Santa Claus por no ser mexicana, pero hemos de recordar - que tampoco es norteamericana, como con frecuencia se supone, sino que es la síntesis compleja de una serie de elementos folclóricos universales de enorme interés; vale, pues, la pena reivindicar la imagen de este viejo demonio de la - abundancia a pesar de los severos golpes que, en nuestro -- tiempo, le han propinado la publicidad comercial y el consu mismo desmedido.

Fin de año

Existen algunos elementos a los que no he atendido por - una buena razón. Deseo recordar que he estudiado solamente tradiciones del mundo occidental europeo, y he dejado fuera ciertas cosas que pudieran tener origen europeo, como las - piñatas que parecen ser italianas, pero que por haber llega do a tener su verdadero auge en México y Latinoamérica, salen del área de este trabajo.

Trataré, finalmente, de las últimas fechas importantes - del año que forman parte integral de las fiestas navideñas.

En primer lugar está la festividad de San Esteban, el - día 26 de diciembre. Antiguamente, en Europa se acostumbraba llevar comida a los vecinos pobres en ese día, pero en la actualidad la costumbre ha caído en desuso. Esteban fue el primer mártir de la Iglesia; fue apedreado y muerto en - el año 33 d. de C. por orden del Sanhedrín, según se indica en hechos de los Apóstoles 6:5; su cuerpo reposa en Roma -- compartiendo la tumba con San Lorenzo (60). Sin embargo, - en el norte de Europa se mezcló la tradición con la del dios Odín y por ello se caracteriza ese día por la costumbre de

correr carreras de caballos en honor no originalmente de San Esteban, sino de la vieja deidad de las batallas (61).

En el sur de Francia, era el día de San Esteban cuando se elegía al Obispo de los Locos, y era también cuando se bendecían los campos para que las cosechas fueran favorables. En Inglaterra, en cambio, esa mañana se sacrificaba ritualmente a una avecilla por motivos de fertilidad absolutamente paganos, y se distribuían limosnas durante la tarde.

El día de los Santos Inocentes es el 28 de diciembre; la fecha coincidió con una importante celebración romana en honor a los espíritus chocarreros que en ella jugaban bromas - de judoso gusto a los ciudadanos de la gran urbe: en tanto - que el día de San Esteban era de buena suerte, éste era particularmente aciago, al grado que cuando el rey inglés Eduardo IV supo que su coronación caería en esa fecha, la cambió para un día después "para tener suerte" (62). La tristeza - caracteriza al 28 de diciembre porque se conmemora la matanza de infantes (Santos Inocentes) que Herodes ordenó esperardo asesinar al niño Jesús. No hay lugar en el cielo para -- los pequeños que no han sido bautizados, así que la Iglesia ve a esos niños como el primer grupo de mártires y los considera bautizados en sangre. La fecha fue conmemorativa a partir del siglo V, y durante el Medievo, se acostumbró en ella golpear a los niños y hacerlos llorar, en la creencia de que eso espantaría a los malos espíritus que ese día pululaban - por doquier amenazando tanto a los hombres como a las cosechas (63). Por ser fecha infausta, durante la edad Media -- cundió la costumbre de no utilizarla para casarse, ni estrenar nada ni cerrar negocio alguno.

Los Santos Inocentes era el día, en cambio, en que se acostumbraba celebrar la Misa del Asno y se llevaba a la iglesia a ese animal con toda parsimonia y muestras de respeto, por haber sido la bestia que había cargado a cuestas al salvador del mundo; todavía existe el cántico que se entonaba en esa ocasión:

"Orientis partibus
Adventavit Asinus
Pulcher et fortissimus
Sarcinis aptissimus
¡Hez, Sire Ane, hez!

(62).

Al final del estribillo, la comunidad exclamaba ¡Evohé!, que era una antigua invocación a Baco, el dios pagano. La Fiesta del Asno dio pábulo a que se organizara tal desfile popular de final del día 28, que el concilio de Cognac - (1260) prohibió meter al asno en la iglesia y bailar dentro de ella. Sin embargo, incluso hoy se acostumbra jugar bromas en ese día y engañar a los incautos, aunque cada vez -- con menor frecuencia porque el hombre de la era electrónica ocupa ya su mente en otras cosas lejana de las tradiciones.

Y así llegamos, finalmente, al último día del año, conocido como la fiesta de San Silvestre, famoso papa que rigió desde el año 314 al 335. Se dice de él que bautizó al gran emperador Constantino y que consiguió de él la Donación constantina que sirvió a la Iglesia como alegato para probar su superioridad sobre los emperadores. Todo esto fue leyenda, pues Constantino, si llegó a ser bautizado, cosa que se duda, lo fue en su lecho de muerte, y la donación, según se ha com

probado, fue una falsificación que data del siglo octavo.

A pesar de todo, San Silvestre, al parecer, fue un papa inspirado y lleno de fe que, según dice, reverenciaba tanto el nombre de Dios que un 31 de diciembre llegó a sanar a un buey moribundo tan sólo musitándole al oído el sagrado y mágico nombre (65).

La noche de San Silvestre se caracteriza por ser de gran jolgorio y banquete para despedir el año. En Europa se acostumbraba quedarse en vela hasta la madrugada comiendo y bebiendo; algunos, con el afán de indagar sobre el futuro, se escurrían silenciosos hasta el cementerio donde, ya cercano el amanecer, pensaban que habrían de ver pasar en fantasmal procesión las almas de todos aquéllos que morirían ese año entrante (66).

Las campanas de las iglesias tocaban largamente a partir de la medianoche y, con el recuerdo de ese sonido, cerramos el calendario y con él este trabajo respecto de las fiestas tradicionales del mundo occidental.

NOTAS A LAS COSTUMBRES NAVIDERAS

- 1) Tille, 28
- 2) Miles, 59
- 3) Sandys, 56
- 4) Urlin, 243
- 5) Idem, 232
- 6) Hyde, 92
- 7) Miles, 23
- 8) Dawson, 26
- 9) Fern, Christmas, 164
- 10) Carpenter, 19
- 11) Woodburn, 255
- 12) Idem, 255
- 13) Funk, 224
- 14) Turville-Petre, 225
- 15) Urlin, 234
- 16) Cooper, 197
- 17) Ickis, 59
- 18) Cooper, 197
- 19) Tille, 61
- 20) Dawson, 124
- 21) Idem, 135
- 22) Funk, 230
- 23) Idem, 974-5
- 24) Id. 230
- 25) Id., 645
- 26) Dawson, 67
- 27) Funk, 374

- 28) Miles, 78
- 29) Hole, Christmas, 76
- 30) Miles, 38
- 31) Idem, 109
- 32) Sandys, 123
- 33) Miles, 138
- 34) Dawson 107
- 35) Idem, 110
- 36) Funk, 239
- 37) Urlin, 239-40
- 38) Foster, 353
- 39) Idem, 355
- 40) Miles, 118
- 41) Woodburn, 254
- 42) Miles, 132
- 43) Dawson, 82
- 44) Funk, 193-5
- 45) Holzer, Star...29-30
- 46) McKnight, 19
- 47) Idem, 48
- 48) Urlin 222
- 49) Idem, 224
- 50) Holzer, Star..., 31
- 51) McKnight, 148
- 52) Ickis, 57-8
- 53) Funk, 230
- 54) McKnight, 209
- 55) Funk, 491
- 56) Mc Knight, 213

- 57) Idem, 210
- 58) Ickis, 42
- 59) Funk, 584
- 60) Metford, 232
- 61) Urlin, 250
- 62) Idem, 252
- 63) Ferm 373
- 64) Urlin, 254
- 65) Metford, 236
- 66) Urlin, 257

Conclusiones

El hombre occidental contemporáneo ha adquirido prosperidad mediante un empobrecimiento de ciertos elementos - que son de suma importancia en su vida. Me refiero a los elementos festivos que le permiten relacionarse con el pasado y con el futuro tal como le es imposible hacerlo a los animales. Sólo el hombre puede incorporar a su vida - las alegrías ajenas y la experiencia de las generaciones - pasadas. Sólo el hombre festeja y celebra, y si al festejar amplía sus vivencias enriqueciéndose con los acontecimientos del pasado, la fantasía, en tanto, le expande las fronteras del futuro.

Así pues, las celebraciones festivas se relacionan - con la memoria y la fantasía, y ambas logran que el hombre se vea a sí mismo como criatura con un futuro y con un destino.

Sin lugar a dudas somos festivos y ritualistas, al grado que si no festejáramos, parte de nuestro ser moriría, situación que puede darse hoy en la cultura occidental ya - que nuestras tradiciones se están perdiendo a grandes pasos por causa, en parte, de la creciente industrialización y de la secularización acelerada de nuestra cultura.

La civilización contemporánea nos ha hecho cada vez - más industriosos y menos imaginativos, en tanto que nuestro sentido festivo aparece cada vez más limitado, con lo cual se pone en peligro un componente vital del ser humano. Se ha hecho énfasis en el concepto del hombre como trabajador y pensador, al tiempo que, en Occidente, se ha encogido su psique al olvidarnos del aspecto festivo que le es indispensable para sobrevivir.

El hombre necesita revivir el pasado, y para eso le son necesarias las fiestas dados los aspectos emotivos y simbólicos que en ellas se hayan presentes. Las festividades hacen que el hombre piense en el pasado, sí, pero no concebido como una prisión de la cual pretenda escapar, su puesto que no renuncia a la vida histórica ni intenta evadirse de ella, como Mircea Eliade supone, sino la entiende como una dimensión de la realidad que engrandece e ilumina el presente. El tiempo festivo que vive es, así pues, de enriquecimiento interior.

A diferencia de lo que indica Eliade; el hombre especialmente el del ámbito agrario- celebra fiestas y ritos porque dentro del marco que las estructuras sociales le imponen, él es el actor y protagonista responsable tanto de su propio destino como del de su colectividad; observa cuidadosamente los ciclos naturales y sus momentos críticos, a sabiendas de que puede intervenir en ellos y de que, por medio de sus acciones, le es posible alterar o perpetuar el orden establecido de las cosas; por esa razón inventa y organiza ciertos rituales específicos, mediante los cuales hace el uso más eficaz del espacio y del tiempo en que vive; así, el hombre no se considera al servicio del tiempo, sino más bien lo usa para su provecho mediante los rituales que sus condicionamientos psicoseciológicos le permiten.

Empero, los puntos de vista míticos y rituales festivos en suma, que durante siglos nos han mantenido en contacto con nuestro pasado, como digo, ahora se han debilitado; quienes por nuestro oficio nos percatamos de ello, tenemos la obligación de dar la voz de alarma. La fiesta nos es importante porque es la pausa en que la colectividad se enfrenta a la muerte y le gana tiempo para actuar en su pro-

pio beneficio; la fiesta brinda la oportunidad de volver a abrevar las grandes raíces de la vida como son el sufrimiento, la euforia, la muerte y el amor, además de que permite ubicar los fenómenos humanos en un marco de referencia cósmica.

La celebración de las fiestas es parte nuclear de la tradición ritual universal, de manera que es conveniente y necesario explicar algunos de sus aspectos.

Con frecuencia acontece que las fiestas, ya sean estacionales o religiosas, coinciden también con ferias de importancia económica y agrícola que llegan a ser el punto culminante en el proceso económico aldeano; es entonces cuando más circula la riqueza y se brinda la ocasión de evitar la acumulación desmedida, pues la regla vigente en muchos lugares indica que los miembros más pudientes del grupo social deben ser quienes corran con los gastos mayores que, inclusive, pueden llegar a ser ruinosos. Sin embargo, el dispendio se soportará sin chistar a cambio del enorme prestigio social que el patrocinador habrá de adquirir.

Durante la fiesta, el grupo se regocija al tomar nota de los nacimientos acontecidos durante el ciclo que se cierra, así como por la prosperidad que los rituales habrán de traer para el siguiente período. En el curso de la celebración la comunidad acoge en su seno a los nuevos miembros y recuerda a quienes se han marchado. Empero, al ritualizar, el grupo no toma en cuenta solamente a los vivos, sino que religa con su comunidad también a los muertos, considerándolos como parte todavía vigente de ella, aunque sea en un tipo de existencia diferente de la del grupo mismo. Aun entre

los que ya tienen una división de clases y padecen antagonismos sociales marcados, se tiende durante las fiestas a presentar cierta conciliación temporal, por lo que se considera que éstas logran, entre otros objetivos, el de amalgamar y hacer más cohesivo al grupo social.

Las festividades son en las sociedades un hiato temporal; en él las obligaciones cotidianas cesan para dar paso al tiempo del mito y del rito renovadores, situación que, como antes comentaba, de no darse ya con frecuencia, hace que el hombre se pierda de sentir la metamorfosis que provoca en su conciencia el ritualizar juntamente con todo el grupo al que pertenece.

Roger Caillois, el gran sociólogo francés, ha afirmado que la fiesta, como la guerra, es época de gran socialización, y que en su curso se echa mano de todos los recursos comunitarios, mientras que tanto la una como la otra, corresponden a la imagen de un desorden y de un caos general. A pesar de esto, la fiesta también posee caracteres de gran seriedad, supuesto que existen dentro de la celebración ciertas reglas tácitas. La orgía y el libertinaje están prescritos dentro de ciertos cauces estrictos, y existe a su respecto una rigurosa delimitación lo mismo espacial que temporal.

La fiesta no es sólo alegría y desenfreno, sino que es el momento para practicar innumerables ritos en los que han prevalecido, como preparativas, ciertas acciones de tipo restrictivo como son las prohibiciones en contra de la ingestión de ciertos alimentos o del ejercicio sexual, por ejemplo, limitaciones que sirven para establecer determinados patrones de índole tanto religiosa como social.

Hoy en día, el concepto de fiesta se identifica con el de una vacación, durante la cual ya no usamos nuestro tiempo libre para ritualizar en común; por lo contrario, durante el tiempo vacacional -que con frecuencia coincide con el tiempo sagrado tradicional- tratamos de huir a otros parajes y alejarnos de nuestra comunidad.

Ahora bien, el hombre arcaico -y el moderno en menor medida- pensó que existían ciertos momentos sagrados en los que sobrevinía una apertura del intersticio por donde atravesaba el invisible eje cósmico. Este hoyo imaginario se mantiene cerrado herméticamente en el curso del tiempo normal del año, pero existen sin embargo determinados lapsos -sagrados en que el hoyo del axis mundi se abre y los diversos niveles de la existencia se comunican entre sí; fluye -entre ellos, entonces, la gran energía renovadora del universo. Estos momentos de fuerza suprema son propicios también para que el hombre se renueve; de ahí que se anhelan estos instantes y se marquen merced a ciertas fiestas y prácticas rituales.

Algunos de los momentos calendáricos en que el gran orificio cósmico está abierto y es posible imbricarse en ese campo energético, son por ejemplo los solsticios y equinoccios, el Año Nuevo, el momento del ciclo del Carnaval y el de la Semana Santa pagana, así como los instantes más importantes de la siembra y la cosecha. Hay que hacer notar que, según la mentalidad arcaica, durante todos esos momentos la Tierra pasa, supuestamente, por un grave trance de parto que es de todo punto peligroso también para el hombre, por que las fuerzas cósmicas del Sol y de la Tierra pueden hacer crisis o agotarse. Es menester, por lo tanto,

ayudar mágicamente al universo y colaborar en su regeneración. Es también el momento en que el ser humano puede renovarse o morir.

Cabe preguntar, empero, cuándo se inició tan interesante calendario festivo; la respuesta es la siguiente: Desde que la agricultura se convirtió en la base del sustento comunitario. Es decir, desde el octavo milenio antes de Cristo en el Oriente Cercano, y aproximadamente desde el quinto en Europa.

La fertilidad de la tierra se convirtió en el centro del interés del hombre, ya que el crecimiento de los frutos era fundamental para la supervivencia de la colectividad. Se creó entonces una técnica ritual que respondería en los momentos críticos estacionales a la tensión que produce lo impredecible. Los ritos debían propiciar la cosecha abundante, así como el proceso regenerativo de la naturaleza.

Desde el principio, el misterio de la vida vegetal, con su cuadro de pasión, muerte y resurrección, llamó la atención del hombre; pero no era sólo el fenómeno empírico de la agricultura en sí lo que suscitaba su interés, sino el misterio del nacimiento, de la muerte y del renacer del hombre mismo y de su alma, cosas que éste identificó pronto con el ritmo de la vegetación y con los ritmos cósmicos, preocupaciones todas ellas que pronto expresó en términos tomados de la vida vegetal.

El proceso agrícola habla de una regeneración de la vida, pero también manifiesta que para lograrla hay que trabajar y prepararla.

La regeneración del tiempo, el alma y el cosmos debe pues prepararse bordando sobre la concepción mítica y reiterando los rituales cosmogónicos que marcan el ritmo del universo. De esta manera, la difusión de una religiosidad de estructura agraria dio como resultado -a pesar de la aparición de innumerables variantes- la constitución de cierta -unidad que, todavía hoy, hace que parezcan cercanas entre -sí sociedades rurales tan distantes geográficamente como -las del Mediterráneo y las de la India.

Es frecuente que las tradiciones de las sociedades -neolíticas nos parezcan un tanto simplistas, pero ello se -debe a que carecemos de textos que nos hablen con claridad de sus conceptos prefilosóficos y porque los conocimientos que de ellas tenemos son sólo arqueológicos, y la arqueología brinda únicamente una visión fragmentaria de las culturas y del pensamiento religioso. De allí que saquemos conclusiones obvias como la de que el culto a la fecundidad -se complementa con el dedicado a los muertos. Es evidente que una apreciación semejante necesita matizarse de manera diferente en cada caso cultural; ahí reside un gran problema, porque no siempre contamos con los elementos necesarios para entrever todo el proceso de la metamorfosis mental en determinado lugar. No es fácil lograrlo, porque a finales del neolítico, ya en las fases protohistóricas, todo habla de que nos hallamos en presencia de un universo de significaciones muy complejas y profundas, meditadas y reinterpretadas hasta el punto de resultar hoy casi ininteligibles. Por eso, Eliade advierte que la espiritualidad neolítica -y en ella tienen su raíz las fiestas en que me ocupo- no nos resulta transparente y que dicha espiritualidad no nos es -accesible (Historia de las creencias..., 67), aun cuando -

algunos de sus fragmentos nos han sido conservados, de manera dispersa, en las tradiciones de las sociedades rurales y mediante la continuidad de ciertos ritos agrícolas.

Los aspectos tradicionales de la religión popular son precristianos; están enraizados sólidamente en las culturas campesinas y cohabitan con prácticas de índole folclórica - carentes de justificaciones intelectuales. Esta es la razón por la cual, en este libro, trabajé particularmente el paganismo, sus resabios y supervivencias. Es ésta una dimensión de la historia de las religiones poco frecuentada por los historiadores de nuestro país, aunque sí lo es por los antropólogos sociales, quienes profesan puntos de vista teóricos diferentes de los del historiador; éste debe ahora elaborar su propia plataforma teórica, ya que se trata de un campo nuevo aún.

Pues bien, las fiestas de que he tratado, decía, se establecieron de manera definitiva tal vez a partir del período neolítico, ya que en su mayoría son celebraciones que implican rituales de siembra y de cosecha. A pesar de ello, las festividades de tipo astral, equinocciales o solsticiales, bien pueden tener un origen paleolítico - inmemorial; durante ellas se habrán celebrado determinados actos de caza mayor en que tal vez prevalecieron la orgía y el éxtasis del cazador. De este sustrato cinagético es probable que jamás conozcamos los detalles. No obstante todo esto, llegó un momento en que, a principios del período mencionado, la realidad de los cultivadores empezó a conjugarse con la de los cazadores, y finalmente surgió la divinización plena del cereal, cuya pasión, muerte y resurrección dieron pábulo al surgimiento del patrón típico de

los dioses agrarios que habría de imperar, a través del - cristianismo, hasta nuestros días, y que en su primer momento enfrentaría al hombre con los misterios del nacimiento, de la muerte y del probable renacimiento del alma, identificando todo ello con el ritmo de la vegetación.

No parece haberse homogeneizado el contexto cultural sino hasta el año tres mil aproximadamente, cuando se hicieron comunes y naturales en Europa los intercambios entre los pueblos agricultores y los de pastores. Por eso entonces se estaba determinando ya, de manera incipiente, el ámbito cultural y geográfico de los pueblos indoeuropeos. Algunos de los rasgos comunes que caracterizaron a esta es tirpe particular del ser humano, deben de haber tenido un origen muy temprano con base en el período formativo del mesolítico europeo, sin duda, y de estas primeras etapas poco podremos indagar. Sin embargo, durante el período protohistórico final, las semejanzas rituales y festivas empezaron a saltar a la vista y a denotar que procedían de un probable tronco común y de una etapa en que ya comenzaba a existir cierta diferenciación lingüística. Aunque hoy no se puede conocer a fondo la mitología indoeuropea primigenia, en las fiestas se distinguen algunos rasgos del trasfondo común y se sabe que determinadas celebraciones fueron comunes a todas las clases sociales de todos los grupos indoeuropeos y de algunos indogermanos.

Por otra parte, el arraigo de la religión agrícola consistió en la práctica de los rituales, pues en las culturas agrarias la vida del grupo o del país entero, dependía del resultado de la cosecha, y ésta, a su vez, quedó representada mediante los grandes ritos festivos que tie-

nen que ver con el ciclo agrícola. Estas importantes celebraciones pasaron paulatinamente como herencia a la vida socialmente más avanzada de las urbes y de las sociedades propiamente civilizadas.

Esto nos vuelve a llevar a la grave cuestión del rito; ¿para qué sirve éste y por qué sentimos el impulso de ritualizar? Las respuestas que se han encontrado no son unívocas, aunque existen algunos denominadores comunes por considerar. Se ha respondido de manera general a la cuestión por ejemplo, que las acciones rituales son un importante factor de cohesión para una comunidad y que, concretamente, las celebraciones rituales y festivas que caen dentro de los ritmos del tiempo sagrado, pretenden de alguna manera tranquilizar al hombre respecto del paso irremediable de un tiempo que lo conduce a la muerte. Es decir, que por medio del rito y, en suma, de las fiestas, las sociedades humanas se unifican frente a ella y se le oponen. El legitimar al mundo social frente a la muerte, es requisito decisivo de toda sociedad y éste sería el sentido final de las fiestas y los ritos. Las cosas que se dicen y se hacen durante un ritual, restauran la liga con la tradición de una sociedad, ubicando las experiencias del grupo dentro de cierta historia que los trasciende a todos. Los hombres olvidan y se les debe avivar el recuerdo una y otra vez; el ritual ha sido el instrumento esencial en este proceso recordatorio.

El rito actuado y aunado al mito narrado, nos permite activar un momento mágico y místico, actualizarlo y volverlo de nuevo presente. Activando así su historia y reviviéndola, el hombre regula el tiempo y lo domina; se

enfrenta a su muerte y la conquista, aunque debo aclarar que ni el mito ni el rito resultan, como Eliade asevera, formas de escapar al tiempo.

El mito tiene funciones múltiples que no se excluyen entre sí, y fundamentalmente posee una función ontológica enraizada en la idea de que la condición humana es frágil; así, responde a la inquietud, el sufrimiento y la amenaza de la muerte. El mito es un gran instrumento en contra de todo ello, pero no es una forma de escapar de las vicisitudes de la Historia ni del azar; tampoco lo son el rito ni las fiestas, que ayudan, precisamente, a ritmar el tiempo y a asegurar su cohesión, no - su dicotomía. Ni el mito ni el rito le sirven al hombre para escapar de la Historia o del tiempo -repito-, sino que éstos son hiatos que le ayudan a sobreponerse a las dificultades de la vida cotidiana; mediante las fiestas, el hombre gana tiempo para actuar. La organización religiosa del tiempo merced a la fiesta, concluyo, lo tranquiliza con respecto al paso irremediable de un tiempo que lo lleva a morir.

Así pues, obsesionado por la huida de éste, el -- hombre no se refugia pasivamente -como asegura Eliade-- en el recuerdo de un tiempo primordial, sino que, mediante diversos rituales festivos, procede más bien a recuperar el tiempo transcurrido para asegurar la mayor eficacia posible a sus acciones futuras.

Mediante el rito, el ser humano se comprende a sí mismo dentro de una cosmovisión totalizadora, situación que lo provee con determinadas memorias culturales que

le permiten celebrar el lugar que ocupa en el cosmos y en la Historia.

La fiesta se ha considerado como "el tiempo por excelencia", supuesto que la festividad se convierte en una suerte de microcosmos que contiene todo el tiempo -- cósmico, y ese tiempo, de calidad particularmente sagrada, sirve para obtener poder; un poder especial para renovar el ciclo vital, sin el cual la vida se estancaría. Es innegable que el hombre que festeja es agudamente consciente del tiempo y anhela dominarlo, como ya he dicho antes.

Quiero recordar en este punto que Mircea Eliade preconizó la existencia de dos tipos diferentes de tiempo: el sagrado y el profano. El primero se concibe en forma cíclica y retorna eternamente, mientras que el segundo es lineal y su importancia radica en que en él se desarrollan las actividades cotidianas de la vida del hombre. El - - tiempo sagrado es fuerte y coloca al ser humano dentro del plano cósmico; lo retorna al momento de la creación y lo impulsa a celebrar festejos y a efectuar rituales.

Estas ideas expresadas por Eliade son de extrema -- importancia aunque deben matizarse, como sucede con muchas cosas que este autor escribió: ha de hacerse notar, por ejemplo, que la visión del tiempo cíclico contrapuesto al lineal no implica que ambos sean necesariamente contradictorios o incompatibles, sino que pueden conjugarse; por ello, el concepto de lo sagrado y de lo profano no se establece como una división tajante al menos entre los pueblos preliterarios, en tanto que lo sagrado tampoco es,

como juzga ese autor, una parcela del tiempo primordial marginada de cualquier dimensión humana; toda revelación de lo sagrado sólo puede ser percibida por el hombre, y lo sagrado aparece como un elemento de la estructura misma del ser humano; por eso, las sociedades no se quedan nunca desacralizadas de manera definitiva, ya que pronto se engendra un nuevo elemento sagrado que es el propio mundo del hombre, elevado por encima de la praxis cotidiana. Lo sagrado define todo un mundo de energías, es cierto, pero éste solamente se percibe bajo la forma en que el hombre lo concibe. Entre lo sagrado y lo profano existe siempre una comunicación que Eliade soslaya.

Consideraré importante aclarar lo anterior porque, ya que estoy de acuerdo en afirmar que la fiesta es el tiempo sagrado absoluto, pero siempre que se entienda que eso no excluye al hombre que es quien festeja. Una vez comprendido esto, se ve por qué debe esforzarse el historiador de las religiones en aislar lo que queda del pasado sacro para estudiarlo; el hombre moderno no puede ni debe librarse por completo de él, como producto que es de su propio pasado.

El estudio científico de las religiones se encuentra todavía en un estadio historiográfico temprano y en espera de que los interesados elaboremos, con el tiempo, una Filosofía de la Historia que comprenda cada vez aspectos más amplios de este campo que en nuestra patria ha sido escasamente laborada.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Adler, Margot
Drawing down the Moon.

Witches, druids, goddess-worshippers and other pagans in America today.

Beacon Press, Boston, U.S.A. 1979

Alvarez de Miranda, J.
Las Religiones Históricas.

Revista de Occidente.
Madrid, 1961

Attwater, Donald
The Penguin Dictionary of Saints.
United Kingdom, 1957 (5th edition).

Bajtin, Mijail
La Cultura Popular en la Edad Media y Renacimiento.
Narral editores.
España, 1974

Bell, H. Idris
Cults and Creeds in Graeco-Roman Egypt.

Ares Publishers, Inc.
Chicago, U.S.A. 1975

Benveniste, Émile
Les Mages dans l'ancien Iran.

Paris, 1950

Bidez, Joseph and Franz Cumont.
Les mages hellénisés. Zoroastre, Ostanes et Mystaspe d'après la tradition grecque. (2 vols.) New York, 1975

Bleeker, Jouco y Wiedegren, Geo
Historia Religiosa
Manual de historia de las religiones.
Ediciones Cristiandad.
Madrid, 1975 (2 tomos).

Forwick, James
Egyptian Relief and Modern Thought.
The Falcon's Wing Press.
United Kingdom, 1956

Brandon, S.G.F.
Dictionary of Comparative Religion.
Scribner's Sons Philadelphia, U.S.A.
1970

Budge, E. A. Wallis
Osiris (2 vols.)
 Dover Publications, Inc.
 New York, U.S.A.
 1973

Budge, E. A. Wallis
The Egyptian Book of the Dead.
 (The papyrus of Ani).
 Egyptian text. Transliteration and translation.
 Dover Publications Inc. New York, U.S.A.
 1967

Burland, C. A.
Myths of Life and Death;
Crown Publishers.
 London, U. K.
 1974

Caillois, Roger.
L'Homme et le Sacré.
 Editions Gallimard, Col. Idées.
 Francia, Paris,
 1950

Campbell, Joseph, Ed.
Pagan and Christian Mysteries.
 Harper Torchbook TB/2013
 The Academy Library.
 New York, U.S.A.
 1979

Caro Baroja, Julio
El Carnaval.
 Taurus, México
 1965

Carpenter, Edward.
Pagan and Christian Creeds. Origen and Meaning.
 Gordon Press.
 New York, U.S.A. 1920

Cirlot, E. J.
A Dictionary of Symbols.
 Philosophical Library.
 New York, U.S.A.
 1962

Colangeli, M.
Le Feste dell'anno.
 Sugarco Ed.
 1977

Cook, Roger
The Tree of Life
 Thames and Hudson.
 London U. K.
 1974

Cox, Harvey
The Feast of Fools: A Theological Essay on Festivity and Fantasy.
 Harper and Row Publishers.
 Colophon Books.
 New York, U.S.A.
 1969

Crow, W. B.
A History of Magic, Witchcraft and Occultism.
 Ed. Abacus.
 London, U.K.
 1972

Chambers, Robert (ed.)
The Book of Days.
 Lippincott, Co. Pha. U.S.A.
 1964

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant
Diccionario de los Símbolos.
 Ed. Herder.
 Barcelona, España.
 1986

Christensen, Arthur
L'Iran sous les Sassanides.
 Librairie Orientaliste.
 Paul Geuthner, Paris
 1944

Dawson, William F.
Christmas. Its origin and associations together with its historical
 events and festive celebrations during nineteen centuries.
 Ed. Gale.
 Detroit, U.S.A. (1902)
 1968

de Lys, Claudia
Treasury of Superstitions.
 The Philosophical Library.
 New York, U.S.A.
 1957

de Paor, Maire and Liam
Early Christian Ireland.
 Thames and Hudson.
 London, U.K.
 1958

de Vries, Jan.
Perspectives in the history of religions.
 U. of California Press,
 Los Angeles, U.S.A.
 1967

Díazmuñoz, Ricardo
El Carnaval, gran fiesta de la sensualidad.
 Ed. Posada
 Col. Duda
 1976

Donaldson, Elizabeth and Gerald
The Book of Days.
 A and W Publishers, Inc.
 New York, U.S.A.
 1979

Duchesne-Guillemain, Jacques
 "A Vanishing Problem" in
Myths and Symbols. Studies in honor of Mircea Eliade.
 Ed. J. Kitagawa and Ch. Long.
 University of Chicago Press.
 1971 (2nd ed,) págs. 275-277

Dumézil, Georges
Mitra-Varuna. Essai sur deux représentations indo-européennes
 de la souveraineté.
 Librairie Gallimard.
 Paris, France.
 1948

Dundes, Alan
Interpreting Folklore.
 Indiana University Press.
 Indiana, U.S.A.
 1980

Eliade, Mircea (editor in chief)
Encyclopedia of Religion
 Macmillan and Free Press.
 New York U.S.A. and London, U.K.
 1987

Eliade, Mircea
Historia de las creencias y de las ideas religiosas.
 Tomo I: De la Prehistoria a los Misterios de Eleusis.
 Ed. Cristiandad, Madrid, España
 1978

Eliade, M.
 "History of Religions and Popular Cultures" en
History of Religions, Vol. 20, august-november 1980.

Eliade, M.
Ocultismo, brujería y modas culturales.
 Ed. Marymar.
 Buenos Aires, Argentina.
 1977

Eliade, M.
Tratado de la Historia de las Religiones
 trad. de A. Medinaveitia.
 Biblioteca de Cuestiones Actuales.
 Instituto de Estudios Políticos.
 Madrid, España,
 1954

Eliade, M.

Patterns in Comparative Religion.

A Study of the element of the sacred in the history of religious phenomena by a distinguished Catholic scholar.

Meridian books.

The World Publishing Co.

New York, U.S.A.

1968 (5th printing)

"Eliade, M.

The Yearning for Paradise in Primitive Tradition" en Myth and Mythmaking

Beacon Press,

New York, U.S.A

1968

Engnell, Ivan

Studies in Divine Kingship in the Ancient Near East.

Basil Blackwell.

Oxford, U.K.

1967

Epifanio.

Panarion, libro 22, 3-11.

Vol. II, p. 284, fol. Holl.

Los Evangelios Apócrifos.

Version crítica por Aurelio de Santos Otero.

Biblioteca de Autores Cristianos.

Madrid, España.

1956

Every, George

Christian Mythology

Hamlyn Publishing Group Ltd.

LONDON, U.K.

1970

Ferguson, George

Sings and Symbols in Christian Art.

Oxford University Press. U.K.

1966;

Fern, Virgilius (ed.)

Encyclopedia of Religion

Littlefield, Adams and Co. U.S.A.

1959

Fielding, William

Strange Superstitions and Magical Practices.

The Blackiston Co. Pha. U.S.A.

1945

Foster, George M.

Cultura y conquista. La herencia española de América.

Universidad Veracruzana, Xalapa, 1985 México.

Fowler, Warde W.
The Roman Festivals of the Period of the Republic.
 Kennikat Press
 New York, U.S.A.
 1959 (2nd ed.)

Frankfort, Henri
Kingship and the Gods.
 A Study of Ancient Near Eastern Religion and the Integration of
 Society and Nature.
 University of Chicago Press, U.S.A.
 1978 (2nd ed.)

Frankfort, H. , Wilson, J., Jacobsen, Th.
Before Philosophy
 Penguin Books, U.K.
 1951

Frazer, Sir James (abridged by Theodor Gaster) The New Golden Bough.
 Mentor book, New American Library
 New York, U.S.A.
 1959

Funk and Wagnall
Standard Dictionary of Folklore, Mythology and Legend.
 Harper and Row.
 New York, U.S.A.
 1984

Gaer, Joseph
Holidays around the World.
 Little, Brown and Co.
 Boston, Mass., U.S.A. 1953

Gaster, Theodor
Thespis.
 Ritual and Drama in the Ancient Near East;
 Harper Torchbook,
 New York, U.S.A.
 1956

Godwin, Joscelyn.
Mystery Religions in the Ancient World.
 Thames and Hudson.
 London, U.K.
 1981

Grant, Frederick
Hellenistic Religion. The Age of Syncretism.
 The Liberal Arts Press.
 New York, U.S.A.
 (Introduction, p. XI-XXXIX)
 1953

- Graves, Robert
King Jesus
 Cassel and Co. London U.K.
 1962 (2nd ed.)
- Graves, R.
La Diosa Blanca. (2 vols.)
 Alianza Editorial
 Madrid, España
 1984
- Graves, R.
Los Mitos Griegos.
 Alianza Editorial (2 vols.)
 México,
 1987 (2a impresión).
- Gombrich, R. F.
 "Ancient Indian Cosmology"
Ancient Cosmologies
 ed. Carmen Blacker and Michael Loewe.
 London, U.K.
 Allen and Unwin, Ltd. 1975
- Guénon, René
Le symbolisme de la croix.
 Editions Vega.
 Paris, France,
 1970.
- Guénon, R.
Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada.
 EUDEEA
 Argentina,
 1969
- Guthrie, W.K.C.
The Greeks and their Gods.
 Methuen, U.K.
 1950
- Halliday, W. R.
The Pagan Background of Early Christianity.
 University Press of Liverpool. U.K.
 1925
- Harper, Howard
Days and customs of All Faiths.
 Fleet Publishing Co.
 New York, U.S.A.
 1957
- Harrison, Jane
Prolegomena to the study of Greek Religion.
 Meridian Books.
 New York, U.S.A.
 1959 (3rd. ed.)

Harrison, Michael
The Story of Christmas.
 Odhams Press Ltd.
 London, U.K.
 1957

Hays, H. R.
In the Beginnings.
 Early Man and his Gods.
 Putnam's Sons
 New York, U.S.A.
 1963

Hill, Douglas
Magic and Superstition.
 Paul Hamlyn ed.
 London, U.K.
 1968

Hole, Cristina.
A Dictionary of British Folk Customs.
 Ed. Paladin, Granada Publishing Co.
 LONDON, U. K.
 1978

Hole, Christina
Christmas and its Customs.
 Ed. Morrow.
 San Diego, Calif. U.S.A.
 1957

Hole, Ch.
Easter and its Customs.
 Ed. R. Bell
 Egham, U.K.
 1961

Holzer, Hans
Inside Witchcraft.
 Manor Books, Inc.
 New York, U.S.A.
 1980

Holzer, Hans
Star in the East.
 Pyramid Book, New York, U.S.A.
 1972

Holzer, Hans
Wicca: The Way of the Witches.
 New York, U.S.A.
 Manor books, Inc.
 1978

Hughes, David
The Star of Bethlehem.
 Ed. Simon and Shuster.
 New York, U.S.A.
 1980
 (caps. 8 "Celestial Phenomena" y 9: "The Sign in the Sky")

Ickis, Marguerite
The book of religious holidays and celebrations.
 Dodd, Mead.
 New York, U.S.A.
 1966

Inda, Stella (recopiladora)
Origen e historia de las Supersticiones.
 Ed. Diana
 México, 1973

Jacobsen, Thorkild
Toward the Image of Tammuz and other Essays on Mesopotamian History and Culture.
 Edited by W. L. Moran
 Harvard University Press, Mass. U.S.A.
 1970

Jairazbhoy, R. A.
Foreign Influence in Ancient India.
 Asia Publishing House,
 Bombay, India
 1963

James, E. O.
Comparative Religion.
 University Paperbacks.
 Methuen and Co. U.K.
 1961

James, E. O.
La Religión del hombre prehistórico.
 Ed. Guadarrama
 Col. Punto-Omega
 Madrid, España
 1973

James, E.O.
Mythes et rites dans le Proche-Orient Ancien.
 Fayot, Bibliothèque Historique.
 Paris, France,
 1960

James, E. O.
Seasonal Feasts and Festivals.
 Thames and Hudson
 London, U.K.
 1961

Jensen, E.
Mito y culto entre los Pueblos Primitivos.
 Fondo de Cultura Económica.
 México, 1975

Jesi, F.
La Festa.
 Ed. Mondadori.
 Milan, Italia
 1977

Jung, Carl
Aion, researches into the Phenomenology of the Self.
 Bollingen Series XX
 Vol 9, part II
 Princeton University Press
 New York, U.S.A.
 1959

Kerényi, Karl
Eleusis
 ed. Bollingen Foundation.
 New York, U.S.A.
 1967

Kitagawa, Joseph and Charles Long.
Myths and Symbols. Studies in honor of Mircea Eliade.
 University of Chicago Press, U.S.A.
 1969

Klossowski, Pierre
Orígenes culturales y míticos de cierto comportamiento entre las
 damas romanas.
 UNAM. Col Poemas y ensayos
 1980

Kuiper, F.B.J.
 "Cosmogony and Conception: A Quest".
 cap. V of Ancient Indian Cosmogony
 Ed. John Irwin
 Vikas Publishing House.
 Delhi, India, 1983

La Religion Populaire.
 Paris, 17-19 octobre, 1977
 Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique.
 No. 576
 Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.
 Paris, France
 1979

Lewis, Naphtali
Life in Egypt under Roman Rule.
 Clarendon Press, Oxford, U.K.
 1983
 (Cap. 5 : Superstitione et Lascivia. p. 84-105)

Markale, Jean
Die Druiden. Gesellschaft und Götter der Kelten.
 Dianus-Trikont
 München, Deutschland
 1985

Mc Knight, H. George
Saint Nicholas, his legend and role.
 Putnam's Sons
 New York, U.S.A.
 1917

Meslin, Michel
Aproximación a una ciencia de las religiones.
 Ediciones Cristiandad
 Madrid, España
 1978

Metford, J.C.J.
Dictionary of Christian Lore and Legend.
 Thames and Hudson.
 London, U.K.
 1985

Miles, Clement A.
Christmas in Ritual and Tradition.
 Stokes co.
 New York, U.S.A.
 1912
 Reprint en 1968

Moore, Brian
The Feast of Lupercal.
 Little Brown Ed.
 Boston, Mass., U.S.A.
 1957

Myers, Robert
Celebrations.
 Doubleday and Co. Inc.
 New York, U.S.A.
 1972

NaGel, Georges
 "The mysteries of Osiris in Ancient Egypt" p. 119-134 (1944) en
The Mysteries.
 Papers from Eranos Yearbooks.
 Ed. Joseph Campbell
 Bollingen Foundation
 New York, U.S.A.
 1955

Newall, Venetia
An Egg at Easter. A Folklore Study.
 Bloomington U.S.A.
 Indiana University Press
 1971

Nilsson, Martin P.
Green Folk Religion.
 Harper Torchbook
 The Academy Library
 New York, U.S.A.
 1978

Nock, Arthur D., rby
Conversion
 Oxford University Press
 Paperback. London, U.K.
 1961

Nock, A. D.
Essays on religion and the Ancient World.
 Edited by Zeph Steward (2 vols.)
 Harvard University Press, U.S.A.
 1972

Nock, A. D.
 "A Vision of Mandulis Aion"
Essays on religion and the Ancient World.
 Ed. Zeph Steward (1 vol.)
 Harvard University Press, U.S.A.
 1972

Nock, A. D.
 "Christianity and Classical Culture" in
Essays... págs. 676-681 Vol. II

Nock, A. D.
 "Paul and the Magus" in
Essays... págs. 308-330.

Nock, A.D.
 "The Emperor's Divine Comes"
Essays... págs. 662-3 Vol. II

Noële Denis-Boulet, Maurice
El Calendario Cristiano.
 Ed. Casali Vall
 Col. Yo Se, yo creo.
 Andorra
 1961

Ogilvie, R. M.
The Romans and their Gods in the Age of Augustus;
Ancient Culture and Society.
 Chatto and Windus.
 London, U.K.
 1969

Palmer, Geoffrey and Noel Lloyd.
A Year of Festivals. British Calendar Customs.
 Frederick Warne and Co.
 London, U.K.
 1972

Pettazzoni, R.
 "Aion-(Kronos) Chronos in Egypt."
 Supplement I to Numen
 Essays on the History of Religions.
 Brill, Leiden,
 1954 (págs. 171-179)

Philips, Ivan
 "Navidad en el Mundo. Ritos y mitos de una fiesta universal."
Geographia Universal. Vol 2 No. 6
 Dic. 1976 (edición mexicana) págs. 750-753

Potter, Carole
Knock on Wood.
 An Encyclopedia of Talismans, Charms, Superstitions and Symbols.
 Beaufort Books, Inc.
 New York, 1983

Price, Nancy
Pagan's progress. High days and holy days.
 British Museum's Press.
 London, U.K.
 1954

Radin, Paul
The Trickster.
 Schocken Books.
 New York, U.S.A.
 1978

Reyes García, Luis
Pasión y muerte del Cristo Sol.
 Universidad Veracruzana.
 Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, No.9
 México, 1960

Roberts, Susan
Witches.
 Ed. Dell.
 New York, U.S.A.
 1971

Rose, H.J.
Ancient Greek Religion.
~~Rutgers University Library.~~
 London, U.K.
 1957

Rose, H.J.
Religion in Greece and Rome.
 New York, U.S.A.
 Harper and Bros.
 1959

Rose, H.J.
A Handbook of Greek Religion.
 University Paperbacks.
 Methuen and Co.
 London, U.K.
 1964

Rundle Clark, R. T.
Myth and Symbol in Ancient Egypt.
 Thames and Hudson.
 London, U.K.
 1978

Sandys, O. W.
Christmastide: its History, Festivities and Carols.
 Ann Arbor Finch Press.
 Illinois, 1860

Santillana, Giorgio de and Hertha Von Dechend.
Hamlet's Mill, an essay on myth and the frame of time.
 David Godine Publisher.
 Boston, U.S.A.
 1977

Segre, Enzo
Las máscaras de lo Sarrado.
 Inst. Nal. de Antropología e Historia.
 Col. Divulgación.
 México, 1987

Seyffert, Oscar
Dictionary of Classical Antiquities.
 Meridian Books, The World Publishing Co.
 New York, U.S.A.
 1964 (11th printing)

Sharper Knowlson, T.
The Origins of Popular Superstitions and Customs.
 A Newcastle Publishing Co.
 California, U.S.A.
 1972

Spence, Lewis
The History and Origins of Druidism.
 Samuel Weiser, Inc.
 New York, U.S.A.
 1971

Tille, Alexander
Yule and Christmas. Their place in the german year.
 Ann Arbor, Illinois
 Finch Press.
 1902

Toor, Francis
A Treasury of Mexican Folkways.
 Crown Publishers.
 New York., U.S.A.
 1947

Turcan, Robert
 Autor del cap. II de Historia de las Religiones.
 Siglo XXI, Vol 5.
 Dir. Charles Puech
 "Las religiones en el mundo mediterráneo y en el Oriente Próximo."
 págs. 27-93
 México.
 1976

Turville-Petre E.O.G.
Myth and Religion of the North.
 Holt, Rinehart and Winston.
 New York U.S.A.
 1964

Urlin, Ethel
A Short history of marriage, rites, customs and folklore in many countries and all ages.
 Hamilton, Kent and Co.
 London, U.K.
 1913

Urlin, Ethel
Festivals, Holy days and Saint's days,
A Study in Origins and Survivals in Church Ceremonies and Secular
Customs.
 Bryphon Books, Michigan, U.S.A.
 1971

Van der Leeuw, G.
Religion in Essence and Manifestation.
 George Allen and Unwin Ltd.
 London, U.K.
 1963

Varios autores.
Encyclopedia of Magic and Superstition.
 Ed. Octopus.
 London, U.K.
 1974

Varios autores.
Las Supersticiones antiguas y modernas.
 Ed. México
 México, 1946

Walker, Barbara
The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets.
 Harper and Row Publishers
 San Francisco, Calif. U.S.A.
 1983

Weiser, F. X.
Handbook of Christian Feast and Customs.
The Year of the Lord in Liturgy and Folklore.
 Harcourt, Brace, Co.
 New York, U.S.A.
 1958

Wheeler, Sir Mortimer
Roman Art and Architecture.
 Thames and Hudson.
 Coll. History of Art
 London, U.K.
 1964

Wheeler, J. M.
Paganism in Christian Festivals.
 The Pioneer Press
 London, U.K.
 1932

Widengren, Geo
Fenomenología de la Religión.
 Ediciones Cristiandad
 Madrid, España
 1976

Woodburn, Hyde W.
Paganism to Christianity in the Roman Empire.
University of Pennsylvania. U.S.A.
 1946

Wright, A. R.
English Folklore.
 eds. Cape and H. Smith
 New York, U.S.A.
 1931

Yamauchi, Edwin
El Mundo de los primeros cristianos.
Ed. Trillas
México-España
1985

Zielinski, Th.
The Religion of Ancient Greece.
Ares Publishers, Inc.
Chicago, U.S.A.
1958